

NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL

LA JUSTICIA DE DIOS

La restauración de la creación y la eliminación del mal



Vida®

SANTA BIBLIA LA JUSTICIA DE DIOS

Copyright © 2016 by Biblica, Inc.®

LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI®

Copyright © 1999, 2015 by Biblica, Inc.®

All rights reserved worldwide.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Biblia podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

El texto de la NVI puede citarse de cualquier forma (escrita, visual, electrónica o audio), incluso hasta quinientos (500) versículos sin permiso escrito de los editores, siempre que los versículos citados no sean un libro completo de la Biblia ni tampoco el veinticinco por ciento (25%) o más del total de la obra en la que se citan. La solicitud de permiso que exceda las pautas mencionadas se debe dirigir a y recibir aprobación por escrito de Biblica, Inc.®, 1820 Jet Stream Drive, Colorado Springs, CO 80921, EE.UU. www.Biblica.com

La mención de la propiedad literaria debe aparecer en la página del título o en la página de derechos de la manera que sigue:

Texto bíblico tomado de

LA SANTA BIBLIA, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI®

Copyright © 1999, 2015 by Biblica, Inc.®

Used by permission of Biblica, Inc.® All rights reserved worldwide.

La «NVI» y la «Nueva Versión Internacional» son marcas registradas en las oficinas de Patentes y Marcas de Estados Unidos de América por Biblica, Inc.®

Cuando una iglesia local emplea citas de la NVI en medios informativos no lucrativos, tales como boletines de la iglesia, programas de reuniones, carteles, transparencias y otros materiales similares, no es necesario citar los derechos reservados de forma total, sino usarse las iniciales (NVI) al final de cada cita.

Los enlaces de la Internet (sitios web, blog, etc.) y números de teléfono en esta Biblia se ofrecen solo como un recurso. De ninguna manera representan ni implican aprobación o apoyo de parte de Editorial Vida, ni responde la editorial por el contenido de estos sitios web ni números durante la vida de esta Biblia.

ISBN: 9780829765236 – Tapa dura

ISBN: 9780829765366 – Piel italiana

ISBN: 9780829765359 – Rústica

Impresa en China

Printed in China

16 17 18 19 20 AMC 7 8 6 5 4 3 2 1

Una parte del precio de compra de su Biblia NVI se entrega a Biblica para que juntos apoyemos la misión de transformar las vidas por la palabra de Dios.



Biblica provee la palabra de Dios a la gente mediante la traducción y publicación de la Biblia y mediante la participación con la Biblia en África, Asia-Pacífico, Europa, América Latina, el Medio Oriente, América del Norte y el Sur Asiático. A través de su alcance a nivel mundial, Biblica comparte con las personas la palabra de Dios para que sus vidas sean transformadas mediante una relación con Jesucristo.

INTRODUCCIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS: LA SANTA BIBLIA

Sin duda usted abrió esta Biblia porque algo en lo profundo de su alma sugiere que Dios y la justicia van de la mano. De hecho, es posible que sea un seguidor de Jesús que podría contar su propia historia acerca de cómo, en lugar de recibir su merecido, ¡la misericordia y la gracia de Dios lo impulsaron a que hallara su propio lugar en esta historia! ¿O quizá solo tiene curiosidad?

La Biblia es la historia atrapante de la creación de Dios y de su amor por la humanidad. No obstante, a medida que la historia se desarrolla, leemos acerca de la maldad que se desencadena y la humanidad que se aísla del Creador. Pero las buenas nuevas del evangelio son que, por medio del sacrificio de Jesús, ¡la historia termina con la destrucción del mal y la prosperidad integral de la humanidad! Esta Biblia tiene el propósito de animarlo a encontrar su lugar en la historia de la restauración que obra Dios.

Nuestra realidad es que cada día nos encontramos con esta creación que se ha distorsionado, un mundo bello obnubilado por los poderes del mal que procuran su destrucción. En ciudades llenas de arte y música, hay niños que sufren maltrato, y se los descarta como si fuesen desperdicio... miles de niños.

Trata de blancas. Presos políticos encarcelados en secreto, torturados, asesinados. Clínicas abarrotadas, llenas de enfermedad y muerte. Obreros que trabajan habiendo comido una sola vez al día, mientras que los dueños se aíslan rodeados de comodidad.

Ricos y pobres, separados por una cerca y guardias de seguridad. Ricos y pobres, separados por océanos. A ambos lados de la cerca y a ambos lados del océano, se hace caso omiso a Dios y se lo desafía.

Guerra. Machetes, misiles, armas de fuego, matanza de mujeres embarazadas y sus hijos no-natos. Terroristas suicidas portando bombas cuyos blancos son niños escolares.

Aborto. Infanticidio. Niños esclavos y maltrato.

Policías que aceptan soborno. Tribunales donde los pobres son objeto de burla. Gobiernos que ratifican la opresión del fuerte sobre el débil.

Familias destruidas por amargura no resuelta. Soledad. Odio. Intimidación. Prejuicio. Mentiras.

Una fealdad tal puede enfermar el corazón. ¿Hay algo que pueda operar un cambio? ¿Hay alguien que se interese lo suficiente como para producir el cambio?

El libro que tiene entre manos es la historia de un Dios que ve la enfermedad y quiere que se sane; oye el clamor del oprimido y está decidido a poner las cosas en orden. Muchas personas limitan a la Biblia al pensar que solo se trata de un libro de reglas y religión. Pero es muchísimo más. Es un libro que trata el tema del santo y soberano Dios que revela quién es y que proporciona un camino para que toda la humanidad pueda restaurar su relación con Dios, por medio de Jesús, y luego integrarse a su proyecto de restauración. La Biblia cuenta la historia del tipo asombroso de justicia de Dios, en la cual el amor y la misericordia se hallan entrelazados de modo inextricable.

La restauración de la justicia es tarea y misión de Dios a lo largo de la historia; forma la médula del amor, el llamado y la redención que extiende a su pueblo. Está en el corazón de la salvación, y, para poner las cosas en orden en la humanidad pecaminosa, Dios tuvo que pagar con su Hijo. Sin duda, ¡esta historia llevará a que «fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable!» (el profeta Amós).

La Biblia responde de manera contundente a las preguntas: «¿A quién le importa?» y: «¿Hay algo que se pueda hacer?» A Dios le importa, y está obrando con poder para rectificar las cosas.

No estamos acostumbrados a pensar que la Biblia sea un libro que trata el tema de la justicia. A veces reducimos la Biblia a un libro que simplemente trata el tema de nuestro bienestar

personal y de cómo podemos ganarnos el favor de Dios y llevar una vida santa. Es poco el tiempo que dedicamos a reflexionar sobre el interés mayor que tiene Dios por toda la humanidad y la creación, y mucho menos cómo podría amar a mi prójimo conforme al propósito de Dios, por ejemplo. La salvación personal y la justicia dan la impresión de ser categorías diferentes que solo por casualidad se hallan en el mismo libro.

En realidad, corresponde que estén juntos. La Biblia cuenta cómo Dios pone las cosas en orden en toda su creación, y eso significa traer justicia a todos los niveles, al alma individual y a la sociedad en general.

Surgen problemas cuando la salvación personal se aísla de la justicia. Considérese lo que quizá constituya el peor ejemplo en la historia: la Alemania de Hitler. Con la excepción de cristianos como Dietrich Bonhoeffer, muchos se quedaron mirando mientras Hitler conducía a su país a la guerra y asesinaba a poblaciones enteras. O piense en los campos de la muerte en Camboya, el genocidio en Ruanda, o la matanza de Somalia. Al parecer la gente no entiende lo que la Biblia enseña con claridad: la pasión de Dios por la justicia penetra cada aspecto de la vida, desde las órdenes de los poderes gobernantes hasta el bienestar de la criatura más débil.

A veces nos confunden las definiciones. En la vida moderna *justicia* puede ser una palabra muy limitada e intimidatoria, una palabra para el juzgado. Cuando se hace justicia, pensamos en veredictos de culpabilidad que se pronuncian y en personas que reciben su merecido.

Sin embargo, la Biblia percibe a la justicia de una manera más amplia y más profunda que simplemente «recibir su merecido». En el Antiguo Testamento, «justicia» suele presentarse apareada con «rectitud», una palabra que significa tener relaciones correctas. Una persona justa obra con generosidad para con sus prójimos pobres y defiende los derechos de los mismos ante el tribunal.

En el griego del Nuevo Testamento, las palabras que se traducen «justicia» y «rectitud» provienen en realidad de la misma raíz. Las dos son inseparables. Juntas resumen todo lo que a Dios le interesa y por lo cual trabaja. Eso incluye el perdón de pecados personales, la profundización de la santidad, el crecimiento de comunidades de fe, el cuidado de la creación de Dios, la generosidad hacia los pobres, el buen gobierno, un mundo sin guerras, la protección de los vulnerables, un fin a las mentiras y los sobornos, la reconciliación de la familia, y muchísimo más.

La justicia es «poner las cosas en orden», hacer que todo esté bien. Dios envía a Jesús no «para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él» (el Evangelio de Juan). Nuestra salvación personal es una expresión central de la justicia de Dios y una parte crucial de la historia más amplia.

Esa historia es una lucha que comienza dentro de las primeras páginas de la Biblia. En un bello jardín, decisiones humanas conducen a rebelión, aislamiento y relaciones quebrantadas. El hijo de Adán y Eva da muerte a su propio hermano y luego se niega a aceptar su culpa. ¿Cómo lidiará Dios con esta realidad de la maldad? ¿Cómo restaurará a su bello mundo descarriado?

Dicha pregunta es profunda. La rectificación del mundo no es solo cuestión de buenas intenciones y organización excelente. La maldad cala profundo, metiéndose directamente en la médula de la humanidad. Su mancha ha penetrado y no se puede limpiar con un paño ni frotando.

Dios obra con criaturas sumamente imperfectas y a través de dichas criaturas. Llama a un hombre, Abraham, y a su esposa, Sara. Les enseña a llevar una vida de fe obediente, haciendo justicia. Se crea una familia (véase Génesis 18:19). La familia se convierte en la nación de Israel. Dios libera a los israelitas de la esclavitud y les proporciona un código legal que fomenta la justicia, todo esto a fin de que sirvan de guía en la redención del mundo quebrantado.

La Biblia relata cómo dicha nación peca y rechaza a Dios, cómo su pueblo olvida su llamado y, sin embargo, una y otra vez son atraídos nuevamente a lo que Dios tenía planeado. A veces hacen cosas horribles. A menudo el pueblo escogido de Dios es tan malo como cualquiera.



La historia cuenta de batallas y plagas, rivalidades y reconciliaciones. Presenta música, poesía y sacrificios de sangre. Describe a reyes buenos y malos y luego al Gran Rey Jesús. Se le rinde aclamación hasta que, de modo increíble, lo ejecutan.

La historia es compleja y emocional. Por cada promesa se presenta una desilusión. En todas partes Dios juega un papel activo y apasionado: advierte, persuade, bendice, castiga. Asimismo, en todas partes los seres humanos juegan papeles activos y apasionados: inspirados y a la vez malhumorados, esperanzados y a la vez avaros, y con frecuencia desmemoriados en cuanto a lo que se supone que lleguen a ser.

La pasión de Dios por la justicia se hace más visible que nunca cuando envía a su propio Hijo, Jesús. Completamente humano, completamente divino, Jesús conduce la lucha por traer la justicia al mundo. Anuncia el reino de Dios. A los ciegos se les da vista, y los marginados se reincorporan a la sociedad. Trae la justicia de Dios junto con la misericordia y la paz de Dios. A cambio de sus dificultades, lo rechazan y lo matan.

No obstante, ese no es el fin. La historia continúa. Dios levanta a Jesús de los muertos, y Jesús infunde en sus seguidores la vida de resurrección. Paradójicamente, por medio de la muerte de Jesús Dios toma sobre sí la peor injusticia que puedan cometer los humanos. La carga, la sufre y la derrota para bien de nosotros.

Y luego Jesús invita a sus seguidores a unirse a él en la lucha, la lucha que él lidera con el objetivo de aportar justicia a la tierra. Nos pide que trabajemos por la justicia de la manera que él nos mostró, con la dirección y ayuda de su Espíritu.

Pueden usarse otros términos para resumir la historia de la Biblia: la misión de Dios, el reino de Dios, la reconciliación, la pacificación, el pacto y el amor, por nombrar algunos. Todos estos son válidos y ciertos, pero ninguno tiene la garra, la relevancia actual, de «justicia». Dios lucha. Dios se enfrenta a los poderes del mal. Su amor es justicia, y su justicia es amor. «Acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?» (el Evangelio de Lucas).

La lucha de Dios por la justicia resultará en la maravillosa ciudad que describe el libro de Apocalipsis: un lugar de sanidad, un lugar de adoración, un lugar de belleza, un lugar de paz. Toda la creación florecerá. La maldad se acabará. Se establecerá al fin un mundo justo que perdurará para siempre.

La idea es que nos incorporemos a dicha historia. Se supone que «la entendamos», que recibamos la justicia sanadora de Dios en nuestra vida y que la llevemos a otros en todo el mundo.

En la Biblia aprendemos la historia de la justicia de Dios. Pero la Biblia no es un libro sencillo. Para poder entenderla, nos hace falta toda la ayuda que podamos recibir.

El comentario en *La justicia de Dios* proviene de eruditos y activistas de todo el mundo. Ellos aportan al presente libro el conocimiento de sus diversas culturas dadas por Dios, a fin de que podamos oír la historia de la justicia de Dios relatada en docenas de acentos diferentes. A partir de esta multitud de voces, cada uno podrá aprender mejor cómo contar la historia uno mismo, y cómo vivirla.

La injusticia y la maldad siguen siendo poderosas y sutiles, y cada nueva generación enfrenta desafíos sin precedentes. No tenemos el guion correspondiente al siguiente capítulo. Es necesario que usemos nuestros poderes creativos para construir sobre la historia hasta aquí, hasta que alcancemos un buen final. ¿Cómo podemos hacer eso? Solo lo podremos lograr al dejar que se empapen nuestra mente y nuestro corazón en las sendas de justicia de Dios, que se nos revelan en las páginas de este libro. Los que mejor conocen la historia, mejor pueden escribir el capítulo siguiente.

La justicia de Dios puede convertirse en la historia de nuestra vida.



1 Empiece a aprender la historia

La Biblia se centra en Dios y en lo que hace a fin de poner al mundo en orden. Sin embargo, la historia no solo se trata de Dios; es Dios con nosotros. Su voluntad es que llevemos adelante la historia. He aquí cuatro pasos para encontrar nuestro lugar en la obra dramática de Dios de llevar justicia a su creación.




2 Dedíquese a seguir a Jesús

A menos que conozca la historia tal como la ha contado Dios hasta ahora, la parte que desempeña posiblemente sea una mera improvisación alocada. La Biblia es un libro complejo: sesenta y seis libros, con muchos autores que escriben a lo largo de varios siglos. Solo podrá aprender su historia al leerla de manera profunda y amplia, y permitir que le impregne la imaginación y el corazón. Los que conocen la historia pueden contar mejor el capítulo que sigue.



3 Lleve una vida de justicia

Jesús lo expresó de la manera más simple: ama a Dios; ama a tu prójimo (Mt 22:37-40). Estas dos expresiones de amor van de la mano para llevar a la práctica la historia de la justicia de Dios. Una persona sigue estas expresiones de amor con Jesús dentro de sí, por medio de su Espíritu. Nunca estamos solos.



4 Encuentre a otros que representan la historia de la justicia de Dios

Dios desea que descubramos esta vida a la par de otros, los que forman parte del cuerpo de Cristo, la iglesia. Participe de la obra con ellos al unirse a una comunidad de fe local. Además, existen organizaciones nacionales e internacionales que se especializan en trabajar por la justicia en ciertos rubros problemáticos. Puede enterarse de algunos de ellos por medio de www.GodsJusticeBible.com.

UNA BIBLIA DISEÑADA PARA LA COMPRESIÓN

La Biblia no es un solo libro. Es un conjunto de muchos libros que fueron escritos, preservados y recopilados con el propósito de compartirlos con generaciones futuras. Las Escrituras fueron inspiradas (escritas y recogidas) como libros enteros, y así se deben leer. Claro está que la lectura en sí no es el objetivo. De manera particular en el caso de la Biblia, la lectura es un medio para entrar en la historia. En general, la Biblia constituye una invitación al lector a que primero mire al mundo de una manera nueva y luego se convierta en agente de la renovación del mismo. *La justicia de Dios: La Santa Biblia* se ha diseñado para brindarle una experiencia excelente de estos libros sagrados, para la lectura, el estudio, la enseñanza y la predicación de los mismos.

Del mismo modo que la Biblia no es un solo libro, también consiste en más que un conjunto de meras palabras. Los que escribieron sus libros escogieron géneros particulares, avalándose de las convenciones literarias apropiadas para los mismos. La Biblia cuenta con una variada cantidad de estilos de escritura: poesía, narrativa, colecciones de sabiduría, cartas, códigos legales, visiones apocalípticas y más. Estos estilos deben leerse como la literatura que realmente son; de lo contrario, resultará en una falta de comprensión o una distorsión del significado. A fin de interactuar con el texto según sus propios términos, los lectores cuidadosos honrarán el acuerdo implícito entre ellos mismos y los escritores bíblicos que el uso del género literario escogido conlleva. Los lectores cuidadosos respetarán las convenciones de tales formas literarias. Leerán la poesía como poesía, las canciones como canciones, las historias como historias, y así sucesivamente.

La presentación del texto bíblico en *La justicia de Dios: La Santa Biblia* respeta los distintos estilos de escritura y procura conservar las divisiones literarias naturales de cada libro. Queda claro que los autores originales no pusieron los números para demarcar los capítulos y versículos, sino que estos se agregaron mucho después: los números de capítulos en el siglo trece y los números de versículos en el siglo dieciséis. Es más, tal numeración pocas veces refleja el cambio natural de secciones en la Biblia. Por tal razón esta edición de la Biblia se ha diseñado de una forma que les permite a los lectores observar las secciones literarias con mayor facilidad.

En primer lugar, se usa una generosa configuración de página de una sola columna, lo que permite distinguir fácil y visualmente la poesía de la prosa, y permite que se destaquen otras formas literarias. Además, la cantidad de espacio en blanco que se percibe señala los cambios naturales dentro de cada libro bíblico. Los libros de la Biblia incluyen divisiones tanto mayores como menores. Esta edición permite percibir tales secciones naturales en los textos por medio de la cantidad de espacio en blanco. Cuanto más grande sea el espacio entre versículos, más significativo es el cambio de sección dentro de la estructura general del libro en cuestión. El objetivo de esta configuración de página es animar a los lectores a leer los segmentos de texto en la totalidad de su unidad significativa y así adquirir más comprensión y apreciación de los mismos.

Lo invitamos a leer la Biblia como más que un conjunto de versículos. Lo animamos a profundizar en los mensajes de libros enteros y a leer todo en su contexto, de manera que vea con más claridad la historia emergente de la justicia de Dios que llega a la tierra.

LA JUSTICIA DE DIOS: LA SANTA BIBLIA

VOLÚMENES

EL PRINCIPIO

LA HISTORIA

POESÍA Y CANCIÓN



Introducción a
La justicia de Dios:
La Santa Biblia iii

Encuentre su lugar
en la historia
de la justicia de Dios. vi

Una Biblia diseñada
para la comprensión. vii

Reconocimientos x

Contribuidores xi

Glosario 1771

Tabla de pesas, medidas
y monedas 1778

Una palabra sobre la NVI
. 1779

Los primeros cinco libros de la Biblia comienzan al crear Dios un universo «muy bueno». Inmediatamente dicho principio hermoso se hace añicos por causa de la rebelión humana, que conduce a violencia e injusticia pasmosas. ¿Qué puede hacer Dios a fin de restaurar su creación? Empieza a poner las cosas en orden al llamar a Abraham, prometiéndole una bendición que en última instancia llegará a bendecir a todo el mundo. La descendencia de Abraham y Sara crece hasta ser el pueblo de Israel. Dios los rescata de la esclavitud y la opresión y, por medio de Moisés, los conduce a la tierra prometida. En el camino Dios establece un cuerpo legal, un fundamento para una nueva nación, cuyo propósito es el de encarnar a la justicia. Tales leyes constituyen una característica tan prominente de los primeros cinco libros que dicho volumen a veces recibe el nombre de Torá, o sea, Ley.

Génesis 5

Éxodo 73

Levítico 123

Números 159

Deuteronomio 211

Los libros históricos comienzan con el ingreso de Israel a Palestina. Allí hay jueces que gobiernan la nación hasta que Dios designa a Saúl como el primer rey de Israel. De allí en más los reyes dominan la historia de Israel, comenzando con los grandes reinados de David y Salomón. A continuación hay problemas y el reino se divide en dos. Pese a esporádicos resurgimientos, ambas naciones caen en pecado e injusticia. A modo de castigo, los imperios asirios y babilónicos los conquistan y los exilian. ¿Acaso ha fracasado el plan de Dios de poner el mundo en orden? Únicamente después de vivir generaciones en el exilio pueden volver algunos del pueblo de Dios a Palestina para volver a empezar.

Josué 257

Jueces 289

Rut 321

1 Samuel 331

2 Samuel 371

1 Reyes 409

2 Reyes 447

1 Crónicas 487

2 Crónicas 519

Esdras 559

Nehemías 575

Ester 599

El pueblo de Israel no es solo un gobierno y un ejército, y la vida de sus integrantes es más de lo que relatan los libros de historia. La historia de la justicia de Dios incluye salmos de adoración, poesía de amor, colecciones de proverbios de sabiduría y reflexiones filosóficas. El arte, la belleza y la sabiduría muestran las profundidades de la obra de Dios en su pueblo a medida que los moldea hasta dar forma a una comunidad de amor y justicia.

Job 615

Salmos 671

Proverbios 813

Eclesiastés 867

Cantares 883



Dios habla a su pueblo por medio de profetas. De parte de Dios condenan la injusticia a Dios y al prójimo, a menudo a través de poesía. Los profetas se dirigen a todas las naciones, pero en forma particular le dicen a Israel que cumplan con las expectativas del llamado de Dios a fin de experimentar su bendición, una bendición que tiene por objetivo al mundo entero. Los profetas también hablan del futuro, cuando Dios pondrá todo en orden al castigar la maldad y hacer que su creación florezca. Los profetas constituyen la conciencia ética y espiritual del pueblo de Dios; sus palabras vibran de justicia.

| | |
|-------------------------|------|
| Isaías | 901 |
| Jeremías | 1013 |
| Lamentaciones | 1109 |
| Ezequiel | 1125 |
| Daniel | 1183 |
| Oseas | 1205 |
| Joel | 1225 |
| Amós | 1237 |
| Abdías | 1257 |
| Jonás | 1263 |
| Miqueas | 1271 |
| Nahúm | 1285 |
| Habacuc | 1293 |
| Sofonías | 1303 |
| Hageo | 1313 |
| Zacarías | 1321 |
| Malaquías | 1339 |



Los Evangelios — cuatro retratos de Jesús — muestran a Dios mismo que se nos acerca como ser humano, el clímax de la historia de la justicia de Dios. Tanto las enseñanzas de Jesús como sus acciones demuestran el gobierno de Dios en la tierra al llamar a personas en todas partes para que se le unan y sean transformadas. La manera de Jesús de hacer justicia resulta sorprendente e inesperada. Tras su entrada triunfal a la capital, Jerusalén, se lo enjuicia y ejecuta. Luego vuelve a vivir, victorioso sobre las fuerzas del mal y la muerte. Al partir, entrega su obra a sus seguidores. El libro de Hechos se presenta a continuación de los Evangelios con un relato de la vida de Jesús que continúa por medio de su pueblo, inspirado por el Espíritu Santo.

| | |
|------------------|------|
| Mateo | 1349 |
| Marcos | 1393 |
| Lucas | 1423 |
| Juan | 1471 |
| Hechos | 1505 |



Los seguidores de Jesús aumentan en número y se cuentan en cada vez más lugares a medida que se corre la voz de las buenas noticias de su vida. Las cartas de sus líderes — principalmente Pablo, pero también Pedro, Juan, Santiago y otros — recuerdan a los seguidores de Jesús lo que Dios ha hecho y sigue haciendo en ellos. Las nuevas iglesias constituyen la morada de Dios en la tierra y los focos desde donde comienza a transformar al mundo. Las cartas ofrecen aliento y dirección a las comunidades encargadas de ser los agentes de justicia de Dios.

| | |
|----------------------------|------|
| Romanos | 1549 |
| 1 Corintios | 1571 |
| 2 Corintios | 1591 |
| Gálatas | 1605 |
| Efesios | 1615 |
| Filipenses | 1625 |
| Colosenses | 1633 |
| 1 Tesalonicenses | 1641 |
| 2 Tesalonicenses | 1648 |
| 1 Timoteo | 1655 |
| 2 Timoteo | 1665 |
| Tito | 1672 |
| Filemón | 1679 |
| Hebreos | 1685 |
| Santiago | 1702 |
| 1 Pedro | 1711 |
| 2 Pedro | 1720 |
| 1 Juan | 1727 |
| 2 Juan | 1735 |
| 3 Juan | 1736 |
| Judas | 1740 |



El libro de Apocalipsis revela la cara oculta de la batalla que Dios libra para poner al mundo en orden. Este libro, cuya intención es animar a los creyentes que sufren, revela el significado más profundo de su dolor y los alienta con una visión de la prosperidad futura de la creación de Dios. El Apocalipsis, que usa un simbolismo extraño y a veces difícil, muestra la lucha tumultuosa contra el mal, con un final muy feliz.

| | |
|-----------------------|------|
| Apocalipsis | 1747 |
|-----------------------|------|

RECONOCIMIENTOS

Esta Biblia comenzó en Hyderabad, India, donde Joseph D'Souza y el ministerio Good Shepherd/OM India Ministries [Buen Pastor/OM Ministerios de India] deseaban una Biblia que resaltara el apasionado interés de Dios por la justicia. Esto condujo a una convocatoria internacional en Hyderabad de aproximadamente treinta y cinco personas, todas involucradas en cuestiones de justicia en sus países de origen. Estaban representadas organizaciones tales como la Misión de Justicia Internacional, Compasión y Visión Mundial.

Luego de reunirse durante la mayor parte de la semana, la asamblea estuvo de acuerdo en que hacía falta una Biblia que recalcará el tema de la justicia. Pero debía ser un esfuerzo internacional; los occidentales, solos, no podían expresarse en nombre de la iglesia global. Y debía ser una Biblia que ofreciera un comentario profundo y atemporal, en lugar de consignas superficiales o de moda.

Me cayó en suerte conducir dicho esfuerzo en la parte editorial. Pasé la mayor parte de un año viajando por cuatro continentes y probando ideas con líderes cristianos. También leí mucho. La tarea clave consistía en reunir a los cincuenta y seis escritores que han producido *La justicia de Dios*. Comencé con mis contactos obtenidos durante una generación de periodismo a nivel internacional representando a la revista *Christianity Today* [Cristianismo hoy] y al Comité de Lausana, como también al servicio de Langham Partnership. Extendí la red hacia fuera usando las recomendaciones de mis contactos.

Dichos escritores —eruditos y activistas bíblicos— provienen de todas partes del planeta. Se les dieron pautas en cuanto al formato, pero gran libertad en lo referente al contenido. Deseo agradecer en forma especial a Havilah Dharamraj y a Christopher Wright por su gran y generosa ayuda. Cuando me hallaba desconcertado en el proceso de edición, me rescataron, y varias veces.

La justicia de Dios representa un nuevo tipo de Biblia, no solo por su énfasis en la historia de la justicia de Dios, sino también por su carácter verdaderamente internacional. Durante dos mil años hemos sabido que el reino de Dios representa a miembros de «toda raza, lengua, pueblo y nación» (Ap 5:9), pero solo ahora ha sido posible reunirlos a fin de trabajar en una publicación en común. Este es un día nuevo y maravilloso.

Hace falta un equipo excelente para producir una Biblia como esta, y he tenido el privilegio de trabajar con colegas sobresalientes de la talla de Nate Young que, junto con Sharon Oleńczak, diseñó la tapa y las páginas interiores. John Sloan, redactor por excelencia, sirvió de enlace excelente con Zondervan, mientras que Daniel Johnson realizó la corrección de estilo y Verlyn Verbrugge y Nancy Erickson hicieron la revisión teológica y bíblica.

—Tim Stafford

CONTRIBUIDORES

Tim Stafford
EE.UU.
Génesis, Salmos, Miqueas,
Mateo, Romanos, Hebreos

Njonjo Mue
Kenia
Éxodo

Haron Wachira
Kenia
Levítico

Rajkumar Boaz Johnson
India, EE.UU.
Números

Christopher J. H. Wright
Reino Unido
Deuteronomio

Edesio Sánchez Cetina
México
Josué

Athena E. Gorospe
Filipinas
Jueces

Emily J. Choge Kerama
Kenia
Rut

Manfred Svensson
Chile
1 Samuel

R. Bryan Widbin
EE.UU.
2 Samuel

Richard Howell
India
1 y 2 Reyes

Jean Dorlus
Haití
1 y 2 Crónicas

Havilah Dharamraj
India
Esdras, Nehemías, Ester

Brad Smith
EE.UU.
Job

Paul Swarup
India
Proverbios

Shirley S. Ho
Taiwán
Eclesiastés

Pablo A. Deiros
Argentina
Cantar de los Cantares, 2 Pedro

Carlos Mraida
Argentina
Isaías

Marcel V. Măcelaru
Rumania
Jeremías

Anthony Loke
Malasia
Lamentaciones

Mako Nagasawa
EE.UU.
Ezequiel

Joel Edwards
Reino Unido
Daniel

Salim J. Munayer
Israel, Palestina
Oseas

Ivan Satyavrata
India
Joel

Ronald J. Sider y Joe Davis
EE.UU.
Amós

Wong Siew Li
Malasia
Abdías

M. Daniel Carroll Rodas
EE.UU.
Jonás

Abraham George
EE.UU.
Nahúm

Raju Abraham
India
Habacuc

Mathew Varghese
India
Sofonías

Ivor Poobalan
Sri Lanka
Hageo

Bethany Hanke Hoang
EE.UU.
Zacarías

Andy y Carol Kingston-Smith
Reino Unido
Malaquías, 1 Timoteo

C. Rosalee Velloso Ewell
Brasil
Marcos

Babu Immanuel Venkataraman
Singapur
Lucas

Elizabeth Sendek
Colombia
Juan

Krish Kandiah
Reino Unido
Hechos

Dustin W. Ellington
EE.UU., Zambia
1 Corintios

C. René Padilla
Argentina
2 Corintios

Jacob Cherian
India
Gálatas

Lynn H. Cohick
EE.UU.
Efesios

Corneliu Constantineanu
Rumania
Filipenses

James Nkansah-Obrempong
Ghana, Kenia
Colosenses

Finny Philip
India
1 Tesalonicenses

Soo-Inn Tan
Singapur
2 Tesalonicenses

E. D. Chelladurai
India
2 Timoteo

Harold Segura
Colombia, Costa Rica
Tito

Andy Crouch
EE.UU.
Filemón

Jenny Andrea Santamaría
Colombia
Hebreos

Noli Mendoza
Filipinas
Santiago

Miranda Pillay
Sudáfrica
1 Pedro

Amanda Shao Tan
Filipinas
1 Juan, 2 Juan, 3 Juan

Jeremiah Duomai
India
Judas

Al Tizon
EE.UU., Filipinas
Apocalipsis



VOLUMEN 1 | EL PRINCIPIO

Génesis

Éxodo

Levítico

Números

Deuteronomio





INTRODUCCIÓN A GÉNESIS

por Tim Stafford

Cualquier narrador —un novelista, productor de cine o una persona que cuenta historias de la familia junto a la chimenea— debe presentar sin demora sus personajes principales y mostrar qué dilema los mueve. En la famosa novela de Víctor Hugo *Los miserables* (una historia vista por muchos millones de personas en películas y obras de teatro) aparecen dos protagonistas principales: Jean Valjean, un delincuente amargado cuya vida cambia por la extravagante gracia que se le dispensa, y Javert, un inspector de policía que se nutre de la justicia punitiva. Valjean ha desobedecido la ley, pero se esconde. Javert se siente impulsado a atraparlo. La historia dramática gira en torno a esta pregunta: ¿quién ganará, Valjean o Javert? ¿Qué es más fuerte, la gracia o la ley?

La Biblia también es una historia sobre justicia, entrelazada con gran drama, la historia del Dios que pone las cosas en orden. Génesis es el decisivo primer capítulo que presenta a los personajes principales y el dilema que tienen.

La historia comienza con Dios que produce una bella y buena creación e inserta a Adán y Eva en el centro mismo como sus cuidadores del jardín. Los hace «a su imagen», a fin de que lo representen, y también para que tengan comunión con él. Este elocuente principio representa la verdadera justicia, la prosperidad de la creación de Dios, la ausencia de todo mal. Así tiene pensado Dios que sea la vida. Pero las cosas salen mal. Casi no se pasa de página cuando Adán y Eva se vuelven contra Dios.

Su rebelión socava todo: su amistad con Dios, su compañerismo mutuo, su armonía con la naturaleza. Con una decisión obstinada ocasionan un dolor inconcebible a Dios, a sí mismos, al resto de la creación de Dios y a generaciones que aún no han nacido, nosotros inclusive. Es la injusticia más grande ocurrida en la alborada del tiempo.

En unas pocas páginas Génesis presenta la pregunta más básica de la Biblia y de la vida: ¿puede Dios componer a su bella y quebrantada creación? ¿Puede corregirla? Sin duda anhelará usted una respuesta a dicho dilema si observa el sufrimiento descontrolado que ocurre en nuestro mundo actual.

A medida que vamos pasando las páginas de Génesis, el dilema crece. La rebeldía original de Adán y Eva conduce a homicidio en la familia (Caín mata a su hermano Abel) y a la propagación de violencia y maldad. Horrorizado y entristecido, Dios ahoga a la tierra mediante una épica inundación. Sin inmutarse, la arrogancia humana construye un monumento para sí en Babel, y Dios se ve forzado a poner fin a eso también.

Estas historias básicas del fracaso humano se cuentan en lenguaje amplio y global en los primeros once capítulos de Génesis. Pareciera que el Dios Todopoderoso no puede detener la rebeldía, maldad y arrogancia. He aquí el gran dilema de Dios: no puede lograr que las criaturas libres sean buenas. No puede producir justicia por la fuerza.

De modo que escoge otra vía. En lugar de imponerse sobre nosotros, Dios desciende a nuestro nivel. En lugar de un formidable despliegue de castigo, hablará en voz común a un hombre común y a su esposa común.

Génesis 12 hace un acercamiento desde una perspectiva global, y se enfoca en una sola pareja: Abraham y su esposa Sara. Distan de ser líderes poderosos capaces de influir en la

trayectoria de los acontecimientos mundiales. Son nómadas, sin hijos y sin tierra, personajes insignificantes en el vasto horizonte del mundo.

De súbito, Dios llama a Abraham y promete bendecirlo. Piensa a lo grande, le dice Dios: te daré toda la tierra por donde deambulas, e hijos más numerosos que las estrellas del cielo.

Y Dios ofrece algo mucho más grande: bendecirá a todo el mundo por medio de Abraham.

Dios explica en detalle su plan en Génesis 18:19: «Yo lo he elegido [a Abraham] para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino del SEÑOR y pongan en práctica lo que es justo y recto. Así el SEÑOR cumplirá lo que le ha prometido [a Abraham]». Tres pasos: Dios escoge a Abraham; los hijos y la familia de Abraham aprenden a llevar una vida de justicia; y Dios da a Abraham todo lo que le ha prometido, que incluye bendiciones para todo el mundo.

Así comienza la saga de la familia que seguirá avanzando a través de la totalidad de los sesenta y seis libros de la Biblia. Isaac, el hijo de Abraham, hace suya la relación con Dios. Jacob, el hijo de Isaac, hace lo mismo. Ninguno de ellos hereda la tierra ni produce grandes cantidades de hijos, tal como sugieren las promesas de Dios. Ninguno de ellos se convierte en nada que se parezca a un ser humano ideal. A decir verdad, los hijos de Jacob pelean amargamente y acaban por vender a uno de los hermanos, José, a una caravana que viaja con rumbo a Egipto.

A pesar de todo, esta atribulada familia crece hasta convertirse en la nación de Israel. Israel será uno de los personajes principales en la historia del Dios que pone las cosas en orden. El otro es Dios.

Cuando se hace justicia, generalmente comienza con una comunidad de personas que primero aprenden cómo obrar de manera justa y luego aplican la lección hacia fuera. En Estados Unidos, muchos de la primera generación que abogó contra la esclavitud apoyaron la Colonization Society [Sociedad de colonización] fundada en 1816, que procuraba enviar a los esclavos de regreso a África. Quedaron sorprendidos al enterarse de que los esclavos mismos detestaban la propuesta. La mayoría de los esclavos había nacido en el país, y no deseaba «regresar» al África que nunca había visto. Solo al comprender esto, y al empezar a hacer frente a sus propias suposiciones racistas, los activistas antiesclavistas pudieron entender lo que exigía la oposición a la esclavitud. Así fue que entregaron su vida a la liberación total.

¿Y qué de Israel? ¿Cómo transforma Dios a esta pequeña y atribulada familia de modo que se convierta en el medio para la redención de su mundo?

Hasta el final mismo de Génesis sigue el misterio. A decir verdad, los personajes famosos de Génesis —Abraham, Isaac, Jacob y José, Sara, Rebeca y Raquel— raramente piensan siquiera en la justicia. Sin embargo, Dios comienza a comunicarles quién es él y qué es lo que le interesa.

Durante miles de años las personas desmenuzaron estas fascinantes historias familiares, procurando comprender el plan que tiene Dios para enderezar al mundo. Al llegar al último capítulo de Génesis, no da la impresión de que se haya progresado mucho. Solo hay una familia de tamaño mediano con escasa influencia, que ofrece muy poca bendición al mundo. Génesis es solo el comienzo de la historia, el primer capítulo de la justicia de Dios. Presenta a los personajes principales, y muestra el dilema que mueve a la historia. Para saber cómo termina, es necesario leer el resto de la Biblia.

Tim Stafford (EE.UU.) es editor independiente con la revista Christianity Today [Cristianismo hoy] y ha publicado más de treinta libros. Sirve en el comité de misiones de su iglesia, que apoya asuntos de justicia en su comunidad y en todo el mundo; también es voluntario con indigentes drogadictos y alcohólicos en vías de recuperación.

- 1 Dios, en el principio,
creó los cielos y la tierra.
- ²La tierra era un caos total,
las tinieblas cubrían el abismo,
y el Espíritu^a de Dios se movía
sobre la superficie de las aguas.
- ³Y dijo Dios: «¡Que exista la luz!»
Y la luz llegó a existir.
- ⁴Dios consideró que la luz era buena
y la separó de las tinieblas.
- ⁵A la luz la llamó «día»,
y a las tinieblas, «noche».
Y vino la noche, y llegó la mañana:
ese fue el primer día.
- ⁶Y dijo Dios: «¡Que exista el firmamento
en medio de las aguas, y que las separe!»
- ⁷Y así sucedió: Dios hizo el firmamento
y separó las aguas que están abajo,
de las aguas que están arriba.
- ⁸Al firmamento Dios lo llamó «cielo».
Y vino la noche, y llegó la mañana:
ese fue el segundo día.
- ⁹Y dijo Dios: «¡Que las aguas debajo del cielo
se reúnan en un solo lugar,
y que aparezca lo seco!»
Y así sucedió. ¹⁰A lo seco Dios lo llamó «tierra»,
y al conjunto de aguas lo llamó «mar».
Y Dios consideró que esto era bueno.
- ¹¹Y dijo Dios: «¡Que haya vegetación sobre la tierra;
que esta produzca hierbas que den semilla,
y árboles que den su fruto con semilla, todos según su especie!»
Y así sucedió. ¹²Comenzó a brotar la vegetación:
hierbas que dan semilla,
y árboles que dan su fruto con semilla, todos según su especie.
Y Dios consideró que esto era bueno.
- ¹³Y vino la noche, y llegó la mañana:
ese fue el tercer día.
- ¹⁴Y dijo Dios: «¡Que haya luces en el firmamento
que separen el día de la noche;

^a 2 Espíritu. Alt. viento o soplo.

1:10 Era bueno Esta historia de creación ofrece reiteradamente la evaluación que hace Dios: «Era bueno». Una vez que se completa en su totalidad la realidad encadenada, Dios considera que es «muy bueno» (1:31).

El punto de partida es un mundo limpio de toda maldad. Esta es la intención y el gozo de Dios desde el principio, y sigue siendo su intención aun después de quedar estropeado por el pecado.





- que sirvan como señales de las estaciones,
de los días y de los años,
¹⁵y que brillen en el firmamento
para iluminar la tierra!»
Y sucedió así. ¹⁶Dios hizo los dos grandes astros:
el astro mayor para gobernar el día,
y el menor para gobernar la noche.
También hizo las estrellas.
¹⁷Dios colocó en el firmamento
los astros para alumbrar la tierra.
¹⁸Los hizo para gobernar el día y la noche,
y para separar la luz de las tinieblas.
Y Dios consideró que esto era bueno.
¹⁹ Y vino la noche, y llegó la mañana:
ese fue el cuarto día.
²⁰Y dijo Dios: «¡Que rebosen de seres vivientes las aguas,
y que vuelen las aves sobre la tierra
a lo largo del firmamento!»
²¹Y creó Dios los grandes animales marinos,
y todos los seres vivientes
que se mueven y pululan en las aguas
y todas las aves,
según su especie.
Y Dios consideró que esto era bueno,
²² y los bendijo con estas palabras:
«Sean fructíferos y multiplíquense;
llenen las aguas de los mares.
¡Que las aves se multipliquen sobre la tierra!»
²³Y vino la noche, y llegó la mañana:
ese fue el quinto día.
²⁴Y dijo Dios: «¡Que produzca la tierra seres vivientes:
animales domésticos, animales salvajes,
y reptiles, según su especie!»
Y sucedió así. ²⁵Dios hizo los animales domésticos,
los animales salvajes, y todos los reptiles,
según su especie.
Y Dios consideró que esto era bueno,
²⁶ y dijo: «Hagamos al *ser humano
a nuestra imagen y semejanza.
Que tenga dominio sobre los peces del mar,
y sobre las aves del cielo;

1:27 La imagen de Dios Los antiguos reyes a menudo erigían piedras en las que habían tallado su imagen u otros símbolos físicos a fin de representar su soberanía sobre la tierra. Aquí, los seres humanos representan el gobierno de Dios, *todos* los seres humanos, no solo los que pertenecen a la nobleza. La imagen de Dios en la humanidad es el mejor —quizá el único— fundamento para los derechos humanos. Todas las personas merecen respeto fundamental porque Dios las ha hecho representantes de él.

Las inferencias son profundas: (1) Una relación con Dios se vuelve sumamente esencial si hemos de saber quiénes somos, cómo hemos de vivir y cuál es nuestra misión aquí; es un llamado implícito a conocer y abrazar

el corazón de Dios, a ver al mundo que él ama a través de sus ojos y a unirnos a su causa. (2) Somos agentes de su justicia, amor y misericordia. El ser portadores de su imagen significa que somos llamados a la justicia al reflejar a Dios en el mundo. (3) El maltrato de cualquier ser humano constituye una afrenta personal a nuestro Creador porque cada humano es portador de la imagen de Dios. El establecer dichas verdades es fundamental para la justicia.

Cabe destacar que la imagen de Dios se expresa en masculino y femenino en forma conjunta. No hay lugar para la superioridad ni el dominio masculino. Estos dos se han dado como característica en la mayoría de las sociedades humanas, pero esa no fue la intención de Dios, y no refleja la verdad más básica de nuestra naturaleza.

sobre los animales domésticos,
sobre los animales salvajes,^b
y sobre todos los reptiles
que se arrastran por el suelo».

²⁷Y Dios creó al ser humano a su imagen;
lo creó a imagen de Dios.

*Hombre y mujer los creó,

²⁸ y los bendijo con estas palabras:
«Sean fructíferos y multiplíquense;
llenen la tierra y sométanla;
dominen a los peces del mar y a las aves del cielo,
y a todos los reptiles que se arrastran por el suelo».

²⁹También les dijo: «Yo les doy de la tierra
todas las plantas que producen semilla
y todos los árboles que dan fruto con semilla;
todo esto les servirá de alimento.

³⁰Y doy la hierba verde como alimento
a todas las fieras de la tierra,
a todas las aves del cielo
y a todos los seres vivientes
que se arrastran por la tierra».

Y así sucedió. ³¹Dios miró todo lo que había hecho,
y consideró que era muy bueno.
Y vino la noche, y llegó la mañana:
ese fue el sexto día.

2 Así quedaron terminados los cielos y la tierra,
y todo lo que hay en ellos.

²Al llegar el séptimo día, Dios descansó
porque había terminado la obra que había emprendido.

³Dios bendijo el séptimo día, y lo *santificó,
porque en ese día descansó de toda su obra creadora.

⁴Esta es la historia^c de la creación
de los cielos y la tierra.

Cuando Dios el SEÑOR hizo la tierra y los cielos, ⁵aún no había ningún arbusto del campo sobre la tierra, ni había brotado la hierba, porque Dios el SEÑOR todavía no había hecho llover

^b 26 *los animales salvajes* (Siríaca); *toda la tierra* (TM). ^c 4 *Esta es la historia*. Lit. *Estas son las generaciones*; véanse 6:9; 10:1; 11:10,27; 25:12,19; 36:1,9; 37:2; véase también 5:1.

1:28–30 Una gran sociedad El propósito de Dios es una gran sociedad. En el principio proporciona a los seres humanos dos responsabilidades fundamentales: crecer en cantidad y administrar la tierra. Los pone en el jardín (2:15) específicamente para que cuiden del mismo. Dichas disposiciones son básicas para todo buen orden social: una población saludable que use el medio ambiente de manera productiva a la vez que lo protege y conserva. (Aquí no hay justificativo para el maltrato del medio ambiente. Le pertenece a Dios, quien lo hizo y lo declaró bueno aun antes de que los humanos aparecieran en escena).

2:2–3 Descanso y gobierno El descanso de Dios en el día séptimo refleja una idea tradicional de los reyes «senta-

dos» en un trono para gobernar y recibir homenaje al completar su obra de organización o conquista de su reino. Aquí, el «descanso» de Dios viene porque ha completado su creación. Desde ahora en adelante puede descansar al gobernar sobre su creación a la vez que esta lo adora.

El séptimo día de cada semana es bendecido y apartado (santificado) a fin de recordar y celebrar el gobierno de Dios. La ley sabática ordena a las personas que dejen de trabajar cada séptimo día (Éx 20:8), lo cual está estrechamente ligado a la justicia económica y al cuidado de la creación, aspectos importantes del gobierno de Dios. (Véanse notas de Éx 23:10–12; Lv 25:8–34; Dt 15:1–16).





sobre la tierra ni existía el *hombre para que la cultivara. ⁶No obstante, salía de la tierra un manantial que regaba toda la superficie del suelo. ⁷Y Dios el SEÑOR formó al hombre^d del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

⁸Dios el SEÑOR plantó un jardín al oriente del Edén, y allí puso al hombre que había formado. ⁹Dios el SEÑOR hizo que creciera toda clase de árboles hermosos, los cuales daban frutos buenos y apetecibles. En medio del jardín hizo crecer el árbol de la vida y también el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰Del Edén nacía un río que regaba el jardín, y que desde allí se dividía en cuatro ríos menores. ¹¹El primero se llamaba Pisón, y recorría toda la región de Javilá, donde había oro. ¹²El oro de esa región era fino, y también había allí resina muy buena y piedra de ónice. ¹³El segundo se llamaba Guijón, que recorría toda la región de Cus.^e ¹⁴El tercero se llamaba Tigris, que corría al este de Asiria. El cuarto era el Éufrates.

¹⁵Dios el SEÑOR tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. ¹⁶y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, ¹⁷pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás».

¹⁸Luego Dios el SEÑOR dijo: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada». ¹⁹Entonces Dios el SEÑOR formó de la tierra toda ave del cielo y todo animal del campo, y se los llevó al hombre para ver qué *nombre les pondría. El hombre les puso nombre a todos los seres vivos, y con ese nombre se les conoce. ²⁰Así el hombre fue poniéndoles nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo. Sin embargo, no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre.

²¹Entonces Dios el SEÑOR hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras este dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida. ²²De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el SEÑOR hizo una mujer y se la presentó al hombre, ²³el cual exclamó:

«Esta sí es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Se llamará “mujer”^f
porque del hombre fue sacada».

²⁴Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.^g

²⁵En ese tiempo el hombre y la mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza.

3 La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el SEÑOR había hecho, así que le preguntó a la mujer:

—¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?

²—Podemos comer del fruto de todos los árboles —respondió la mujer—. ³Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”.

⁴Pero la serpiente le dijo a la mujer:

^d 7 El término hebreo que significa *hombre* (*adam*) está relacionado con el que significa *tierra* (*adamá*). Además, el mismo término *adam* corresponde al nombre propio *Adán* (véase 4:25). ^e 13 *Cus*. Posiblemente la región sudeste de Mesopotamia. ^f 23 En hebreo, la palabra que significa *mujer* (*ishah*) suena como la palabra que significa *hombre* (*ish*). ^g 24 *se funden en un solo ser*. Lit. *llegan a ser una sola carne*.

2:18–25 El poder de dos En la creación Dios considera que un hombre solo «no es bueno». Adán y Eva exhiben la imagen de Dios como pareja. Tienen responsabilidad conjunta de cuidar de la creación de Dios (1:27–30). Como pareja deben dar respuesta a Dios cuando desobedecen sus instrucciones. Dios recalca así el hecho de que los hombres y las mujeres se necesitan mutuamente a fin de realizar la obra a la que él los llama.

A lo largo de Génesis, las mujeres cumplen funciones poderosas en calidad de socias: Adán y Eva, Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Raquel. El énfasis que hace Génesis en que el hombre deje a sus padres y se una a su esposa asigna gran valor al matrimonio, por encima de las prioridades de la parentela. En muchas sociedades tradicionales, el énfasis bíblico en que el *hombre* deje a su familia para bien de su esposa resulta radical, dado que a menudo se supone que la mujer pasa a ser propiedad de la familia de su esposo. Eso no ocurre aquí.

—¡No es cierto, no van a morir! ⁵Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal.

⁶La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió. ⁷En ese momento se les abrieron los ojos, y tomaron conciencia de su desnudez. Por eso, para cubrirse entretejieron hojas de higuera.

⁸Cuando el día comenzó a refrescar, el *hombre y la mujer oyeron que Dios el SEÑOR andaba recorriendo el jardín; entonces corrieron a esconderse entre los árboles, para que Dios no los viera. ⁹Pero Dios el SEÑOR llamó al hombre y le dijo:

—¿Dónde estás?

¹⁰El hombre contestó:

—Escuché que andabas por el jardín, y tuve miedo porque estoy desnudo. Por eso me escondí.

¹¹—¿Y quién te ha dicho que estás desnudo? —le preguntó Dios—. ¿Acaso has comido del fruto del árbol que yo te prohibí comer?

¹²Él respondió:

—La mujer que me diste por compañera me dio de ese fruto, y yo lo comí.

¹³Entonces Dios el SEÑOR le preguntó a la mujer:

—¿Qué es lo que has hecho?

—La serpiente me engañó, y comí —contestó ella.

¹⁴Dios el SEÑOR dijo entonces a la serpiente:

«Por causa de lo que has hecho,
¡maldita serás entre todos los animales,
tanto domésticos como salvajes!
Te arrastrarás sobre tu vientre,
y comerás polvo todos los días de tu vida.

¹⁵Pondré enemistad entre tú y la mujer,
y entre tu simiente y la de ella;
su simiente te aplastará la cabeza,
pero tú le morderás el talón».

¹⁶A la mujer le dijo:

«Multiplicaré tus dolores en el parto,
y darás a luz a tus hijos con dolor.
Desearás a tu marido,
y él te dominará».

¹⁷Al hombre le dijo:

«Por cuanto le hiciste caso a tu mujer,
y comiste del árbol del que te prohibí comer,
¡maldita será la tierra por tu culpa!
Con penosos trabajos comerás de ella
todos los días de tu vida.

¹⁸La tierra te producirá cardos y espinas,
y comerás hierbas silvestres.

3:4-19 Los rivales de Dios La serpiente insinúa que Dios es un rival y enemigo de Adán y Eva, en lugar de ser un amigo. El hecho de que adopten dicha manera de pensar —y que obren a base de la misma— quiebra todos los elementos que hacen falta para una sociedad buena y justa. En lugar de compartir la responsabilidad, los dos se culpan mutuamente (v. 12). Queda en peligro la fertilidad del vientre y de la tierra (vv. 16-18), y Adán y Eva pierden su lugar en el jardín (3:23). Se rompe la

armonía entre Dios y los humanos, entre el hombre y la mujer, entre los humanos y el suelo de donde obtienen su alimento. ¡La injusticia está en todas partes!

No obstante, el dictamen de castigo de parte de Dios contiene una promesa. «Te aplastará la cabeza» (v. 15) predice que un día la simiente de Eva destruirá a la malvada serpiente que hizo que Adán y Eva se desviaran. La promesa de justicia —la destrucción de la maldad— se hace al principio mismo.





¹⁹Te ganarás el pan con el sudor de tu frente,
hasta que vuelvas a la misma tierra
de la cual fuiste sacado.
Porque polvo eres,
y al polvo volverás».

²⁰El hombre llamó Eva^h a su mujer, porque ella sería la madre de todo ser viviente.

²¹Dios el SEÑOR hizo ropa de pieles para el hombre y su mujer, y los vistió. ²²Y dijo: «El *ser humano ha llegado a ser como uno de nosotros, pues tiene conocimiento del bien y del mal. No vaya a ser que extienda su mano y también tome del fruto del árbol de la vida, y lo coma y viva para siempre». ²³Entonces Dios el SEÑOR expulsó al ser humano del jardín del Edén, para que trabajara la tierra de la cual había sido hecho. ²⁴Luego de expulsarlo, puso al oriente del jardín del Edén a los *querubines, y una espada ardiente que se movía por todos lados, para custodiar el camino que lleva al árbol de la vida.

4 El *hombre se unió a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín.ⁱ Y dijo: «¡Con la ayuda del SEÑOR, he tenido un hijo varón!» ²Después dio a luz a Abel, hermano de Caín. Abel se dedicó a pastorear ovejas, mientras que Caín se dedicó a trabajar la tierra. ³Tiempo después, Caín presentó al SEÑOR una ofrenda del fruto de la tierra. ⁴Abel también presentó al SEÑOR lo mejor de su rebaño, es decir, los primogénitos con su grasa. Y el SEÑOR miró con agrado a Abel y a su ofrenda, ⁵pero no miró así a Caín ni a su ofrenda. Por eso Caín se enfureció y andaba cabizbajo.

⁶Entonces el SEÑOR le dijo: «¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo? ⁷Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero, si haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraptarte. No obstante, tú puedes dominarlo».

⁸Caín habló con su hermano Abel. Mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano y lo mató.

⁹El SEÑOR le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

—No lo sé —respondió—. ¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?

¹⁰—¿Qué has hecho! —exclamó el SEÑOR—. Desde la tierra, la sangre de tu hermano reclama justicia. ¹¹Por eso, ahora quedarás bajo la maldición de la tierra, la cual ha abierto sus fauces para recibir la sangre de tu hermano, que tú has derramado. ¹²Cuando cultives la tierra, no te dará sus frutos, y en el mundo serás un fugitivo errante.

¹³—Este castigo es más de lo que puedo soportar —le dijo Caín al SEÑOR—. ¹⁴Hoy me condenas al destierro, y nunca más podré estar en tu presencia. Andaré por el mundo errante como un fugitivo, y cualquiera que me encuentre me matará.

¹⁵—No será así —replicó el SEÑOR—. El que mate a Caín, será castigado siete veces.

Entonces el SEÑOR le puso una marca a Caín, para que no fuera a matarlo quien lo hallara. ¹⁶Así Caín se alejó de la presencia del SEÑOR y se fue a vivir a la región llamada Nod,^k al este del Edén.

¹⁷Caín se unió a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc. (Caín había estado construyendo una ciudad, a la que le puso el *nombre de su hijo Enoc). ¹⁸Enoc tuvo un hijo llamado Irad, que

^h 20 En hebreo, *Eva* significa *Vida*. ⁱ 1 En hebreo, *Caín* suena como el verbo que significa *llegar a tener, adquirir*. ^j 15 *No será así* (LXX, Vulgata y Siríaca); *Por tanto* (TM). ^k 16 En hebreo, *Nod* significa *errante* (véanse vv. 12 y 14).

4:6–16 Juicio y gracia En este acto primitivo de violencia, Caín se comporta peor que sus padres. No solo mata, sino que sus actitudes y sus emociones muestran que ha caído lejos de la intimidad con Dios que estaba prevista desde el principio. Adán y Eva se dejan convencer para caer en desobediencia, pero el testarudo de Caín no permitirá que Dios lo disuada. Cuando Dios se enfrenta a Adán y Eva, ellos confiesan su pecado y

aceptan las consecuencias; Caín se niega a aceptar la responsabilidad del homicidio de su hermano, y protesta amargamente por el castigo de Dios. No obstante, Dios atempera su castigo con gracia al prometer que protegerá a Caín de los que quieran hacerle lo que él le hizo a su hermano. A pesar de ser un criminal, Caín no deja de ser susceptible a la misericordia. La justicia de Dios castiga el pecado, pero deja lugar para la redención futura.

fue el padre de Mejuyael. Este, a su vez, fue el padre de Metusael, y Metusael fue el padre de Lamec. ¹⁹Lamec tuvo dos mujeres. Una de ellas se llamaba Ada, y la otra Zila. ²⁰Ada dio a luz a Jabal, quien a su vez fue el antepasado de los que viven en tiendas de campaña y crían ganado. ²¹Jabal tuvo un hermano llamado Jubal, quien fue el antepasado de los que tocan el arpa y la flauta. ²²Por su parte, Zila dio a luz a Tubal Caín, que fue herrero y forjador de toda clase de herramientas de bronce y de hierro. Tubal Caín tuvo una hermana que se llamaba Noamá.

²³Lamec dijo a sus mujeres Ada y Zila:

«¡Escuchen bien, mujeres de Lamec!
¡Escuchen mis palabras!
Maté a un hombre por haberme herido,
y a un muchacho por golpearme.

²⁴Si Caín será vengado siete veces,
setenta y siete veces será vengado Lamec».

²⁵Adán volvió a unirse a su mujer, y ella tuvo un hijo al que llamó Set,¹ porque dijo: «Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, al que mató Caín». ²⁶También Set tuvo un hijo, a quien llamó Enós. Desde entonces se comenzó a invocar el nombre del SEÑOR.

5 Esta es la lista de los descendientes de Adán.

Cuando Dios creó al *ser humano, lo hizo a semejanza de Dios mismo. ²Los creó *hombre y mujer, y los bendijo. El día que fueron creados los llamó «seres humanos».^m

³Cuando Adán llegó a la edad de ciento treinta años, tuvo un hijo a su imagen y semejanza, y lo llamó Set. ⁴Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ⁵De modo que Adán murió a los novecientos treinta años de edad.

⁶Set tenía ciento cinco años cuando fue padre de Enós. ⁷Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ⁸De modo que Set murió a los novecientos doce años de edad.

⁹Enós tenía noventa años cuando fue padre de Cainán.

¹⁰Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ¹¹De modo que Enós murió a los novecientos cinco años de edad.

¹²Cainán tenía setenta años cuando fue padre de Malalel. ¹³Después del nacimiento de Malalel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ¹⁴De modo que Cainán murió a los novecientos diez años de edad.

¹⁵Malalel tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Jared. ¹⁶Después del nacimiento de Jared, Malalel vivió ochocientos treinta años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ¹⁷De modo que Malalel murió a los ochocientos noventa y cinco años de edad.

¹⁸Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Enoc. ¹⁹Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ²⁰De modo que Jared murió a los novecientos sesenta y dos años de edad.

²¹Enoc tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén. ²²Después del nacimiento de Matusalén, Enoc anduvo fielmente con Dios trescientos años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ²³En total, Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años, ²⁴y como anduvo fielmente con Dios, un día desapareció porque Dios se lo llevó.

¹ 25 En hebreo, *Set* significa *concedido*. ^m 2 *seres humanos*. Lit. *Adán*. El término hebreo también significa *hombre* en el sentido genérico de *humanidad*. ⁿ 6 *fue padre de*. Lit. *engendró a*; y así sucesivamente en el resto de esta genealogía. En este contexto, *padre* puede significar *antepasado*; también en vv. 7-26.

4:23-24 La toma de venganza Lamec, el nieto de Adán y Eva, está orgulloso de haber matado. Su respuesta ante una herida va mucho más allá de «ojo por ojo», una fórmula cuyo propósito es el de limitar la venganza.

La venganza de setenta y siete veces de Lamec halla respuesta muchas generaciones después: las setenta y siete veces de perdón a las que hace referencia Jesús (Mt 18:22).





²⁵Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando fue padre de Lamec. ²⁶Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ²⁷De modo que Matusalén murió a los novecientos sesenta y nueve años de edad.

²⁸Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando fue padre de Noé.ⁿ ²⁹Le dio ese *nombre porque dijo: «Este niño nos dará descanso en nuestra tarea y penosos trabajos, en esta tierra que maldijo el SEÑOR». ³⁰Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años más, y tuvo otros hijos y otras hijas. ³¹De modo que Lamec murió a los setecientos setenta y siete años de edad.

³²Noé ya había cumplido quinientos años cuando fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6 Cuando los *seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y tuvieron hijas, ²los hijos de Dios vieron que las hijas de los seres humanos eran hermosas. Entonces tomaron como mujeres a todas las que desearon. ³Pero el SEÑOR dijo: «Mi espíritu no permanecerá en el *ser humano para siempre, porque no es más que un simple *mortal; por eso vivirá solamente ciento veinte años».

⁴Al unirse los hijos de Dios con las hijas de los seres humanos y tener hijos con ellas, nacieron gigantes, que fueron los famosos héroes de antaño. A partir de entonces hubo gigantes en la tierra.

⁵Al ver el SEÑOR que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal, ⁶se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón. ⁷Entonces dijo: «Voy a borrar de la tierra al ser humano que he creado. Y haré lo mismo con los animales, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me arrepiento de haberlos creado!» ⁸Pero Noé contaba con el favor del SEÑOR.

⁹Esta es la historia de Noé.

Noé era un hombre justo y honrado entre su gente. Siempre anduvo fielmente con Dios. ¹⁰Tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. ¹¹Pero Dios vio que la tierra estaba corrompida y llena de violencia. ¹²Al ver Dios tanta corrupción en la tierra, y tanta perversión en la gente, ¹³le dijo a Noé: «He decidido acabar con toda la gente, pues por causa de ella la tierra está llena de violencia. Así que voy a destruir a la gente junto con la tierra. ¹⁴Constrúyete un arca de madera resinosa,^o hazle compartimentos, y cúbreala con brea por dentro y por fuera. ¹⁵Dale las siguien-

^a 28 En hebreo, el nombre propio Noé suena como la palabra que significa *descanso*. ^o 14 *resinosa*. Palabra de difícil traducción.

5:29 Tarea y penosos trabajos Lamec percibe que la vida es tarea y penosos trabajos, condición causada por la maldición de Dios sobre la tierra después de la rebelión de Adán y Eva. Los agricultores descubren esta verdad: las cosas pueden salir mal. No hay una armonía fácil con la naturaleza. Génesis sugiere que este no era el propósito de Dios en el principio, sino que es una realidad producida por el pecado.

6:5-7 El dolor de Dios «Al ver el SEÑOR...» (v. 5) evoca el primer capítulo de Génesis: «Dios consideró que era bueno». En la mentalidad hebrea, la idea de «considerar» se relaciona estrecha y lingüísticamente con el verbo «ver», el mismo término usado en Génesis 1. Ahora Dios ve a la sociedad humana más perversa de lo que uno pudiera imaginar. La violencia generalizada (6:11) significa que los fuertes están dando golpizas a los débiles. Esto hiere profundamente a Dios.

6:8—7:5 Un hombre justo En un mundo lleno de violencia y corrupción, al único que se lo halla «justo» es Noé. Esta es la primera vez que aparece dicha palabra

en las Escrituras. Se la usará reiteradamente, a menudo apareada con la palabra «justicia». En la Biblia, las personas justas no solo son personalmente santas, sino que activamente procuran hacer justicia para otros. Por causa del estilo de vida de Noé, su familia se salva; y por causa de su familia, la raza humana puede volver a empezar.

¿Acaso no había otras personas que merecían algo mayor que muerte por inmersión? El pasaje no cuestiona la justicia de Dios. (En otro contexto Abraham sí lo hace, con respecto a Sodoma, en Gn 18). A lo largo de la historia bíblica personas inocentes sufren por causa de la guerra, el hambre u otras calamidades que Dios usa para castigar la maldad. De ninguna manera se trata a toda persona con perfecta justicia. Por mucho que quisiéramos que Dios repartiera justicia perfecta en todo momento, la historia de justicia en la Biblia no muestra que Dios haga tal cosa. Él cuida de los débiles, los pobres y los oprimidos, y tiene la expectativa de que también nosotros lo hagamos; no obstante, la solución definitiva y absolutamente justa no se da en el presente: llegará al final.

tes medidas: ciento cuarenta metros de largo, veintitrés de ancho y catorce de alto.¹⁶ Hazla de tres pisos, con una abertura a medio metro¹⁷ del techo y con una puerta en uno de sus costados. ¹⁷Porque voy a enviar un diluvio sobre la tierra, para destruir a todos los seres vivientes bajo el cielo. Todo lo que existe en la tierra morirá. ¹⁸Pero contigo estableceré mi *pacto, y entrarán en el arca tú y tus hijos, tu esposa y tus nueras. ¹⁹Haz que entre en el arca una pareja de todos los seres vivientes, es decir, un macho y una hembra de cada especie, para que sobrevivan contigo. ²⁰Contigo entrará también una pareja de cada especie de aves, de ganado y de reptiles, para que puedan sobrevivir. ²¹Recoge además toda clase de alimento, y almacénalo, para que a ti y a ellos les sirva de comida». ²²Y Noé hizo todo según lo que Dios le había mandado.

7 El SEÑOR le dijo a Noé: «Entra en el arca con toda tu familia, porque tú eres el único *hombre justo que he encontrado en esta generación. ²De todos los animales puros, lleva siete machos y siete hembras; pero de los impuros, solo un macho y una hembra. ³Lleva también siete machos y siete hembras de las aves del cielo, para conservar su especie sobre la tierra. ⁴Porque dentro de siete días haré que llueva sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y así borraré de la faz de la tierra a todo ser viviente que hice».

⁵Noé hizo todo de acuerdo con lo que el SEÑOR le había mandado. ⁶Tenía Noé seiscientos años de edad cuando las aguas del diluvio inundaron la tierra. ⁷Entonces entró en el arca junto con sus hijos, su esposa y sus nueras, para salvarse de las aguas del diluvio. ⁸De los animales puros e impuros, de las aves y de todos los seres que se arrastran por el suelo, ⁹entraron con Noé por parejas, el macho y su hembra, tal como Dios se lo había mandado. ¹⁰Al cabo de los siete días, las aguas del diluvio comenzaron a caer sobre la tierra.

¹¹Cuando Noé tenía seiscientos años, precisamente en el día diecisiete del mes segundo, se reventaron las fuentes del mar profundo y se abrieron las compuertas del cielo. ¹²Cuarenta días y cuarenta noches llovió sobre la tierra. ¹³Ese mismo día entraron en el arca Noé, sus hijos Sem, Cam y Jafet, su esposa y sus tres nueras. ¹⁴Junto con ellos entró toda clase de animales salvajes y domésticos, de animales que se arrastran por el suelo, y de aves. ¹⁵Así entraron en el arca con Noé parejas de todos los seres vivientes; ¹⁶entraron un macho y una hembra de cada especie, tal como Dios se lo había mandado a Noé. Luego el SEÑOR cerró la puerta del arca.

¹⁷El diluvio cayó sobre la tierra durante cuarenta días. Cuando crecieron las aguas, elevaron el arca por encima de la tierra. ¹⁸Las aguas crecían y aumentaban cada vez más, pero el arca se mantenía a flote sobre ellas. ¹⁹Tanto crecieron las aguas, que cubrieron las montañas más altas que hay debajo de los cielos. ²⁰El nivel del agua subió más de siete metros¹⁸ por encima de las montañas. ²¹Así murió todo *ser viviente que se movía sobre la tierra: las aves, los animales salvajes y domésticos, todo tipo de animal que se arrastraba por el suelo, y todo ser humano. ²²Pereció todo ser que habitaba la tierra firme y tenía aliento de vida. ²³Dios borró de la faz de la tierra a todo ser viviente, desde los seres humanos hasta los ganados, los reptiles y las aves del cielo. Todos fueron borrados de la faz de la tierra. Solo quedaron Noé y los que estaban con él en el arca. ²⁴Y la tierra quedó inundada ciento cincuenta días.

8 Dios se acordó entonces de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en el arca. Hizo que soplara un fuerte viento sobre la tierra, y las aguas comenzaron a bajar. ²Se cerraron las fuentes del mar profundo y las compuertas del cielo, y dejó de llover. ³Poco a poco las aguas se fueron retirando de la tierra. Al cabo de ciento cincuenta días las aguas habían disminuido. ⁴El día diecisiete del mes séptimo el arca se detuvo sobre las montañas de Ararat, ⁵y las aguas siguieron bajando hasta que el primer día del mes décimo pudieron verse las cimas de las montañas.

⁶Después de cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca que había hecho ⁷y soltó un cuervo, el cual estuvo volando de un lado a otro, esperando a que se secara la tierra. ⁸Luego soltó una paloma, para ver si las aguas que cubrían la tierra ya se habían retirado. ⁹Pero la paloma no encontró un lugar donde posarse, y volvió al arca porque las aguas aún cubrían la tierra.

¹⁶ 150 metros de largo, 23 metros de ancho y 14 metros de alto. Lit. trescientos *codos de largo, cincuenta codos de ancho y treinta codos de alto. ¹⁷ 16 metros. Lit. un codo. ¹⁸ 20 metros. Lit. quince *codos.





Noé extendió la mano, tomó la paloma y la metió consigo en el arca. ¹⁰Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma fuera del arca. ¹¹Caía la noche cuando la paloma regresó, trayendo en su pico una ramita de olivo recién cortada. Así Noé se dio cuenta de que las aguas habían bajado hasta dejar la tierra al descubierto. ¹²Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma, pero esta vez la paloma ya no regresó.

¹³Noé tenía seiscientos un año cuando las aguas se secaron. El primer día del primer mes de ese año, Noé quitó la cubierta del arca y vio que la tierra estaba seca. ¹⁴Para el día veintisiete del segundo mes, la tierra estaba ya completamente seca. ¹⁵Entonces Dios le dijo a Noé: ¹⁶«Sal del arca junto con tus hijos, tu esposa y tus nueras. ¹⁷Saca también a todos los seres vivos que están contigo: las aves, el ganado y todos los animales que se arrastran por el suelo. ¡Que sean fecundos! ¡Que se multipliquen y llenen la tierra!»

¹⁸Salieron, pues, del arca Noé y sus hijos, su esposa y sus nueras. ¹⁹Salieron también todos los animales: el ganado, las aves, y todos los reptiles que se mueven sobre la tierra, cada uno según su especie.

²⁰Luego Noé construyó un altar al SEÑOR, y sobre ese altar ofreció como *holocausto animales puros y aves puras. ²¹Cuando el SEÑOR percibió el grato aroma, se dijo a sí mismo: «Aunque las intenciones del *ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa suya. Tampoco volveré a destruir a todos los seres vivos, como acabo de hacerlo.

²²»Mientras la tierra exista,
habrá siembra y cosecha,
frío y calor,
verano e invierno,
y días y noches».

9 Dios bendijo a Noé y a sus hijos con estas palabras: «Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra. ²Todos los animales de la tierra sentirán temor y miedo ante ustedes: las aves, las bestias salvajes, los animales que se arrastran por el suelo, y los peces del mar. Todos estarán bajo su dominio. ³Todo lo que se mueve y tiene vida, al igual que las verduras, les servirá de alimento. Yo les doy todo esto. ⁴Pero no deberán comer carne con sangre; la sangre es *vida. ⁵Por cierto, de la sangre de ustedes yo habré de pedirles cuentas. A todos los animales y a todos los seres humanos les pediré cuentas de la vida de sus semejantes.

⁶»Si alguien derrama la sangre de un *ser humano,
otro ser humano derramará la suya,
porque el ser humano ha sido creado
a imagen de Dios mismo.

⁷»En cuanto a ustedes, sean fecundos y multiplíquense; sí, multiplíquense y llenen la tierra».

⁸Dios les habló otra vez a Noé y a sus hijos, y les dijo: ⁹«Yo establezco mi *pacto con ustedes, con sus descendientes, ¹⁰y con todos los seres vivos que están con ustedes, es decir, con todos los seres vivos de la tierra que salieron del arca: las aves, y los animales domésticos y salvajes. ¹¹Este es mi pacto con ustedes: Nunca más serán exterminados los seres humanos por un diluvio; nunca más habrá un diluvio que destruya la tierra».

¹²Y Dios añadió: «Esta es la señal del pacto que establezco para siempre con ustedes y con todos los seres vivos que los acompañan: ¹³He colocado mi arco iris en las nubes, el cual

8:21–22 **Nunca más** Cuando Noé, su familia y los animales emergen del arca, representan un nuevo comienzo para la tierra. La adoración de Noé agrada a Dios. Aun sabiendo que la humanidad no ha mejorado de manera fundamental, Dios promete nunca más castigar a escala global como lo ha hecho. De ahora en más obrará con el mundo tal y como está.

9:4–6 **Pena capital** A muchos les parece paradójico que la pena de muerte mata a los que matan. Aquí, Génesis explica

que, si bien toda vida es preciosa para Dios, la vida humana lo es de manera particular porque nos hizo a su imagen. Cualquiera que mata a un ser humano viola dicha imagen. Tal ofensa terrible contra Dios merece una pena terrible.

No necesariamente se da que la pena de muerte deba imponerse en la actualidad tal y como se hacía en tiempos de Noé. Muchos mandamientos del Antiguo Testamento se han pasado por alto, incluso la prohibición que se hace aquí en contra de comer carne con su sangre (v. 4).

servirá como señal de mi pacto con la tierra. ¹⁴Cuando yo cubra la tierra de nubes, y en ellas aparezca el arco iris, ¹⁵me acordaré del pacto que he establecido con ustedes y con todos los seres vivientes. Nunca más las aguas se convertirán en un diluvio para destruir a todos los mortales. ¹⁶Cada vez que aparezca el arco iris entre las nubes, yo lo veré y me acordaré del pacto que establecí para siempre con todos los seres vivientes que hay sobre la tierra».

¹⁷Dios concluyó diciéndole a Noé: «Este es el pacto que establezco con todos los seres vivientes que hay en la tierra».

¹⁸Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam, que fue el padre de Canaán, y Jafet.

¹⁹Estos fueron los tres hijos de Noé que con su descendencia poblaron toda la tierra.

²⁰Noé se dedicó a cultivar la tierra, y plantó una viña. ²¹Un día, bebió vino y se embriagó, quedándose desnudo dentro de su carpa. ²²Cam, el padre de Canaán, vio a su padre desnudo y fue a contárselo a sus hermanos, que estaban afuera. ²³Entonces Sem y Jafet tomaron un manto, se lo echaron sobre los hombros, y caminando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre. Como miraban en dirección opuesta, no lo vieron desnudo.

²⁴Cuando Noé despertó de su borrachera y se enteró de lo que su hijo menor le había hecho, ²⁵declaró:

«¡Maldito sea Canaán!
Será de sus dos hermanos
el más bajo de sus esclavos».

²⁶Y agregó:

«¡Bendito sea el SEÑOR, Dios de Sem!
¡Que Canaán sea su esclavo!
²⁷¡Que Dios extienda el territorio de Jafet!⁸
¡Que habite Jafet en los campamentos de Sem,
y que Canaán sea su esclavo!»

²⁸Después del diluvio Noé vivió trescientos cincuenta años más, ²⁹de modo que murió a la edad de novecientos cincuenta años.

10 Esta es la historia de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé, quienes después del diluvio tuvieron sus propios hijos.

²Los hijos^f de Jafet fueron Gómer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.

³Los hijos de Gómer fueron Asquenaz, Rifat y Togarma.

⁴Los hijos de Javán fueron Elisá, Tarsis, Quitín y Rodanín.⁴

⁵Algunos de ellos, que poblaron las costas, formaron naciones y clanes en sus respectivos territorios y con sus propios idiomas.

⁶Los hijos de Cam fueron Cus, Misrayin, Fut y Canaán.

⁷Los hijos de Cus fueron Seba, Javilá, Sabtá, Ragama y Sabteca.

Los hijos de Ragama fueron Sabá y Dedán.

¹ 27 En hebreo, el nombre propio *Jafet* suena como el verbo que significa *extender*. ² En este contexto *hijos* puede significar *descendientes*; así en el resto de este capítulo. ⁴ 4 *Rodanin* (varios mss. hebreos y 1Cr 1:7); *Dodanin* (TM).

9:14–17 La señal del arco iris El juicio terrible del diluvio de Noé viene seguido de un acto de gracia de parte de Dios. Esto es típico de la justicia de Dios: juicio seguido de gracia. De este modo, el juicio de expulsión del jardín va acompañado de la ropa que Dios da a Adán y Eva, simbólico de cuidado. La sentencia pronunciada contra Caín va acompañada de la gracia de la marca de protec-

ción. El castigo por inundación va seguido de la promesa de nunca más destruir a toda criatura viviente de esta manera, simbolizada mediante el arco iris. La dispersión de las personas en Babel va seguida de la misericordiosa selección de Abraham, por medio del cual toda la humanidad será unida.





⁸Cus fue el padre de Nimrod, conocido como el primer gran guerrero de la tierra, ⁹quien llegó a ser un valiente cazador ante el SEÑOR. Por eso se dice: «Como Nimrod, valiente cazador ante el SEÑOR». ¹⁰Las principales ciudades de su reino fueron Babel, Érec, Acad y Calné, en la región de Sinar. ¹¹Desde esa región Nimrod salió hacia Asur, donde construyó^v las ciudades de Nínive, Rejobot Ir,^w Cala ¹²y Resén, la gran ciudad que está entre Nínive y Cala.

¹³Misrayin fue el antepasado de los ludeos, los anameos, los leabitas, los naftuitas, ¹⁴los patruseos, los caslujitas y los cafortitas, de quienes descienden los filisteos.

¹⁵Canaán fue el padre de Sidón, su primogénito, y de Het, ¹⁶y el antepasado de los jebuseos, los amorreos, los gergeseos, ¹⁷los heveos, los araceos, los sineos, ¹⁸los arvadeos, los zema-reos y los jamatitas.

Luego, estos clanes cananeos se dispersaron, ¹⁹y su territorio se extendió desde Sidón hasta Guerar y Gaza, y en dirección de Sodoma, Gomorra, Admá y Zeboyín, hasta Lasa.

²⁰Estos fueron los descendientes de Cam, según sus clanes e idiomas, territorios y naciones.

²¹Sem, antepasado de todos los hijos de Éber, y hermano mayor de Jafet, también tuvo hijos.

²²Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Guéter y Mas.

²⁴Arfaxad fue el padre de Selaj.

Selaj fue el padre de Éber.

²⁵Éber tuvo dos hijos: el primero se llamó Péleg,^x porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamó Joctán.

²⁶Joctán fue el padre de Almodad, Sélef, Jazar Mávet, Yeraj, ²⁷Hadorán, Uzal, Diclá, ²⁸Obal, Abimael, Sabá, ²⁹Ofir, Javilá y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán, ³⁰y vivieron en la región que va desde Mesá hasta Sefar, en la región montañosa oriental.

³¹Estos fueron los hijos de Sem, según sus clanes y sus idiomas, sus territorios y naciones.

³²Estos son los clanes de los hijos de Noé, según sus genealogías y sus naciones. A partir de estos clanes, las naciones se extendieron sobre la tierra después del diluvio.

11 En ese entonces se hablaba un solo idioma en toda la tierra. ²Al emigrar al oriente, la gente encontró una llanura en la región de Sinar, y allí se asentaron. ³Un día se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos, y a cocerlos al fuego». Fue así como usaron ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. ⁴Luego dijeron: «Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos y evitaremos ser dispersados por toda la tierra».

⁵Pero el SEÑOR bajó para observar la ciudad y la torre que los *hombres estaban construyendo, ⁶y se dijo: «Todos forman un solo pueblo y hablan un solo idioma; esto es solo el comienzo de sus obras, y todo lo que se propongan lo podrán lograr. ⁷Será mejor que bajemos a confundir su idioma, para que ya no se entiendan entre ellos mismos».

⁸De esta manera el SEÑOR los dispersó desde allí por toda la tierra, y por lo tanto dejaron de construir la ciudad. ⁹Por eso a la ciudad se le llamó Babel,^y porque fue allí donde el SEÑOR confundió el idioma de toda la gente de la tierra, y de donde los dispersó por todo el mundo.

^v 11 Desde esa región Nimrod salió hacia Asur, donde construyó. Alt. Desde esa región salió Asur, quien construyó. ^w 11 Rejobot Ir. Alt. con sus plazas urbanas. ^x 25 En hebreo, Péleg significa división. ^y 9 En hebreo, Babel suena como el verbo que significa confundir.

11:8-9 Babel Babel repite el pecado de Adán y Eva, pero a mayor escala. Al querer ser como Dios, las personas de Babel se asignan el papel de rivales de Dios. Su intención es la de unificar; el resultado es la dispersión. Dios interrumpe sus planes porque sabe que el carácter de ellos los llevará de mal a peor. Dios no se dedica a un

castigo a gran escala, como hizo por medio del diluvio de Noé. Más bien, restringe la eficacia de ellos al confundir su comunicación. Dios permite que reinen la frustración y la fragmentación porque sabe que la eficiencia total en una humanidad no redimida solo puede conducir a una injusticia mucho mayor.

¹⁰Esta es la historia de Sem:

Dos años después del diluvio, cuando Sem tenía cien años, nació su hijo Arfaxad. ¹¹Después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años más, y tuvo otros hijos y otras hijas.

¹²Cuando Arfaxad tenía treinta y cinco años, nació su hijo Selaj. ¹³Después del nacimiento de Selaj, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos y otras hijas.

¹⁴Cuando Selaj tenía treinta años, nació su hijo Éber. ¹⁵Después del nacimiento de Éber, Selaj vivió cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos y otras hijas.

¹⁶Cuando Éber tenía treinta y cuatro años, nació su hijo Péleg. ¹⁷Después del nacimiento de Péleg, Éber vivió cuatrocientos treinta años más, y tuvo otros hijos y otras hijas.

¹⁸Cuando Péleg tenía treinta años, nació su hijo Reú. ¹⁹Después del nacimiento de Reú, Péleg vivió doscientos nueve años más, y tuvo otros hijos y otras hijas.

²⁰Cuando Reú tenía treinta y dos años, nació su hijo Serug. ²¹Después del nacimiento de Serug, Reú vivió doscientos siete años más, y tuvo otros hijos y otras hijas.

²²Cuando Serug tenía treinta años, nació su hijo Najor. ²³Después del nacimiento de Najor, Serug vivió doscientos años más, y tuvo otros hijos y otras hijas.

²⁴Cuando Najor tenía veintinueve años, nació su hijo Téráj. ²⁵Después del nacimiento de Téráj, Najor vivió ciento diecinueve años más, y tuvo otros hijos y otras hijas.

²⁶Cuando Téráj tenía setenta años, ya habían nacido sus hijos Abram, Najor y Jarán.

²⁷Esta es la historia de Téráj, el padre de Abram, Najor y Jarán.

Jarán fue el padre de Lot, ²⁸y murió en Ur de los *caldeos, su tierra natal, cuando su padre Téráj aún vivía. ²⁹Abram se casó con Saray, y Najor se casó con Milca, la hija de Jarán, el cual tuvo otra hija llamada Iscá. ³⁰Pero Saray era estéril; no podía tener hijos.

³¹Téráj salió de Ur de los caldeos rumbo a Canaán. Se fue con su hijo Abram, su nieto Lot y su nuera Saray, la esposa de Abram. Sin embargo, al llegar a la ciudad de Jarán, se quedaron a vivir en aquel lugar, ³²y allí mismo murió Téráj a los doscientos años de edad.

12 El SEÑOR le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré.

²»Haré de ti una nación grande,
y te bendeciré;
haré famoso tu *nombre,
y serás una bendición.

³Bendeciré a los que te bendigan
y maldeciré a los que te maldigan;
¡por medio de ti serán bendecidas
todas las familias de la tierra!»

12:1-3 Construcción de una nación En su promesa histórica a Abraham, Dios declara su intención de construir una sociedad buena y bendecida, no solo para bien de Abraham, ni siquiera para bien de su familia, sino para bendecir en última instancia a todas las sociedades de la tierra. En lugar de obrar en las grandes ciudades imperiales de Mesopotamia, Dios ha llamado a Abraham a salir de ellas. Él busca una clase diferente de grandeza, una nación que bendice a otras naciones en lugar de oprimirlas.

Dicha interacción entre Dios y Abraham establece un patrón de los tratos de Dios. Sin que medie ninguna razón aparente, a no ser por pura gracia, Dios escoge a Abraham y se dedica a obrar en su vida, y le promete solo bendición. A Abraham le toca creer lo que dice Dios, y seguir sus indicaciones con obediencia.





⁴Abram partió, tal como el SEÑOR se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán. ⁵Al encaminarse hacia la tierra de Canaán, Abram se llevó a su esposa Saray, a su sobrino Lot, a toda la gente que habían adquirido en Jarán, y todos los bienes que habían acumulado. Cuando llegaron a Canaán, ⁶Abram atravesó toda esa región hasta llegar a Siquén, donde se encuentra la encina sagrada de Moré. En aquella época, los cananeos vivían en esa región. ⁷Allí el SEÑOR se le apareció a Abram y le dijo: «Yo le daré esta tierra a tu descendencia». Entonces Abram erigió un altar al SEÑOR, porque se le había aparecido. ⁸De allí se dirigió a la región montañosa que está al este de Betel, donde armó su campamento, teniendo a Betel al oeste y Hai al este. También en ese lugar erigió un altar al SEÑOR e invocó su nombre. ⁹Después, Abram siguió su viaje por etapas hasta llegar a la región del Néguev.

¹⁰En ese entonces, hubo tanta hambre en aquella región que Abram se fue a vivir a Egipto. ¹¹Cuando estaba por entrar a Egipto, le dijo a su esposa Saray: «Yo sé que eres una mujer muy hermosa. ¹²Estoy seguro que en cuanto te vean los egipcios, dirán: “Es su esposa”; entonces a mí me matarán, pero a ti te dejarán con vida. ¹³Por favor, di que eres mi hermana, para que gracias a ti me vaya bien y me dejen con vida».

¹⁴Cuando Abram llegó a Egipto, los egipcios vieron que Saray era muy hermosa. ¹⁵También los funcionarios del faraón la vieron, y fueron a contarle al faraón lo hermosa que era. Entonces la llevaron al palacio real. ¹⁶Gracias a ella trataron muy bien a Abram. Le dieron ovejas, vacas, esclavos y esclavas, asnos y asnas, y camellos. ¹⁷Pero por causa de Saray, la esposa de Abram, el SEÑOR castigó al faraón y a su familia con grandes plagas. ¹⁸Entonces el faraón llamó a Abram y le dijo: «¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa? ¹⁹¿Por qué dijiste que era tu hermana? ¿Yo pude haberla tomado por esposa! ¡Anda, toma a tu esposa y vete!» ²⁰Y el faraón ordenó a sus hombres que expulsaran a Abram y a su esposa, junto con todos sus bienes.

13 Abram salió de Egipto con su esposa, con Lot y con todos sus bienes, en dirección a la región del Néguev. ²Abram se había hecho muy rico en ganado, plata y oro. ³Desde el Néguev, Abram regresó por etapas hasta Betel, es decir, hasta el lugar donde había acampado al principio, entre Betel y Hai. ⁴En ese lugar había erigido antes un altar, y allí invocó Abram el *nombre del SEÑOR.

⁵También Lot, que iba acompañando a Abram, tenía rebaños, ganado y tiendas de campaña. ⁶La región donde estaban no daba abasto para mantener a los dos, porque tenían demasiado como para vivir juntos. ⁷Por eso comenzaron las fricciones entre los pastores de los rebaños de Abram y los que cuidaban los ganados de Lot. Además, los cananeos y los ferezeos también habitaban allí en aquel tiempo.

⁸Así que Abram le dijo a Lot: «No debe haber pleitos entre nosotros, ni entre nuestros pastores, porque somos parientes. ⁹Allí tienes toda la tierra a tu disposición. Por favor, aléjate de mí. Si te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha, y, si te vas a la derecha, yo me iré a la izquierda».

12:17–20 Un mal comienzo Como para recalcar que Abraham dista de ser un ser humano ideal, Génesis muestra cómo miente de manera cobarde, traicionando a su esposa. El faraón de Egipto lo critica y lo echa por causa de ello.

13:8–17 La justicia de Abraham Las interacciones de Abraham con su sobrino Lot muestran que se preocupa más por la paz que por su propio bienestar económico. Lot busca prosperidad visible, y cosecha corrupción e inseguridad. Abraham busca paz, y recibe la recompensa de una promesa renovada de parte de Dios.

¹⁰Lot levantó la vista y observó que todo el valle del Jordán, hasta Zoar, era tierra de regadío, como el jardín del SEÑOR o como la tierra de Egipto. Así era antes de que el SEÑOR destruyera a Sodoma y a Gomorra. ¹¹Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán, y partió hacia el oriente. Fue así como Abram y Lot se separaron. ¹²Abram se quedó a vivir en la tierra de Canaán, mientras que Lot se fue a vivir entre las ciudades del valle, estableciendo su campamento cerca de la ciudad de Sodoma. ¹³Los habitantes de Sodoma eran malvados y cometían muy graves pecados contra el SEÑOR.

¹⁴Después de que Lot se separó de Abram, el SEÑOR le dijo: «Abram, levanta la vista desde el lugar donde estás, y mira hacia el norte y hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste. ¹⁵Yo te daré a ti y a tu descendencia, para siempre, toda la tierra que abarca tu mirada. ¹⁶Multiplicaré tu descendencia como el polvo de la tierra. Si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tus descendientes. ¹⁷¡Ve y recorre el país a lo largo y a lo ancho, porque a ti te lo daré!»

¹⁸Entonces Abram levantó su campamento y se fue a vivir cerca de Hebrón, junto al encinar de Mamré. Allí erigió un altar al SEÑOR.

14 En aquel tiempo los reyes Amrafel de Sinar,² Arioc de Elasar, Quedorlaómer de Elam, y Tidal de Goyim ²estuvieron en guerra contra los reyes Bera de Sodoma, Birsá de Gomorra, Sinab de Admá, Semeber de Zeboyín, y el rey de Bela, es decir, de Zoar. ³Estos cinco últimos aunaron fuerzas en el valle de Sidín, conocido como el Mar Muerto. ⁴Durante doce años habían estado bajo el dominio de Quedorlaómer, pero en el año trece se rebelaron contra él.

⁵Al año siguiente, Quedorlaómer y los reyes que estaban con él salieron y derrotaron a los refaítas en la región de Astarot Carnayin; luego derrotaron a los zuzitas en Jam, a los emitas en Save Quiriatayin, ⁶y a los horeos en los montes de Seír, hasta El Parán, que está cerca del desierto. ⁷Al volver, llegaron hasta Enmispat, es decir, Cades, y conquistaron todo el territorio de los amalecitas, y también el de los amorreos que vivían en la región de Jazezón Tamar.

⁸Entonces los reyes de Sodoma, Gomorra, Admá, Zeboyín y Bela, es decir, Zoar, salieron al valle de Sidín y presentaron batalla ⁹a los reyes Quedorlaómer de Elam, Tidal de Goyim, Amrafel de Sinar, y Arioc de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco. ¹⁰El valle de Sidín estaba lleno de pozos de asfalto, y, cuando los reyes de Sodoma y Gomorra huyeron, se cayeron en ellos, pero los demás lograron escapar hacia los montes. ¹¹Los vencedores saquearon todos los bienes de Sodoma y de Gomorra, junto con todos los alimentos, y luego se retiraron. ¹²Y como Lot, el sobrino de Abram, habitaba en Sodoma, también se lo llevaron a él, con todas sus posesiones.

¹³Uno de los que habían escapado le informó todo esto a Abram el hebreo, que estaba acampando junto al encinar de Mamré el amorreo. Mamré era hermano^a de Escol y de Aner, y estos eran aliados de Abram. ¹⁴En cuanto Abram supo que su sobrino estaba cautivo, convocó a trescientos dieciocho hombres adiestrados que habían nacido en su casa, y persiguió a los invasores hasta Dan. ¹⁵Durante la noche Abram y sus siervos desplegaron sus fuerzas y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Hobá, que está al norte de Damasco. ¹⁶Así recuperó todos los bienes, y también rescató a su sobrino Lot, junto con sus posesiones, las mujeres y la demás gente.

¹⁷Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaómer y a los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Save, es decir, en el valle del Rey.

¹⁸Y Melquisedec, rey de *Salén y sacerdote del Dios *altísimo, le ofreció pan y vino. ¹⁹Luego bendijo a Abram con estas palabras:

² *1 Sinar*. Es decir, Babilonia; también en v. 9. ^a *13 hermano*. Alt. *pariente o un aliado*.





«¡Que el Dios altísimo,
creador^b del cielo y de la tierra,
bendiga a Abram!

²⁰¡Bendito sea el Dios altísimo,
que entregó en tus manos a tus enemigos!»

Entonces Abram le dio el diezmo de todo.

²¹El rey de Sodoma le dijo a Abram:

—Dame las personas y quedate con los bienes.

²²Pero Abram le contestó:

—He jurado por el SEÑOR, el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra, ²³que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo ni la correa de una sandalia. Así nunca podrás decir: “Yo hice rico a Abram.” ²⁴No quiero nada para mí, salvo lo que mis hombres ya han comido. En cuanto a los hombres que me acompañaron, es decir, Aner, Escol y Mamré, que tomen ellos su parte.

15 Después de esto, la palabra del SEÑOR vino a Abram en una visión:

«No temas, Abram.
Yo soy tu escudo,
y muy grande será tu recompensa».

²Pero Abram le respondió:

—SEÑOR y Dios, ¿para qué vas a darme algo, si aún sigo sin tener hijos, y el heredero^c de mis bienes será Eliezer de Damasco? ³Como no me has dado ningún hijo, mi herencia la recibirá uno de mis criados.

⁴—¡No! Ese hombre no ha de ser tu heredero —le contestó el SEÑOR—. Tu heredero será tu propio hijo.

⁵Luego el SEÑOR lo llevó afuera y le dijo:

—Mira hacia el cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes. ¡Así de numerosa será tu descendencia!

⁶Abram creyó al SEÑOR, y el SEÑOR se lo reconoció como justicia. ⁷Además, le dijo:

—Yo soy el SEÑOR, que te hice salir de Ur de los *caldeos para darte en posesión esta tierra.

⁸Pero Abram le preguntó:

—SEÑOR y Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

⁹El SEÑOR le respondió:

—Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos ellos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma.

¹⁰Abram llevó todos estos animales, los partió por la mitad, y puso una mitad frente a la otra, pero a las aves no las partió. ¹¹Y las aves de rapiña comenzaron a lanzarse sobre los animales muertos, pero Abram las espantaba.

¹²Al anochecer, Abram cayó en un profundo sueño, y lo envolvió una oscuridad aterradora.

¹³El SEÑOR le dijo:

—Debes saber que tus descendientes vivirán como extranjeros en tierra extraña, donde serán esclavizados y maltratados durante cuatrocientos años. ¹⁴Pero yo castigaré a la nación

^b 19 *creador*. Alt. *dueño*; también en v. 22. ^c 2 *heredero*. Palabra de difícil traducción.

15:1–6 Abraham creyó Abraham creyó a Dios desde el momento que recibió el primer llamado a dejar su hogar y convertirse en nómada en Palestina. Aquí, presenta sus dudas —pues las dudas y la convicción pueden coexistir— y Dios lo tranquiliza. Por causa de la convicción fiel de Abraham, Dios lo reconoce como hombre justo. Esto no se da porque es moralmente perfecto... Génesis ofrece muchas indicaciones de que no lo es. Dios busca personas que crean en él y vivan según sus promesas. Él puede corregir al mundo con tales personas.

15:12–16 El juicio puede esperar Este pasaje extraordinario sugiere que los juicios de Dios están calibrados a la perfección. Dios mira hacia delante más de cuatrocientos años, a la época en que la familia de Abraham regresará a la tierra prometida. ¿Por qué tan larga espera para que los descendientes de Abraham hereden lo que Dios les ha prometido? Porque la maldad de los amorreos que habitan la tierra aun no ha aumentado lo suficiente para que merezcan ser expulsados. Presuntamente en cualquier momento durante dichos siglos los amorreos pueden cambiar su trayectoria y salvarse.

que los esclavizará, y luego tus descendientes saldrán en libertad y con grandes riquezas. ¹⁵Tú, en cambio, te reunirás en *paz con tus antepasados, y te enterrarán cuando ya seas muy anciano. ¹⁶Cuatro generaciones después tus descendientes volverán a este lugar, porque antes de eso no habrá llegado al colmo la iniquidad de los amorreos.

¹⁷Cuando el sol se puso y cayó la noche, aparecieron una hornilla humeante y una antorcha encendida, las cuales pasaban entre los animales descuartizados. ¹⁸En aquel día el SEÑOR hizo un *pacto con Abram. Le dijo:

—A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates. ¹⁹Me refiero a la tierra de los quenitas, los quenizitas, los cadmoneos, ²⁰los hititas, los ferezeos, los refaítas, ²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

16 Saray, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Pero, como tenía una esclava egipcia llamada Agar, ²Saray le dijo a Abram:

—El SEÑOR me ha hecho estéril. Por lo tanto, ve y acuéstate con mi esclava Agar. Tal vez por medio de ella podré tener hijos.

Abram aceptó la propuesta que le hizo Saray. ³Entonces ella tomó a Agar, la esclava egipcia, y se la entregó a Abram como mujer. Esto ocurrió cuando ya hacía diez años que Abram vivía en Canaán.

⁴Abram tuvo relaciones con Agar, y ella concibió un hijo. Al darse cuenta Agar de que estaba embarazada, comenzó a mirar con desprecio a su dueña. ⁵Entonces Saray le dijo a Abram:

—¡Tú tienes la culpa de mi afrenta! Yo puse a mi esclava en tus brazos, y ahora que se ve embarazada me mira con desprecio. ¡Que el SEÑOR juzgue entre tú y yo!

⁶—Tu esclava está en tus manos —contestó Abram—; haz con ella lo que bien te parezca.

Y de tal manera comenzó Saray a maltratar a Agar, que esta huyó al desierto. ⁷Allí, junto a un manantial que está en el camino a la región de Sur, la encontró el ángel del SEÑOR ⁸y le preguntó:

—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

—Estoy huyendo de mi dueña Saray —respondió ella.

⁹—Vuelve junto a ella y sométete a su autoridad —le dijo el ángel—. ¹⁰De tal manera multiplicaré tu descendencia, que no se podrá contar.

¹¹»Estás embarazada, y darás a luz un hijo, y le pondrás por *nombre Ismael,^d porque el SEÑOR ha escuchado tu aflicción.

¹²Será un hombre indómito como asno salvaje.

Luchará contra todos, y todos lucharán contra él; y vivirá en conflicto con todos sus hermanos».

¹³Como el SEÑOR le había hablado, Agar le puso por nombre «El Dios que me ve»,^e pues se decía: «Ahora he visto al^f que me ve». ¹⁴Por eso también el pozo que está entre Cades y Béded se conoce con el nombre de «Pozo del Viviente que me ve».^g

¹⁵Agar le dio a Abram un hijo, a quien Abram llamó Ismael. ¹⁶Abram tenía ochenta y seis años cuando nació Ismael.

^d 11 En hebreo, *Ismael* significa *Dios escucha*. ^e 13 *El Dios que me ve*. Lit. *El Roí*. ^f 13 *he visto al*. Lit. *he visto la espalda del*. ^g 14 *Pozo del Viviente que me ve*. Lit. *Ber Lajay Roí*.

16:1–2 Moralidad cuestionable Abraham era dueño de esclavos, tal como lo eran todas las personas importantes de aquella época. No solo eso, sino que, con el apoyo de Sara, usa a una esclava como una especie de ganado para cría. Nada de este comportamiento horroroso hubiera parecido objetable en la cultura de la época de Abraham, pero además está decir que no cumple con los requisitos de la justicia de Dios. Dios está obrando con la raza humana tal y como es, usando un plan que requerirá de miles de años para alcanzar su máximo potencial.

16:13–14 Dios ve al oprimido Agar es un personaje digno de lástima: una esclava embarazada por su amo y echada del campamento por la esposa airada de este. Dios halla a Agar en el desierto y le promete un futuro para ella y su hijo nonato. Dios cuida de esta muchacha invisible y descartable, antes que nada al notarla. Ella es la primera persona en la Biblia que le da un nombre a Dios, un nombre magnífico: «El Dios que me ve». Dios ve a los oprimidos cuando casi no existen como seres humanos para las personas que los rodean.





17 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el SEÑOR se le apareció y le dijo:
—Yo soy el Dios ^{*}Todopoderoso. Vive en mi presencia y sé intachable. ²Así confirmaré mi ^{*}pacto contigo, y multiplicaré tu descendencia en gran manera.

³Al oír que Dios le hablaba, Abram cayó rostro en tierra, y Dios continuó:

⁴—Este es el pacto que establezco contigo: Tú serás el padre de una multitud de naciones.

⁵Ya no te llamarás Abram, ^h sino que de ahora en adelante tu ^{*}nombre será Abraham, ⁱ porque te he confirmado como padre de una multitud de naciones. ⁶Te haré tan fecundo que de ti saldrán reyes y naciones. ⁷Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones. Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes. ⁸A ti y a tu descendencia les daré, en posesión perpetua, toda la tierra de Canaán, donde ahora andan peregrinando. Y yo seré su Dios.

⁹Dios también le dijo a Abraham:

—Cumple con mi pacto, tú y toda tu descendencia, por todas las generaciones. ¹⁰Y este es el pacto que establezco contigo y con tu descendencia, y que todos deberán cumplir: Todos los varones entre ustedes deberán ser circuncidados. ¹¹Circuncidarán la carne de su prepucio, y esa será la señal del pacto entre nosotros. ¹²Todos los varones de cada generación deberán ser circuncidados a los ocho días de nacidos, tanto los niños nacidos en casa como los que hayan sido comprados por dinero a un extranjero y que, por lo tanto, no sean de la estirpe de ustedes. ¹³Todos sin excepción, tanto el nacido en casa como el que haya sido comprado por dinero, deberán ser circuncidados. De esta manera mi pacto quedará como una marca indeleble en la carne de ustedes, como un pacto perpetuo. ¹⁴Pero el varón incircunciso, al que no se le haya cortado la carne del prepucio, será eliminado de su pueblo por quebrantar mi pacto.

¹⁵También le dijo Dios a Abraham:

—A Saray, tu esposa, ya no la llamarás Saray, sino que su nombre será Sara. ^j ¹⁶Yo la bendeciré, y por medio de ella te daré un hijo. Tanto la bendeciré, que será madre de naciones, y de ella surgirán reyes de pueblos.

¹⁷Entonces Abraham inclinó el rostro hasta el suelo y se rió de pensar: «¿Acaso puede un hombre tener un hijo a los cien años, y Sara ser madre a los noventa?» ¹⁸Por eso le dijo a Dios: —¡Concédele a Ismael vivir bajo tu bendición!

¹⁹A lo que Dios contestó:

—¡Pero es Sara, tu esposa, la que te dará un hijo, al que llamarás Isaac! ^k Yo estableceré mi pacto con él y con sus descendientes, como pacto perpetuo. ²⁰En cuanto a Ismael, ya te he escuchado. Yo lo bendeciré, lo haré fecundo y le daré una descendencia numerosa. Él será el padre de doce príncipes. Haré de él una nación muy grande. ²¹Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el hijo que te dará Sara de aquí a un año, por estos días.

²²Cuando Dios terminó de hablar con Abraham, se retiró de su presencia. ²³Ese mismo día Abraham tomó a su hijo Ismael, a los criados nacidos en su casa, a los que había comprado con su dinero y a todos los otros varones que había en su casa, y los circuncidó, tal como Dios se lo había mandado. ²⁴Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado, ²⁵mientras que su hijo Ismael tenía trece. ²⁶Así que ambos fueron circuncidados el mismo día ²⁷junto con todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella como los comprados a extranjeros.

18 El SEÑOR se le apareció a Abraham junto al encinar de Mamré, cuando Abraham estaba sentado a la entrada de su carpa, a la hora más calurosa del día. ²Abraham alzó la vista, y

^h 5 En hebreo, *Abram* significa *padre enaltecido*. ⁱ 5 En hebreo, *Abraham* puede significar *padre de mucho* o *padre de misericordia*. ^j 15 En hebreo, *Sara* significa *princesa*. ^k 19 En hebreo, *Isaac* significa *él se ríe*.

17:1–14 Lo que requiere Dios Luego de renovar sus promesas a Abraham, Dios le dice lo que espera de él a cambio: lealtad. No se menciona ningún código de moralidad, solo circuncisión para Abraham y su casa. La

circuncisión es una señal, una marca de pertenencia. Al circuncidarse él y todos sus hombres, Abraham promete lealtad inmutable a su amo.

vio a tres hombres de pie cerca de él. Al verlos, corrió desde la entrada de la carpa a saludarlos. Inclínándose hasta el suelo, ³dijo:

—Mi señor, si este servidor suyo cuenta con su favor, le ruego que no me pase de largo. ⁴Haré que les traigan un poco de agua para que ustedes se laven los pies, y luego podrán descansar bajo el árbol. ⁵Ya que han pasado por donde está su servidor, déjenme traerles algo de comer para que se sientan mejor antes de seguir su camino.

—¡Está bien —respondieron ellos—, hazlo así!

⁶Abraham fue rápidamente a la carpa donde estaba Sara, y le dijo:

—¡Date prisa! Toma unos veinte kilos^l de harina fina, amásalos y haz unos panes.

⁷Después Abraham fue corriendo adonde estaba el ganado, eligió un ternero bueno y tierno, y se lo dio a su sirviente, quien a toda prisa se puso a prepararlo. ⁸Luego les sirvió requesón y leche con el ternero que estaba preparado. Mientras comían, Abraham se quedó de pie junto a ellos, debajo del árbol. ⁹Entonces ellos le preguntaron:

—¿Dónde está Sara, tu esposa?

—Allí en la carpa —les respondió.

¹⁰—Dentro de un año volveré a verte —dijo uno de ellos—, y para entonces tu esposa Sara tendrá un hijo.

Sara estaba escuchando a la entrada de la carpa, a espaldas del que hablaba. ¹¹Abraham y Sara eran ya bastante ancianos, y Sara ya había dejado de menstruar. ¹²Por eso, Sara se rió y pensó: «¿Acaso voy a tener este placer, ahora que ya estoy consumida y mi esposo es tan viejo?»

¹³Pero el SEÑOR le dijo a Abraham:

—¿Por qué se ríe Sara? ¿No cree que podrá tener un hijo en su vejez? ¹⁴¿Acaso hay algo imposible para el SEÑOR? El año que viene volveré a visitarte en esta fecha, y para entonces Sara habrá tenido un hijo.

¹⁵Sara, por su parte, tuvo miedo y mintió al decirle:

—Yo no me estaba riendo.

Pero el SEÑOR le replicó:

—Sí te reíste.

¹⁶Luego aquellos visitantes se levantaron y partieron de allí en dirección a Sodoma. Abraham los acompañó para despedirlos. ¹⁷Pero el SEÑOR estaba pensando: «¿Le ocultaré a Abraham lo que estoy por hacer? ¹⁸Es un hecho que Abraham se convertirá en una nación grande y poderosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra. ¹⁹Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el *camino del SEÑOR y pongan en práctica lo que es justo y recto. Así el SEÑOR cumplirá lo que le ha prometido».

²⁰Entonces el SEÑOR le dijo a Abraham:

—El clamor contra Sodoma y Gomorra resulta ya insoportable, y su pecado es gravísimo.

²¹Por eso bajaré, a ver si realmente sus acciones son tan malas como el clamor contra ellas me lo indica; y, si no, he de saberlo.

^l6 unos veinte kilos. Lit. tres *seah.

18:1–8 La hospitalidad importa La extrema hospitalidad de Abraham para con tres huéspedes desconocidos e inesperados muestra su carácter. Según Hebreos 13:2 hay un profundo principio al fondo: cuando uno brinda hospitalidad como lo hizo Abraham, es posible que reciba ángeles en su casa. Por cierto, en Mateo 25 Jesús recalca que al brindar hospitalidad a los que tienen necesidad y sufren se lo hacen a él. El cuidado que brinda Abraham a los desconocidos se contrapone a la evidente falta de hospitalidad que pronto se verá en Sodoma.

18:16–19 El plan de Dios para corregir al mundo En este pasaje, «justo» y «recto» —palabras que van juntas a lo largo del Antiguo Testamento— se unen por primera vez. El plan de Dios incluye escoger a Abraham a fin de que dirija a sus hijos y a su casa (su «negocio», más o

menos) hacia una forma de vida que es «justa y recta». Por medio de un pueblo justo, Dios dará cumplimiento a lo que ha prometido: la bendición de todas las naciones de la tierra.

La misión de Israel para Dios depende de que se convierta en una nación que hace justicia. No se basa en la grandeza o la bondad de Israel. Al contrario, es un pueblo muy común, y a veces es peor que común. Pero Dios los ha escogido como su vehículo para enderezar al mundo. Esa siempre es su forma de obrar: usar personas imperfectas para impartir su justicia. Rara vez hace una aparición repentina en la historia con el fin de aplastar al mal y restaurar la justicia mediante su propio poder sobrenatural. Casi siempre toma la vía lenta: obrar por medio de personas imperfectas.





²²Dos de los visitantes partieron de allí y se encaminaron a Sodoma, pero Abraham se quedó de pie frente al SEÑOR. ²³Entonces se acercó al SEÑOR y le dijo:

—¿De veras vas a exterminar al justo junto con el malvado? ²⁴Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Exterminarás a todos, y no perdonarás a ese lugar por amor a los cincuenta justos que allí hay? ²⁵¡Lejos de ti el hacer tal cosa! ¡Matar al justo junto con el malvado, y que ambos sean tratados de la misma manera? ¡Jamás hagas tal cosa! Tú, que eres el Juez de toda la tierra, ¿no harás justicia?

²⁶El SEÑOR le respondió:

—Si encuentro cincuenta justos en Sodoma, por ellos perdonaré a toda la ciudad.

²⁷Abraham le dijo:

—Reconozco que he sido muy atrevido al dirigirme a mi SEÑOR, yo, que apenas soy polvo y ceniza. ²⁸Pero tal vez falten cinco justos para completar los cincuenta. ¿Destruirás a toda la ciudad si faltan esos cinco?

—Si encuentro cuarenta y cinco justos no la destruiré —contestó el SEÑOR.

²⁹Pero Abraham insistió:

—Tal vez se encuentren solo cuarenta.

—Por esos cuarenta justos, no destruiré la ciudad —respondió el SEÑOR.

³⁰Abraham volvió a insistir:

—No se enoje mi SEÑOR, pero permítame seguir hablando. Tal vez se encuentren solo treinta.

—No lo haré si encuentro allí a esos treinta —contestó el SEÑOR.

³¹Abraham siguió insistiendo:

—Sé que he sido muy atrevido en hablarle así a mi SEÑOR, pero tal vez se encuentren solo veinte.

—Por esos veinte no la destruiré.

³²Abraham volvió a decir:

—No se enoje mi SEÑOR, pero permítame hablar una vez más. Tal vez se encuentren solo diez...

—Aun por esos diez no la destruiré —respondió el SEÑOR por última vez.

³³Cuando el SEÑOR terminó de hablar con Abraham, se fue de allí, y Abraham regresó a su carpa.

19 Caía la tarde cuando los dos ángeles llegaron a Sodoma. Lot estaba sentado a la entrada de la ciudad. Al verlos, se levantó para recibirlos y se postró rostro en tierra. ²Les dijo:

—Por favor, señores, les ruego que pasen la noche en la casa de este servidor suyo. Allí podrán lavarse los pies, y mañana al amanecer seguirán su camino.

—No, gracias —respondieron ellos—. Pasaremos la noche en la plaza.

³Pero tanto les insistió Lot que fueron con él y entraron en su casa. Allí Lot les preparó una buena comida y coció panes sin levadura, y ellos comieron.

⁴Aún no se habían acostado cuando los hombres de la ciudad de Sodoma rodearon la casa. Todo el pueblo sin excepción, tanto jóvenes como ancianos, estaba allí presente. ⁵Llamaron a Lot y le dijeron:

18:22–33 Cuestionar la justicia de Dios Abraham le formula a Dios una pregunta candente: «Tú, que eres el Juez de toda la tierra, ¿no harás justicia?» (v. 25). No se preocupa por sí mismo, sino por una ciudad vecina, Sodoma, donde vive su sobrino. ¿Acaso Dios hará que sufran los inocentes de dicha ciudad junto con los culpables? El sorprendente atrevimiento de Abraham explora exactamente cuántas personas que viven de manera recta es necesario encontrar para impedir el juicio de Dios. Dios contesta que está respondiendo a un clamor, presuntamente los gritos de personas que sufren y están oprimidas. Ha enviado a sus ángeles a fin de determinar la verdad acerca de Sodoma antes de que responda. Si tan siquiera pueden hallarse diez personas justas, él perdonará a la ciudad.

19:1–9 Los pecados de Sodoma Desde el momento que los ángeles aparecen en Sodoma, Lot se preocupa por la seguridad de los mismos. Evidentemente conoce el carácter de sus vecinos, quienes perciben la presencia de forasteros como una ocasión para agresión sexual. Ni siquiera la protección del hogar de Lot los disuade: «Este ni siquiera es de aquí» (v. 9). La oferta que hace Lot de sus hijas como sustituto sexual resulta igualmente repugnante. Es obvio que Sodoma es una ciudad moralmente degradada, repleta de violencia sexual y de guerra de bandas, y dispuesta a tratar a forasteros y mujeres como si fueran basura. Está involucrada la comunidad entera, jóvenes y adultos por igual y de todos los vecindarios (v. 4).

—¿Dónde están los hombres que vinieron a pasar la noche en tu casa? ¡Échalos afuera! ¡Queremos acostarnos con ellos!

⁶Lot salió a la puerta y, cerrándola detrás de sí, ⁷les dijo:

—Por favor, amigos míos, no cometan tal perversidad. ⁸Tengo dos hijas que todavía son vírgenes; voy a traérselas para que hagan con ellas lo que les plazca, pero a estos hombres no les hagan nada, pues han venido a hospedarse bajo mi techo.

⁹—¡Quítate de ahí! —le contestaron, y añadieron—. Este ni siquiera es de aquí, y ahora nos quiere mandar. ¡Pues ahora te vamos a tratar peor que a ellos!

Entonces se lanzaron contra Lot y se acercaron a la puerta con intenciones de derribarla.

¹⁰Pero los dos hombres extendieron los brazos, metieron a Lot en la casa y cerraron la puerta.

¹¹Luego, a los jóvenes y ancianos que se agolparon contra la puerta de la casa los dejaron ciegos, de modo que ya no podían encontrar la puerta. ¹²Luego le advirtieron a Lot:

—¿Tienes otros familiares aquí? Saca de esta ciudad a tus yernos, hijos, hijas, y a todos los que te pertenezcan, ¹³porque vamos a destruirla. El clamor contra esta gente ha llegado hasta el SEÑOR, y ya resulta insoportable. Por eso nos ha enviado a destruirla.

¹⁴Lot salió para hablar con sus futuros yernos, es decir, con los prometidos de sus hijas.

—¡Apúrense! —les dijo—. ¡Abandonen la ciudad, porque el SEÑOR está por destruirla!

Pero ellos creían que Lot estaba bromeando, ¹⁵así que al amanecer los ángeles insistieron con Lot. Exclamaron:

—¡Apúrate! Llévate a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí, para que no perezcan cuando la ciudad sea castigada.

¹⁶Como Lot titubeaba, los hombres lo tomaron de la mano, lo mismo que a su esposa y a sus dos hijas, y los sacaron de la ciudad, porque el SEÑOR les tuvo compasión. ¹⁷Cuando ya los habían sacado de la ciudad, uno de los ángeles le dijo:

—¡Escápate! No mires hacia atrás, ni te detengas en ninguna parte del valle. Huye hacia las montañas, no sea que perezcas.

¹⁸—¡No, señor mío, por favor! —respondió Lot—. ¹⁹Tú has visto con buenos ojos a este siervo tuyo, y tu lealtad ha sido grande al salvarme la *vida. Pero yo no puedo escaparme a las montañas, no sea que la destrucción me alcance y pierda yo la vida. ²⁰Cerca de aquí hay una ciudad pequeña, en la que podría refugiarme. ¿Por qué no dejan que me escape hacia allá? Es una ciudad muy pequeña, y en ella me pondré a salvo.

²¹—Está bien —le respondió—; también esta petición te la concederé. No destruiré la ciudad de que hablas. ²²Pero date prisa y huye de una vez, porque no puedo hacer nada hasta que llegues allí.

Por eso aquella ciudad recibió el *nombre de Zoar.^m

²³Lot llegó a Zoar cuando estaba amaneciendo. ²⁴Entonces el SEÑOR hizo que cayera del cielo una lluvia de fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra. ²⁵Así destruyó a esas ciudades y a todos sus habitantes, junto con toda la llanura y la vegetación del suelo. ²⁶Pero la esposa de Lot miró hacia atrás, y se quedó convertida en estatua de sal.

²⁷Al día siguiente Abraham madrugó y regresó al lugar donde se había encontrado con el SEÑOR. ²⁸Volvió la mirada hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la llanura, y vio que de la tierra subía humo, como de un horno.

²⁹Así arrasó Dios a las ciudades de la llanura, pero se acordó de Abraham y sacó a Lot de en medio de la catástrofe que destruyó a las ciudades en que había habitado.

³⁰Luego, por miedo a quedarse en Zoar, Lot se fue con sus dos hijas a vivir en la región montañosa. Allí vivió con ellas en una cueva. ³¹Un día, la hija mayor le dijo a la menor:

—Nuestro padre ya está viejo, y no quedan hombres en esta región para que se casen con nosotras, como es la costumbre de todo el mundo. ³²Ven, vamos a emborracharlo, y nos acostaremos con él; y así, por medio de él tendremos descendencia.

³³Esa misma noche emborracharon a su padre y, sin que este se diera cuenta de nada, la hija mayor fue y se acostó con él. ³⁴A la mañana siguiente, la mayor le dijo a la menor:

^m 22 En hebreo, Zoar significa *pequeña*.





—Mira, anoche me acosté con mi padre. Vamos a emborracharlo de nuevo esta noche, y ahora tú te acostarás con él; y así, por medio de él tendremos descendencia.

³⁵Esa misma noche volvieron a emborrachar a su padre y, sin que este se diera cuenta de nada, la hija menor fue y se acostó con él. ³⁶Así las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su padre. ³⁷La mayor tuvo un hijo, a quien llamó Moab,ⁿ padre de los actuales moabitas. ³⁸La hija menor también tuvo un hijo, a quien llamó Ben Amí,ⁿ padre de los actuales amonitas.

20 Abraham partió desde allí en dirección a la región del Néguev, y se quedó a vivir entre Cades y Sur. Mientras vivía en Guerar, ²Abraham decía que Sara, su esposa, era su hermana. Entonces Abimélec, rey de Guerar, mandó llamar a Sara y la tomó por esposa. ³Pero aquella noche Dios se le apareció a Abimélec en sueños y le dijo:

—Puedes darte por muerto a causa de la mujer que has tomado, porque ella es casada.

⁴Pero como Abimélec todavía no se había acostado con ella, le contestó:

—Señor, ¿acaso vas a matar al inocente?^o ⁵Como Abraham me dijo que ella era su hermana, y ella me lo confirmó, yo hice todo esto de buena fe y sin mala intención.

⁶—Sí, ya sé que has hecho todo esto de buena fe —le respondió Dios en el sueño—; por eso no te permití tocarla, para que no pecaras contra mí. ⁷Pero ahora devuelve esa mujer a su esposo, porque él es profeta y va a interceder por ti para que vivas. Si no lo haces, ten por seguro que morirás junto con todos los tuyos.

⁸En la madrugada del día siguiente, Abimélec se levantó y llamó a todos sus servidores para contarles en detalle lo que había ocurrido, y un gran temor se apoderó de ellos. ⁹Entonces Abimélec llamó a Abraham y le reclamó:

—¿Qué nos has hecho! ¿En qué te he ofendido, que has traído un pecado tan grande sobre mí y sobre mi reino? ¡Lo que me has hecho no tiene nombre! ¹⁰¿Qué pretendías conseguir con todo esto?

Al reclamo de Abimélec, ¹¹Abraham contestó:

—Yo pensé que en este lugar no había temor de Dios, y que por causa de mi esposa me matarían. ¹²Pero en realidad ella es mi hermana, porque es hija de mi padre aunque no de mi madre; y además es mi esposa. ¹³Cuando Dios me mandó dejar la casa de mi padre y andar errante, yo le dije a mi esposa: “Te pido que me hagas este favor: Dondequiera que vayamos, di siempre que soy tu hermano”.

¹⁴Abimélec tomó entonces ovejas y vacas, esclavos y esclavas, y se los regaló a Abraham. Al mismo tiempo, le devolvió a Sara, su esposa, ¹⁵y le dijo:

—Mira, ahí está todo mi territorio; quédate a vivir donde mejor te parezca.

¹⁶A Sara le dijo:

—Le he dado a tu hermano mil monedas de plata, que servirán de compensación por todo lo que te ha pasado; así quedarás vindicada ante todos los que están contigo.^p

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimélec y permitió que su esposa y sus siervas volvieran a tener hijos, ¹⁸porque a causa de lo ocurrido con Sara, la esposa de Abraham, el SEÑOR había hecho que todas las mujeres en la casa de Abimélec quedaran estériles.

21 Tal como el SEÑOR lo había dicho, se ocupó de Sara y cumplió con la promesa que le había hecho. ²Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez. Esto sucedió en el tiempo anunciado por Dios. ³Al hijo que Sara le dio, Abraham le puso por *nombre

ⁿ 37 En hebreo, *Moab* suena como la palabra que significa *por parte del padre*. ^o 38 En hebreo, *Ben Amí* suena como la palabra que significa *hijo de mi pueblo*. ^p 4 al inocente. Lit. a una nación justa. ^p 16 que servirán ... contigo. Texto de difícil traducción.

20:1–5 Más preguntas para Dios Abimélec, un rey local, conoce a Dios en un sueño y pregunta (un poco parecido a Abraham en 18:25), «SEÑOR, ¿acaso vas a matar al inocente?» Abimélec tiene la conciencia limpia, lo cual

Dios reconoce. No así Abraham. Abimélec le dice, «¡Lo que me has hecho no tiene nombre!» (20:9). Salta a la vista que Dios no favorece a Abraham por causa de su carácter intachable.

Isaac.⁴ Cuando su hijo Isaac cumplió ocho días de nacido, Abraham lo circuncidó, tal como Dios se lo había ordenado.⁵ Abraham tenía ya cien años cuando nació su hijo Isaac.⁶ Sara dijo entonces: «Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren de que he tenido un hijo se reirán conmigo.⁷ ¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez».

⁸El niño Isaac creció y fue destetado. Ese mismo día, Abraham hizo un gran banquete.⁹ Pero Sara se dio cuenta de que el hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham se burlaba de su hijo Isaac.¹⁰ Por eso le dijo a Abraham:

—¡Echa de aquí a esa esclava y a su hijo! El hijo de esa esclava jamás tendrá parte en la herencia con mi hijo Isaac.

¹¹Este asunto angustió mucho a Abraham porque se trataba de su propio hijo.¹² Pero Dios le dijo a Abraham: «No te angusties por el muchacho ni por la esclava. Hazle caso a Sara, porque tu descendencia se establecerá por medio de Isaac.¹³ Pero también del hijo de la esclava haré una gran nación, porque es hijo tuyo».

¹⁴Al día siguiente, Abraham se levantó de madrugada, tomó un pan y un odre de agua, y se los dio a Agar, poniéndoselos sobre el hombro. Luego le entregó a su hijo y la despidió. Agar partió y anduvo errante por el desierto de Berseba.¹⁵ Cuando se acabó el agua del odre, puso al niño debajo de un arbusto¹⁶ y fue a sentarse sola a cierta distancia,^s pues pensaba: «No quiero ver morir al niño». En cuanto ella se sentó, comenzó a llorar desconsoladamente.

¹⁷Cuando Dios oyó al niño sollozar, el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha escuchado los sollozos del niño.¹⁸ Levántate y tómallo de la mano, que yo haré de él una gran nación».

¹⁹En ese momento Dios le abrió a Agar los ojos, y ella vio un pozo de agua. En seguida fue a llenar el odre y le dio de beber al niño.²⁰ Dios acompañó al niño, y este fue creciendo; vivió en el desierto y se convirtió en un experto arquero;²¹ habitó en el desierto de Parán y su madre lo casó con una egipcia.

²²En aquel tiempo Abimélec, que estaba acompañado por Ficol, jefe de su ejército, le dijo a Abraham:

—Dios está contigo en todo lo que haces.²³ Júrame ahora, por Dios mismo, que no me tratarás a mí con falsedad, ni tampoco a mis hijos ni a mis descendientes. Júrame que a mí y al país que te ha recibido como extranjero nos tratarás con la misma lealtad con que yo te he tratado.

²⁴—¡Lo juro! —respondió Abraham.

²⁵Luego Abraham se quejó ante Abimélec por causa de un pozo de agua del cual los siervos de Abimélec se habían apropiado.²⁶ Pero Abimélec dijo:

—No sé quién pudo haberlo hecho. Me acabo de enterar, pues tú no me lo habías dicho.

²⁷Entonces Abraham llevó ovejas y vacas, y se las dio a Abimélec, y los dos hicieron un pacto.

²⁸Pero Abraham apartó siete corderas del rebaño,²⁹ por lo que Abimélec le preguntó:

—¿Qué pasa? ¿Por qué has apartado estas siete corderas?

⁴ 3 En hebreo, *Isaac* significa *él se ríe*. ⁷ 9 de su hijo Isaac (LXX); TM no incluye estas palabras. ^s 16 a cierta distancia. Lit. a la distancia de un tiro de arco.

21:8–21 Compasión para con Agar En una ocasión anterior (Gn 16), Dios rescató a Agar, la muchacha esclava. Aquí vuelve a estar en dificultades, junto con su hijo Ismael. Son víctimas de los celos de Sara. La historia de Agar es un ejemplo horrible de opresión e injusticia en medio de la familia escogida de Dios. Como mujer y esclava, Agar ha sido usada y ahora descartada.

¿Cómo responde el Dios de justicia? No hace lo que muchos de nosotros desearíamos; no detiene la opresión ni corrige la situación. Más bien permite que siga el exilio de Agar. Donde sí interviene es en rescatar a Agar y a Ismael de la muerte en el desierto y en marcarles un nuevo rumbo.

El plan de Dios de corregir al mundo entero sigue en marcha por medio de la familia especial que escogió, y Agar e Ismael ya no formarán parte de la misma. Sin embargo, Dios compensa el sufrimiento de Agar. Ella ya no será esclava, sino que tendrá un futuro independiente. En términos terrenales, a su hijo Ismael le irá extraordinariamente bien. (Gn 25:12–18 proporciona un relato resumido de Ismael).

21:22–23 Las bendiciones tangibles de Dios Abimélec observa el éxito que Dios ha dado a Abraham, y quiere estar de su lado bueno. El resultado de esto es un tratado de paz, un ejemplo de cómo las bendiciones de Dios sobre Abraham pueden dar lugar a una justicia más amplia.





³⁰—Acepta estas siete corderas —le contestó Abraham—. Ellas servirán de prueba de que yo cavé este pozo.

³¹Por eso a aquel lugar le dieron el nombre de Berseba,¹ porque allí los dos hicieron un juramento.

³²Después de haber hecho el pacto en Berseba, Abimélec y Ficol, el jefe de su ejército, volvieron al país de los filisteos. ³³Abraham plantó un tamarisco en Berseba, y en ese lugar invocó el *nombre del SEÑOR, el Dios eterno. ³⁴Y se quedó en el país de los filisteos durante mucho tiempo.

22 Pasado cierto tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo:
—¡Abraham!

—Aquí estoy —respondió.

²Y Dios le ordenó:

—Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como *holocausto en el monte que yo te indicaré.

³Abraham se levantó de madrugada y ensilló su asno. También cortó leña para el holocausto y, junto con dos de sus criados y su hijo Isaac, se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado. ⁴Al tercer día, Abraham alzó los ojos y a lo lejos vio el lugar. ⁵Entonces le dijo a sus criados:

—Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes.

⁶Abraham tomó la leña del holocausto y la puso sobre Isaac, su hijo; él, por su parte, cargó con el fuego y el cuchillo. Y los dos siguieron caminando juntos.

⁷Isaac le dijo a Abraham:

—¡Padre!

—Dime, hijo mío.

—Aquí tenemos el fuego y la leña —continuó Isaac—; pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸—El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios —le respondió Abraham.

Y siguieron caminando juntos.

⁹Cuando llegaron al lugar señalado por Dios, Abraham construyó un altar y preparó la leña. Después ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. ¹⁰Entonces tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo, ¹¹pero en ese momento el ángel del SEÑOR le gritó desde el cielo:

—¡Abraham! ¡Abraham!

—Aquí estoy —respondió.

¹²—No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño —le dijo el ángel—. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo.

¹³Abraham alzó la vista y, en un matorral, ve un carnero enredado por los cuernos. Fue entonces, tomó el carnero y lo ofreció como holocausto, en lugar de su hijo. ¹⁴A ese sitio Abraham le puso por *nombre: «El SEÑOR provee». Por eso hasta el día de hoy se dice: «En un monte provee el SEÑOR».

¹ 31 En hebreo, *Berseba* significa *pozo de los siete*, o *pozo del juramento*.

22:1–2 La rareza de la exigencia de Dios En uno de los pasajes más extraños y más inquietantes de la Biblia, Dios le pide a Abraham que sacrifique a su hijo, el mismo hijo que Dios ha provisto de manera milagrosa. ¿Puede pedir esto un Dios de justicia? Se opondrá tan profundamente a lo que conocemos en cuanto al carácter de Dios que muchos se han preguntado si debemos obedecer a un Dios tal. No obstante, Abraham no vacila. Dispuesto a hacer incluso este sacrificio supremo —aunque al final

no hace falta— Abraham demuestra su sorprendente fe en Dios.

La historia anuncia el relato neotestamentario de Jesús, que relata el sacrificio extraordinario de otro descendiente de Abraham. Dios mismo tuvo que hacer un sacrificio que dio muerte al único hombre justo, su propio Hijo amado. Este misterioso y extraordinario acto de sacrificio y fe constituye el centro de la justicia de Dios.

¹⁵El ángel del SEÑOR llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶y le dijo:

—Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo —afirma el SEÑOR— ¹⁷que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. ¹⁸Puesto que me has obedecido, todas las naciones del mundo serán bendecidas por medio de tu descendencia.

¹⁹Abraham regresó al lugar donde estaban sus criados, y juntos partieron hacia Berseba, donde Abraham se quedó a vivir.

²⁰Pasado cierto tiempo, Abraham recibió la noticia de que también Milca le había dado hijos a su hermano Najor. ²¹Su hijo primogénito fue Uz; luego nacieron sus hermanos Buz y Quemuel. Este último fue el padre de Aram. ²²Después siguieron Quésed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel, ²³que fue el padre de Rebeca. Estos fueron los ocho hijos que Milca le dio a Najor, hermano de Abraham. ²⁴Najor también tuvo hijos con Reumá, su concubina. Ellos fueron Tébj, Gaján, Tajás y Macá.

23 Sara vivió ciento veintisiete años, ²y murió en Quiriat Arbá, es decir, en la ciudad de Hebrón, en la tierra de Canaán. Abraham hizo duelo y lloró por ella. ³Luego se retiró de donde estaba la difunta y fue a proponer a los hititas lo siguiente:

⁴—Entre ustedes yo soy un extranjero; no obstante, quiero pedirles que me vendan un sepulcro para enterrar a mi esposa.

⁵Los hititas le respondieron:

⁶—Escúchenos, señor; usted es un príncipe poderoso entre nosotros. Sepulte a su esposa en el mejor de nuestros sepulcros. Ninguno de nosotros le negará su tumba para que pueda sepultar a su esposa.

⁷Abraham se levantó, hizo una reverencia ante los hititas del lugar, ⁸y les dijo:

—Si les parece bien que yo entierre aquí a mi difunta, les ruego que intercedan ante Efrón hijo de Zojar ⁹para que me venda la cueva de Macpela, que está en los linderos de su campo. Díganle que me la venda en su justo precio, y así tendré entre ustedes un sepulcro para mi familia.

¹⁰Efrón el hitita, que estaba sentado allí entre su gente, le respondió a Abraham en presencia de todos ellos y de los que pasaban por la *puerta de su ciudad:

¹¹—No, señor mío, escúcheme bien: yo le regalo el campo, y también la cueva que está en él. Los hijos de mi pueblo son testigos de que yo se los regalo. Entierre usted a su esposa.

¹²Una vez más, Abraham hizo una reverencia ante la gente de ese lugar, ¹³y en presencia de los que allí estaban le dijo a Efrón:

—Escúcheme, por favor. Yo insisto en pagarle el precio justo del campo. Acéptelo usted, y así yo podré enterrar allí a mi esposa.

¹⁴Efrón le contestó a Abraham:

¹⁵—Señor mío, escúcheme. El campo vale cuatrocientas monedas^u de plata. ¿Qué es eso entre nosotros? Vaya tranquilo y entierre a su esposa.

¹⁶Abraham se puso de acuerdo con Efrón, y en presencia de los hititas le pagó lo convenido: cuatrocientas monedas de plata, moneda corriente entre los comerciantes.

¹⁷Así fue como el campo de Efrón, que estaba en Macpela, cerca de Mamré, pasó a ser propiedad de Abraham, junto con la cueva y todos los árboles que estaban dentro de los límites

^u 15 monedas. Lit. siclos.





del campo. ¹⁸La transacción se hizo en presencia de los hititas y de los que pasaban por la puerta de su ciudad. ¹⁹Luego Abraham sepultó a su esposa Sara en la cueva del campo de Macpela que está cerca de Mamré, es decir, en Hebrón, en la tierra de Canaán. ²⁰De esta manera, el campo y la cueva que estaba en él dejó de ser de los hititas y pasó a ser propiedad de Abraham para sepultura.

24 Abraham estaba ya entrado en años, y el SEÑOR lo había bendecido en todo. ²Un día, Abraham le dijo al criado más antiguo de su casa, que era quien le administraba todos sus bienes:

—Pon tu mano debajo de mi muslo, ³y júrame por el SEÑOR, el Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás de esta tierra de Canaán, donde yo habito, una mujer para mi hijo ⁴Isaac, sino que irás a mi tierra, donde vive mi familia, y de allí le escogerás una esposa.

⁵—¿Qué pasa si la mujer no está dispuesta a venir conmigo a esta tierra? —respondió el criado—. ¿Debo entonces llevar a su hijo hasta la tierra de donde usted vino?

⁶—¿De ninguna manera debes llevar a mi hijo hasta allá! —le replicó Abraham—. ⁷El SEÑOR, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mis familiares, y que bajo juramento me prometió dar esta tierra a mis descendientes, enviará su ángel delante de ti para que puedas traer de allá una mujer para mi hijo. ⁸Si la mujer no está dispuesta a venir contigo, quedarás libre de este juramento; pero ¡en ningún caso llevarás a mi hijo hasta allá!

⁹El criado puso la mano debajo del muslo de Abraham, su amo, y le juró que cumpliría con su encargo. ¹⁰Luego tomó diez camellos de su amo, y toda clase de regalos, y partió hacia la ciudad de Najor en Aram Najarayin.^{*} ¹¹Allí hizo que los camellos se arrodillaran junto al pozo de agua que estaba en las afueras de la ciudad. Caía la tarde, que es cuando las mujeres salen a buscar agua. ¹²Entonces comenzó a orar: «SEÑOR, Dios de mi amo Abraham, te ruego que hoy me vaya bien, y que demuestres el amor que le tienes a mi amo. ¹³Aquí me tienes, a la espera junto a la fuente, mientras las jóvenes de esta ciudad vienen a sacar agua. ¹⁴Permite que la joven a quien le diga: “Por favor, baje usted su cántaro para que tome yo un poco de agua”, y que me conteste: “Tome usted, y además les daré agua a sus camellos”, sea la que tú has elegido para tu siervo Isaac. Así estaré seguro de que tú has demostrado el amor que le tienes a mi amo».

¹⁵Aún no había terminado de orar cuando vio que se acercaba Rebeca, con su cántaro al hombro. Rebeca era hija de Betuel, que a su vez era hijo de Milca y Najor, el hermano de Abraham.

¹⁶La joven era muy hermosa, y además virgen, pues no había tenido relaciones sexuales con ningún hombre. Bajó hacia la fuente y llenó su cántaro. Ya se preparaba para subir ¹⁷cuando el criado corrió a su encuentro y le dijo:

—¿Podría usted darme un poco de agua de su cántaro?

¹⁸—Sírvase, mi señor —le respondió.

Y en seguida bajó el cántaro y, sosteniéndolo entre sus manos, le dio de beber.

¹⁹Cuando ya el criado había bebido, ella le dijo:

—Voy también a sacar agua para que sus camellos beban todo lo que quieran.

²⁰De inmediato vació su cántaro en el bebedero, y volvió corriendo al pozo para buscar más agua, repitiendo la acción hasta que hubo suficiente agua para todos los camellos. ²¹Mientras

^{*} 10 *Aram Najarayin*. Es decir, el noroeste de Mesopotamia.

24:3-4 La santidad del matrimonio Si bien Abraham vive entre los cananeos de manera cordial y hace pactos con ellos (21:32), no desea que su hijo se case con una. Sin duda una esposa cananea local traería a la familia sus propias ideas con respecto a Dios, especialmente al criar hijos, y las dos familias quedarían estrechamente ligadas. A lo largo de la Biblia, el matrimonio se percibe como una decisión crucial para el pueblo de Dios. Cuando el matrimonio los une a alguien que no es de la fe, es posible que a continuación se hagan concesiones.

24:17-21 El poder de la hospitalidad El siervo de Abraham tiene un plan para encontrar a la mujer escogida por Dios para Isaac, pero el plan no es arbitrario. La hospitalidad es una virtud crucial en toda la Biblia. El hecho de que Rebeca ofrezca dar agua a una persona completamente desconocida y a sus camellos muestra su franca generosidad. La hospitalidad es una manera pequeña mediante la cual el pueblo de Dios puede bendecir a otros que no forman parte de su propio grupo. En sí es justicia, y franquea el camino hacia la paz.

tanto, el criado de Abraham la observaba en silencio, para ver si el SEÑOR había coronado su viaje con el éxito.

²²Cuando los camellos terminaron de beber, el criado tomó un anillo de oro que pesaba seis gramos, y se lo puso a la joven en la nariz;^w también le colocó en los brazos dos pulseras de oro que pesaban más de cien gramos,^x y le preguntó:

²³—¿Podría usted decirme de quién es hija, y si habrá lugar en la casa de su padre para hospedarnos?

²⁴—Soy hija de Betuel, el hijo de Milca y Najor —respondió ella, ^{25a} lo que agregó—: No solo tenemos lugar para ustedes, sino que también tenemos paja y forraje en abundancia para los camellos.

²⁶Entonces el criado de Abraham se arrodilló y adoró al SEÑOR ²⁷con estas palabras: «Bendito sea el SEÑOR, el Dios de mi amo Abraham, que no ha dejado de manifestarle su amor y fidelidad, y que a mí me ha guiado a la casa de sus parientes».

²⁸La joven corrió hasta la casa de su madre, y allí contó lo que le había sucedido. ²⁹Tenía Rebeca un hermano llamado Labán, que salió corriendo al encuentro del criado, quien seguía junto a la fuente. ³⁰Labán se había fijado en el anillo y las pulseras en los brazos de su hermana, y también la había escuchado contar lo que el criado le había dicho. Por eso salió en busca del criado, y lo encontró junto a la fuente, con sus camellos.

³¹—¡Ven, bendito del SEÑOR! —le dijo—. ¿Por qué te quedas afuera? ¡Ya he preparado la casa y un lugar para los camellos!

³²El criado entró en la casa. En seguida Labán desaparejó los camellos, les dio paja y forraje, y llevó agua para que el criado y sus acompañantes se lavaran los pies. ³³Cuando le sirvieron de comer, el criado dijo:

—No comeré hasta haberles dicho lo que tengo que decir.

—Habla con toda confianza —respondió Labán.

³⁴—Yo soy criado de Abraham —comenzó él—. ³⁵El SEÑOR ha bendecido mucho a mi amo y lo ha prosperado. Le ha dado ovejas y ganado, oro y plata, siervos y siervas, camellos y asnos.

³⁶Sara, la esposa de mi amo, le dio en su vejez un hijo, al que mi amo le ha dejado todo lo que tiene. ³⁷Mi amo me hizo jurar, y me dijo: “No tomarás para mi hijo una mujer de entre las hijas de los cananeos, en cuyo país habito. ³⁸Al contrario, irás a la familia de mi padre, y le buscarás una esposa entre las mujeres de mis parientes”. ³⁹Yo le pregunté a mi amo: “¿Y si la mujer no acepta venir conmigo?” ⁴⁰Él me respondió: “El SEÑOR, en cuya presencia he caminado, enviará su ángel contigo, y él hará prosperar tu viaje para que consigas para mi hijo una esposa que pertenezca a la familia de mi padre. ⁴¹Solo quedarás libre del juramento si vas a ver a mi familia y ellos no te conceden a la joven”.

⁴²»Cuando hoy llegué a la fuente, dije: “SEÑOR, Dios de mi amo Abraham, si es tu voluntad, te ruego que hagas prosperar mi viaje. ⁴³Aquí me tienes, a la espera junto a la fuente. Si una joven sale a buscar agua, y yo le digo: ‘Por favor, déjeme usted beber un poco de agua de su cántaro,’ ⁴⁴y ella me contesta: ‘Beba usted, y también le daré agua a sus camellos,’ que sea ella la mujer que tú, SEÑOR, has escogido para el hijo de mi amo”.

⁴⁵»Todavía no había terminado yo de orar cuando vi que Rebeca se acercaba con un cántaro sobre el hombro. Bajó a la fuente para sacar agua, y yo le dije: “Por favor, déme usted de beber”. ⁴⁶En seguida bajó ella su cántaro y me dijo: “Beba usted, y también les daré de beber a sus camellos”. Mientras yo bebía, ella les dio agua a los camellos. ⁴⁷Luego le pregunté: “¿Hija de quién es usted?” Y, cuando ella me respondió: “Soy hija de Betuel, el hijo de Najor y de Milca”, yo le puse un anillo en la nariz y pulseras en los brazos, ⁴⁸y me incliné para adorar al SEÑOR. Bendije al SEÑOR, el Dios de Abraham, que me guió por el camino correcto para llevarle al hijo de mi amo una parienta cercana suya. ⁴⁹Y ahora, si desean mostrarle lealtad y fidelidad a mi amo, díganmelo; y, si no, díganmelo también. Así yo sabré qué hacer».

⁵⁰Labán y Betuel respondieron:

—Sin duda todo esto proviene del SEÑOR, y nosotros no podemos decir ni que sí ni que no.

⁵¹Aquí está Rebeca; tómela usted y llévesela para que sea la esposa del hijo de su amo, tal como el SEÑOR lo ha dispuesto.

^w 22 se lo puso a la joven en la nariz (Pentateuco Samaritano). TM no incluye esta frase; véase v. 47. ^x 22 seis gramos ... más de cien gramos. Lit. un *becá ... diez *sicoslos.





⁵²Al escuchar esto, el criado de Abraham se postró en tierra delante del SEÑOR. ⁵³Luego sacó joyas de oro y de plata, y vestidos, y se los dio a Rebeca. También entregó regalos a su hermano y a su madre. ⁵⁴Más tarde, él y sus acompañantes comieron y bebieron, y pasaron allí la noche.

A la mañana siguiente, cuando se levantaron, el criado de Abraham dijo:

—Déjenme ir a la casa de mi amo.

⁵⁵Pero el hermano y la madre de Rebeca le respondieron:

—Que se quede la joven con nosotros unos diez días, y luego podrás irte.

⁵⁶—No me detengan —repuso el criado—. El SEÑOR ha prosperado mi viaje, así que déjenme ir a la casa de mi amo.

⁵⁷—Llamemos a la joven, a ver qué piensa ella —respondieron.

⁵⁸Así que llamaron a Rebeca y le preguntaron:

—¿Quieres irte con este hombre?

—Sí —respondió ella.

⁵⁹Entonces dejaron ir a su hermana Rebeca y a su nodriza con el criado de Abraham y sus acompañantes. ⁶⁰Y bendijeron a Rebeca con estas palabras:

«Hermana nuestra:

¡que seas madre de millares!

¡Que dominen tus descendientes

las ciudades de sus enemigos!»

⁶¹Luego Rebeca y sus criadas se prepararon, montaron en los camellos y siguieron al criado de Abraham. Así fue como él tomó a Rebeca y se marchó de allí.

⁶²Ahora bien, Isaac había vuelto del pozo de Lajay Roí, porque vivía en la región del Négev.

⁶³Una tarde, salió a dar un paseo^y por el campo. De pronto, al levantar la vista, vio que se acercaban unos camellos. ⁶⁴También Rebeca levantó la vista y, al ver a Isaac, se bajó del camello

⁶⁵y le preguntó al criado:

—¿Quién es ese hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?

—Es mi amo —contestó el criado.

Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

⁶⁶El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. ⁶⁷Luego Isaac llevó a Rebeca a la carpa de Sara, su madre, y la tomó por esposa. Isaac amó a Rebeca, y así se consoló de la muerte de su madre.

25 Abraham volvió a casarse, esta vez con una mujer llamada Cetura. ²Los hijos que tuvo con ella fueron: Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súaj.

³Jocsán fue el padre de Sabá y Dedán.

Los descendientes de Dedán fueron los asureos, los letuseos y los leumeos.

⁴Los hijos de Madián fueron Efá, Éfer, Janoc, Abidá y Eldá. Todos estos fueron hijos de Cetura.

⁵Abraham entregó todos sus bienes a Isaac. ⁶A los hijos de sus concubinas les hizo regalos y, mientras él todavía estaba con vida, los separó de su hijo Isaac, enviándolos a las regiones orientales.

⁷Abraham vivió ciento setenta y cinco años, ⁸y murió en buena vejez, luego de haber vivido muchos años, y fue a reunirse con sus antepasados. ⁹Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la

^y 63 a dar un paseo. Texto de difícil traducción.

24:57 La voz de una mujer Las sociedades tradicionales no siempre dan lugar a que se expresen las mujeres, pero aquí se le pide a Rebeca que dé su consentimiento (cosa

que hace) a casarse con un hombre al que nunca ha conocido. Tal como revelará el libro de Génesis, Rebeca tiene, por cierto, una voz muy fuerte.

cueva de Macpela, que está cerca de Mamré, es decir, en el campo del hitita Efrón hijo de Zojar.¹⁰ Este era el campo que Abraham les había comprado a los hititas. Allí lo enterraron, junto a su esposa Sara.¹¹ Luego de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac, hijo de Abraham, quien se quedó a vivir cerca del pozo de Lajay Roí.

¹²Esta es la descendencia de Ismael, el hijo que Abraham tuvo con Agar, la criada egipcia de Sara.

¹³Estos son los nombres de los hijos de Ismael, comenzando por el primogénito: Nebayot, Cedar, Adbel, Mibsán,¹⁴ Mismá, Dumá, Masá,¹⁵ Hadar, Temá, Jetur, Nafis y Cedema.¹⁶ Estos fueron los hijos de Ismael, y estos los nombres de los doce jefes de tribus, según sus propios territorios y campamentos.

¹⁷Ismael vivió ciento treinta y siete años. Al morir, fue a reunirse con sus antepasados.¹⁸ Sus descendientes se quedaron a vivir en la región que está entre Javilá y Sur, cerca de Egipto, en la ruta que conduce a Asiria. Allí se establecieron en franca oposición a todos sus hermanos.

¹⁹Esta es la historia de Isaac, el hijo que tuvo Abraham.

²⁰Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, que era hija de Betuel y hermana de Labán. Betuel y Labán eran *arameos de Padán Aram.^z ²¹Isaac oró al SEÑOR en favor de su esposa, porque era estéril. El SEÑOR oyó su oración, y ella quedó embarazada.²² Pero, como los niños luchaban dentro de su seno, ella se preguntó: «Si esto va a seguir así, ¿para qué sigo viviendo?» Entonces fue a consultar al SEÑOR,²³ y él le contestó:

«Dos naciones hay en tu seno;
dos pueblos se dividen desde tus entrañas.
Uno será más fuerte que el otro,
y el mayor servirá al menor».

²⁴Cuando le llegó el momento de dar a luz, resultó que en su seno había mellizos.²⁵ El primero en nacer era pelirrojo, y tenía todo el cuerpo cubierto de vello. A este lo llamaron Esaú.^a

²⁶Luego nació su hermano, agarrado con una mano del talón de Esaú. A este lo llamaron Jacob.^b Cuando nacieron los mellizos, Isaac tenía sesenta años.

²⁷Los niños crecieron. Esaú era un hombre de campo y se convirtió en un excelente cazador, mientras que Jacob era un hombre tranquilo que prefería quedarse en el campamento.²⁸ Isaac quería más a Esaú, porque le gustaba comer de lo que él cazaba; pero Rebeca quería más a Jacob.

²⁹Un día, cuando Jacob estaba preparando un guiso, Esaú llegó agotado del campo y le dijo:

^z 20 *Padán Aram*. Es decir, el noroeste de Mesopotamia.

^a 25 En hebreo, *Esaú* puede significar *velludo*; véase también v. 30.

^b 26 En hebreo, *Jacob* significa *él agarra el talón*.

25:9 Isaac e Ismael juntos Si bien Ismael fue despedido junto con su madre, Agar (21:8-21), regresa a fin de unirse a su hermano Isaac para enterrar al padre de ambos. Las promesas que Dios le hizo a Abraham (12:1-3) permanecen casi completamente sin cumplimiento al final de su vida: tiene un hijo que lleva adelante su linaje (no tantos como las estrellas del cielo); la única tierra que posee es un lote de sepultura (no la tierra donde vive, prometida por Dios); y resulta imposible imaginar cómo podría bendecir a todas las naciones del mundo. La historia de la justicia de Dios se desarrolla de acuerdo con su propio programa.

25:23 ¿Es justo Dios? ¿Cuán justa es la selección de Dios al elegir a Jacob por encima de su mellizo Esaú? Antes de que nacieran, indicó que ambos bebés tenían destinos diferentes. Jacob, el menor, surgiría como el más fuerte y, de hecho, a través de la familia de Jacob es que Dios continúa su meta de bendecir al mundo. No obstante, Esaú, también es bendecido. Dios le proporciona una carrera exitosa y una gran familia, solo que no le extiende el llamado particular de canalizar la bendición de Dios al mundo.





³⁰—Dame de comer de ese guiso rojizo, porque estoy muy cansado. (Por eso a Esaú se le llamó Edom).^c

³¹—Véndeme primero tus derechos de hijo mayor —le respondió Jacob.

³²—Me estoy muriendo de hambre —contestó Esaú—, así que ¿de qué me sirven los derechos de primogénito?

³³—Véndeme entonces los derechos bajo juramento —insistió Jacob.

Esaú se lo juró, y fue así como le vendió a Jacob sus derechos de primogénito.³⁴ Jacob, por su parte, le dio a Esaú pan y guiso de lentejas.

Luego de comer y beber, Esaú se levantó y se fue. De esta manera menospreció sus derechos de hijo mayor.

26 En ese tiempo hubo mucha hambre en aquella región, además de la que hubo en tiempos de Abraham. Por eso Isaac se fue a Guerar, donde se encontraba Abimélec, rey de los filisteos.² Allí el SEÑOR se le apareció y le dijo: «No vayas a Egipto. Quédate en la región de la que te he hablado.³ Vive en ese lugar por un tiempo. Yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia les daré todas esas tierras. Así confirmaré el juramento que le hice a tu padre Abraham.⁴ Multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo, y les daré todas esas tierras. Por medio de tu descendencia todas las naciones de la tierra serán bendecidas,⁵ porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas».

⁶Isaac se quedó en Guerar.⁷ Y cuando la gente del lugar le preguntaba a Isaac acerca de su esposa, él respondía que ella era su hermana. Tan bella era Rebeca que Isaac tenía miedo de decir que era su esposa, pues pensaba que por causa de ella podrían matarlo.

⁸Algún tiempo después, mientras Abimélec, el rey de los filisteos, miraba por una ventana, vio a Isaac acariciando a su esposa Rebeca.⁹ Entonces mandó llamar a Isaac y le dijo:

—¿Conque ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste que era tu hermana?

—Yo pensé que por causa de ella podrían matarme —contestó Isaac.

¹⁰—¿Por qué nos hiciste esto? —replicó Abimélec—. Alguno de nosotros podría haberse acostado con tu esposa, ¡y tú nos habrías hecho a todos culpables de ese pecado!

¹¹Por eso Abimélec envió esta orden a todo el pueblo:

—Si alguien molesta a este hombre o a su esposa, será condenado a muerte.

¹²Isaac sembró en aquella región, y ese año cosechó al ciento por uno, porque el SEÑOR lo había bendecido.¹³ Así Isaac fue acumulando riquezas, hasta que llegó a ser muy rico.¹⁴ Esto causó que los filisteos comenzaran a tenerle envidia, pues llegó a tener muchas ovejas, vacas y siervos.¹⁵ Ahora bien, los filisteos habían cegado todos los pozos de agua que los siervos del padre de Isaac habían cavado.¹⁶ Así que Abimélec le dijo a Isaac:

—Aléjate de nosotros, pues ya eres más poderoso que nosotros.

^c 30 En hebreo, *Edom* significa *rojo*.

26:4–5 La ley y Abraham Al dirigirse a Isaac, Dios afirma que Abraham cumplió «mis preceptos y mis mandamientos, mis normas y mis enseñanzas». Dado que Abraham vivió siglos antes de Moisés, no tiene ninguna ley escrita. Sin embargo, entiende en principio el comportamiento que Dios espera de nosotros. Según escribe Pablo en Romanos 2:15, las exigencias de la ley están escritas en nuestro corazón. Esto resulta particularmente valioso cuando nos enfrentamos a problemas que no cuentan con un fallo bíblico directo.

26:7–10 Mentir por temor Al igual que su padre antes que él (12:10–20), Isaac miente acerca de su esposa porque teme que lo matarían en una disputa por causa de ella. Cuando Abimélec descubre la verdad, queda horrorizado ante la inclinación de Isaac de poner a sus vecinos en una

posición de culpabilidad. Una vez más, el pueblo escogido de Dios muestra que no ha sido escogido por causa de su carácter superior. Su posición especial se debe completamente a la bondadosa generosidad de Dios.

26:15–22 Derechos de agua Se presentan asuntos de justicia relacionados con el agua. ¿Quiénes tienen el derecho a un pozo, los que lo cavan o los que controlan la tierra alrededor del mismo? Dado que una cantidad adecuada de agua resulta esencial para criar ovejas o cabras, puede estar en juego la supervivencia económica. Además, las disputas por el agua representan otros asuntos difíciles en cuestiones de derechos territoriales y diferencias étnicas. Pueden desembocar en violencia. Dichas disputas se solucionan al llegar a un acuerdo y firmar un pacto (26:28–31).

¹⁷Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Guerar, donde se quedó a vivir. ¹⁸Abrió nuevamente los pozos de agua que habían sido cavados en tiempos de su padre Abraham, y que los filisteos habían tapado después de su muerte, y les puso los mismos *nombres que su padre les había dado.

¹⁹Cierta vez, cuando los siervos de Isaac estaban cavando en el valle, encontraron un manantial. ²⁰Pero los pastores de Guerar discutieron acaloradamente con los pastores de Isaac, alegando que el agua era de ellos. Por eso Isaac llamó a ese pozo Pleito,^d porque habían peleado con él. ²¹Después sus siervos cavaron otro pozo, por el cual también se pelearon. Por eso Isaac lo llamó Enemistad.^e ²²Entonces Isaac se fue de allí y cavó otro pozo, pero esta vez no hubo ninguna disputa. A este pozo lo llamó Espacios libres,^f y dijo: «El SEÑOR nos ha dado espacio para que prosperemos en esta región».

²³De allí Isaac se dirigió a Berseba. ²⁴Esa noche se le apareció el SEÑOR, y le dijo:

«Yo soy el Dios de tu padre Abraham.
No temas, que yo estoy contigo.
Por amor a mi siervo Abraham,
te bendeciré y multiplicaré tu descendencia».

²⁵Allí Isaac construyó un altar e invocó el nombre del SEÑOR. Acampó en ese lugar, y sus siervos cavaron un pozo. ²⁶Cierto día, Abimélec fue a ver a Isaac desde Guerar. Llegó acompañado de su consejero Ajuzat, y de Ficol, el jefe de su ejército. ²⁷Isaac les preguntó:

—Si tanto me odian, que hasta me echaron de su tierra, ¿para qué vienen a verme?

²⁸—Nos hemos dado cuenta de que el SEÑOR está contigo —respondieron—. Hemos pensado que tú y nosotros debíamos hacer un pacto, respaldado por un juramento. Ese pacto será el siguiente: ²⁹Tú no nos harás ningún daño, ya que nosotros no te hemos perjudicado, sino que te hemos tratado bien y te hemos dejado ir en *paz. ¡Ahora el bendecido del SEÑOR eres tú!

³⁰Isaac les preparó un banquete, y comieron y bebieron. ³¹A la mañana siguiente se levantaron muy temprano, e hicieron un compromiso mutuo. Luego Isaac los despidió, y ellos se fueron en calidad de amigos.

³²Aquel mismo día, los siervos de Isaac fueron y le informaron acerca de un pozo que habían cavado, y le dijeron:

—¡Hemos encontrado agua!

³³Isaac llamó a ese pozo Juramento.^g Por eso la ciudad se llama Berseba^h hasta el día de hoy.

³⁴Esaú tenía cuarenta años de edad cuando se casó con Judit hija de Beerí, el hitita. También se casó con Basemat, hija de un hitita llamado Elón. ³⁵Estas dos mujeres les causaron mucha amargura a Isaac y a Rebeca.

27 Isaac había llegado a viejo y se había quedado ciego. Un día llamó a Esaú, su hijo mayor.
—¡Hijo mío! —le dijo.

—Aquí estoy —le contestó Esaú.

²—Como te darás cuenta, ya estoy muy viejo y en cualquier momento puedo morirme.

³Toma, pues, tus armas, tu arco y tus flechas, y ve al campo a cazarme algún animal. ⁴Prepárame

^d 20 Pleito. Hebreo Esek. ^e 21 Enemistad. Hebreo Sitna. ^f 22 Espacios libres. Hebreo Rejobot. ^g 33 Juramento. Alt. Siete.

^h 33 En hebreo, Berseba puede significar Pozo del Juramento o Pozo de los Siete.





luego un buen guiso, como a mí me gusta, y tráemelo para que me lo coma. Entonces te bendeciré antes de que muera.

⁵Como Rebeca había estado escuchando mientras Isaac le hablaba a su hijo Esaú, en cuanto este se fue al campo a cazar un animal para su padre, ⁶ella le dijo a su hijo Jacob:

—Según acabo de escuchar, tu padre le ha pedido a tu hermano Esaú ⁷que cace un animal y se lo traiga para hacerle un guiso como a él le gusta. También le ha prometido que antes de morirse lo va a bendecir, poniendo al SEÑOR como testigo. ⁸Ahora bien, hijo mío, escúchame bien, y haz lo que te mando. ⁹Ve al rebaño y tráeme de allí dos de los mejores cabritos, para que yo le prepare a tu padre un guiso como a él le gusta. ¹⁰Tú se lo llevarás para que se lo coma, y así él te dará su bendición antes de morirse.

¹¹Pero Jacob le dijo a su madre:

—Hay un problema: mi hermano Esaú es muy velludo, y yo soy lampiño. ¹²Si mi padre me toca, se dará cuenta de que quiero engañarlo, y esto hará que me maldiga en vez de bendecirme.

¹³—Hijo mío, ¡que esa maldición caiga sobre mí! —le contestó su madre—. Tan solo haz lo que te pido, y ve a buscarme esos cabritos.

¹⁴Jacob fue a buscar los cabritos, se los llevó a su madre, y ella preparó el guiso tal como le gustaba a su padre. ¹⁵Luego sacó la mejor ropa de su hijo mayor Esaú, la cual tenía en casa, y con ella vistió a su hijo menor Jacob. ¹⁶Con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lampiña del cuello, ¹⁷y le entregó a Jacob el guiso y el pan que había preparado.

¹⁸Jacob se presentó ante su padre y le dijo:

—¡Padre!

—Dime, hijo mío, ¿quién eres tú? —preguntó Isaac.

¹⁹—Soy Esaú, tu primogénito —le contestó Jacob—. Ya hice todo lo que me pediste. Ven, por favor, y siéntate a comer de lo que he cazado; así podrás darme tu bendición.

²⁰Pero Isaac le preguntó a su hijo:

—¿Cómo fue que lo encontraste tan pronto, hijo mío?

—El SEÑOR tu Dios me ayudó —respondió Jacob.

²¹Isaac le dijo:

—Acércate, hijo mío, para que pueda tocarte y saber si de veras eres o no mi hijo Esaú.

²²Jacob se acercó a su padre, quien al tocarlo dijo:

—La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú.

²³Así que no lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las de Esaú. Ya se disponía a bendecirlo ²⁴cuando volvió a preguntarle:

—¿En serio eres mi hijo Esaú?

—Claro que sí —respondió Jacob.

²⁵Entonces su padre le dijo:

—Tráeme lo que has cazado, para que lo coma, y te daré mi bendición.

Jacob le sirvió, y su padre comió. También le llevó vino, y su padre lo bebió. ²⁶Luego le dijo su padre:

—Acércate ahora, hijo mío, y dame un beso.

²⁷Jacob se acercó y lo besó. Cuando Isaac olió su ropa, lo bendijo con estas palabras:

«El olor de mi hijo es como el de un campo
bendecido por el SEÑOR.

²⁸Que Dios te conceda el rocío del cielo;
que de la riqueza de la tierra
te dé trigo y vino en abundancia.

27:5–13 Una mujer fuerte Dado que es mujer, Rebeca tiene poca autoridad reconocida; sin embargo, muestra gran fuerza de voluntad. Sin desafiar directamente el amor de su esposo hacia Esaú, urde un plan para favorecer a Jacob mediante engaños y manipulación. Por un lado Rebeca demuestra la verdadera fuerza de cualquier persona hecha a la imagen de Dios. Por otro lado, su fuerza produce como consecuencia relaciones quebrantadas. Cuando Rebeca lleva a cabo su plan le sale el tiro

por la culata cuando su preferido debe huir para salvar la vida (27:42–43).

27:28–29 La bendición La bendición de Isaac es una versión tristemente reducida de la bendición de Dios dada a su padre, Abraham (12:1–3). El énfasis se pone en el dominio, y se hace mención de la maldición antes de la bendición. Isaac solo ha adoptado en parte la visión de Dios del futuro para su familia.

²⁹ Que te sirvan los pueblos;
que ante ti se inclinen las naciones.
Que seas señor de tus hermanos;
que ante ti se inclinen los hijos de tu madre.
Maldito sea el que te maldiga,
y bendito el que te bendiga».

³⁰No bien había terminado Isaac de bendecir a Jacob, y este de salir de la presencia de su padre, cuando Esaú volvió de cazar. ³¹También él preparó un guiso, se lo llevó a su padre y le dijo: —Levántate, padre mío, y come de lo que ha cazado tu hijo. Luego podrás darme tu bendición.

³²Pero Isaac lo interrumpió:

—¿Quién eres tú?

—Soy Esaú, tu hijo primogénito —respondió.

³³Isaac comenzó a temblar y, muy sobresaltado, dijo:

—¿Quién fue el que ya me trajo lo que había cazado? Poco antes de que llegaras, yo me lo comí todo. Le di mi bendición, y bendecido quedará.

³⁴Al escuchar Esaú las palabras de su padre, lanzó un grito aterrador y, lleno de amargura, le dijo:

—¡Padre mío, te ruego que también a mí me bendigas!

³⁵Pero Isaac le respondió:

—Tu hermano vino y me engañó, y se llevó la bendición que a ti te correspondía.

³⁶—¡Con toda razón le pusieron Jacob!¹ —replicó Esaú—. Ya van dos veces que me engaña: primero me quita mis derechos de primogénito, y ahora se lleva mi bendición. ¿No te queda ninguna bendición para mí?

³⁷Isaac le respondió:

—Ya lo he puesto por señor tuyo: todos sus hermanos serán siervos suyos; lo he sustentado con trigo y con vino. ¿Qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío?

³⁸Pero Esaú insistió:

—¿Acaso tienes una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí!

Y se echó a llorar. ³⁹Entonces su padre le dijo:

«Vivirás lejos de las riquezas de la tierra,
lejos del rocío que cae del cielo.

⁴⁰ Gracias a tu espada,
vivirás y servirás a tu hermano.

Pero, cuando te impacientes,
te librarás de su opresión».

⁴¹A partir de ese momento, Esaú guardó un profundo rencor hacia su hermano por causa de la bendición que le había dado su padre, y pensaba: «Ya falta poco para que hagamos duelo por mi padre; después de eso, mataré a mi hermano Jacob».

⁴²Cuando Rebeca se enteró de lo que estaba pensando Esaú, mandó llamar a Jacob, y le dijo: —Mira, tu hermano Esaú está planeando matarte para vengarse de ti. ⁴³Por eso, hijo mío, obedéceme: Prepárate y huye en seguida a Jarán, a la casa de mi hermano Labán, ⁴⁴y quédate con él por un tiempo, hasta que se calme el enojo de tu hermano. ⁴⁵Cuando ya se haya tranquilizado, y olvide lo que le has hecho, yo enviaré a buscarte. ¿Por qué voy a perder a mis dos hijos en un solo día?

⁴⁶Luego Rebeca le dijo a Isaac:

—Estas mujeres hititas me tienen harta. Me han quitado las ganas de vivir. Si Jacob se llega a casar con una de las hititas que viven en este país, ¡más me valdría morir!

¹ 36 En hebreo, *Jacob* significa *él agarra el talón* (en sentido figurado: *él suplanta o engaña*).





28 Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le ordenó:

—No te cases con ninguna mujer de aquí de Canaán. ²Vete ahora mismo a Padán Aram,^j a la casa de Betuel, tu abuelo materno, y cástate allá con una de las hijas de tu tío Labán. ³Que el Dios *Todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y haga que salgan de ti numerosas naciones. ⁴Que también te dé, a ti y a tu descendencia, la bendición de Abraham, para que puedan poseer esta tierra donde ahora vives como extranjero, esta tierra que Dios le prometió a Abraham.

⁵Así envió Isaac a Jacob a Padán Aram, a la casa de Labán, quien era hijo de Betuel el *aram-eo, y hermano de Rebeca, la madre de Jacob y de Esaú.

⁶Esaú supo que Isaac había bendecido a Jacob, y que lo había enviado a Padán Aram para casarse allá. También se enteró de que, al bendecirlo, le dio la orden de no casarse con ninguna cananea, ⁷y de que Jacob había partido hacia Padán Aram en obediencia a su padre y a su madre. ⁸Entonces Esaú se dio cuenta de la antipatía de su padre por las cananeas. ⁹Por eso, aunque ya tenía otras esposas cananeas, Esaú fue hasta donde vivía Ismael hijo de Abraham y se casó con su hija Majalat, que era hermana de Nebayot.

¹⁰Jacob partió de Berseba y se encaminó hacia Jarán. ¹¹Cuando llegó a cierto lugar, se detuvo para pasar la noche, porque ya estaba anocheciendo. Tomó una piedra, la usó como almohada, y se acostó a dormir en ese lugar. ¹²Allí soñó que había una escalinata apoyada en la tierra, y cuyo extremo superior llegaba hasta el cielo. Por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. ¹³En el sueño, el SEÑOR estaba de pie junto a él y le decía: «Yo soy el SEÑOR, el Dios de tu abuelo Abraham y de tu padre Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que estás acostado. ¹⁴Tu descendencia será tan numerosa como el polvo de la tierra. Te extenderás de norte a sur, y de oriente a occidente, y todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia. ¹⁵Yo estoy contigo. Te protegeré por dondequiera que vayas, y te traeré de vuelta a esta tierra. No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te he prometido».

¹⁶Al despertar Jacob de su sueño, pensó: «En realidad, el SEÑOR está en este lugar, y yo no me había dado cuenta». ¹⁷Y con mucho temor, añadió: «¡Qué asombroso es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!»

¹⁸A la mañana siguiente Jacob se levantó temprano, tomó la piedra que había usado como almohada, la erigió como una *estela y derramó aceite sobre ella. ¹⁹En aquel lugar había una ciudad que se llamaba Luz, pero Jacob le cambió el *nombre y le puso Betel.^k

²⁰Luego Jacob hizo esta promesa: «Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento y ropa para vestirme, ²¹y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces el SEÑOR será mi Dios. ²²Y esta piedra que yo erigí como pilar será casa de Dios, y de todo lo que Dios me dé, le daré la décima parte».

29 Jacob continuó su viaje y llegó a la tierra de los orientales. ²Al llegar vio, en medio del campo, un pozo donde descansaban tres rebaños de ovejas, ya que estas bebían agua de allí. Sobre la boca del pozo había una piedra muy grande. ³Por eso los pastores corrían la piedra solo cuando estaban juntos todos los rebaños, y luego de abrevar a las ovejas volvían a colocarla en su lugar, sobre la boca del pozo.

^j 2 Padán Aram. Es decir, el noroeste de Mesopotamia; también en vv. 5,6 y 7. ^k 19 En hebreo, *Betel* significa *casa de Dios*.

28:10–17 La escalinata al cielo Jacob muestra poco interés por Dios; ante todo siempre cuida de su propia persona. Sin embargo, cuando Jacob se encuentra solo y desamparado, habiendo causado una disputa mortal

con su hermano, Dios toma la iniciativa en un sueño extraordinario. Dios se extiende hacia él sin el menor reproche ni la menor exigencia, dándole solo seguridad y bendición. Su gracia gobierna la historia.

⁴Jacob les preguntó a los pastores:

—¿De dónde son ustedes?

—Somos de Jarán —respondieron.

⁵—¿Conocen a Labán, el hijo de Najor? —volvió a preguntar Jacob.

—Claro que sí —respondieron.

⁶Jacob siguió preguntando:

—¿Se encuentra bien de salud?

—Sí, está bien —le contestaron—. A propósito, ahí viene su hija Raquel con las ovejas.

⁷Entonces Jacob les dijo:

—Todavía estamos en pleno día, y es muy temprano para encerrar el rebaño. ¿Por qué no les dan de beber a las ovejas y las llevan a pastar?

⁸Y ellos respondieron:

—No podemos hacerlo hasta que se junten todos los rebaños y los pastores quiten la piedra que está sobre la boca del pozo. Solo entonces podremos dar de beber a las ovejas.

⁹Todavía estaba Jacob hablando con ellos, cuando Raquel llegó con las ovejas de su padre, pues era ella quien las cuidaba. ¹⁰En cuanto Jacob vio a Raquel, hija de su tío Labán, con las ovejas de este, se acercó y quitó la piedra que estaba sobre la boca del pozo, y les dio de beber a las ovejas. ¹¹Luego besó a Raquel, rompió en llanto, ¹²y le contó que era pariente de Labán, por ser hijo de su hermana Rebeca. Raquel salió entonces corriendo a contárselo a su padre.

¹³Al oír Labán las noticias acerca de su sobrino Jacob, salió a recibirlo y, entre abrazos y besos, lo llevó a su casa. Allí Jacob le contó todo lo que había sucedido, ¹⁴y Labán le dijo: «Realmente, tú eres de mi propia sangre».

Jacob había estado ya un mes con Labán ¹⁵cuando este le dijo:

—Por más que seas mi pariente, no vas a trabajar para mí gratis. Dime cuánto quieres ganar.

¹⁶Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea, y la menor, Raquel. ¹⁷Lea tenía ojos apagados, ¹⁸mientras que Raquel era una mujer muy hermosa. Como Jacob se había enamorado de Raquel, le dijo a su tío:

—Me ofrezco a trabajar para ti siete años, a cambio de Raquel, tu hija menor.

¹⁹Labán le contestó:

—Es mejor que te la entregue a ti, y no a un extraño. Quédate conmigo.

²⁰Así que Jacob trabajó siete años para poder casarse con Raquel, pero como estaba muy enamorado de ella le pareció poco tiempo. ²¹Entonces Jacob le dijo a Labán:

—Ya he cumplido con el tiempo pactado. Dame mi mujer para que me case con ella.

²²Labán reunió a toda la gente del lugar y ofreció una gran fiesta. ²³Pero, cuando llegó la noche, tomó a su hija Lea y se la entregó a Jacob, y Jacob se acostó con ella. ²⁴Además, como Lea tenía una criada que se llamaba Zilpá, Labán se la dio, para que la atendiera.

²⁵A la mañana siguiente, Jacob se dio cuenta de que había estado con Lea, y le reclamó a Labán:

—¿Qué me has hecho? ¿Acaso no trabajé contigo para casarme con Raquel? ¿Por qué me has engañado?

²⁶Labán le contestó:

—La costumbre en nuestro país es casar primero a la mayor y luego a la menor. ²⁷Por eso, cumple ahora con la semana nupcial de esta, y por siete años más de trabajo te daré la otra.

²⁸Así lo hizo Jacob, y, cuando terminó la semana nupcial de la primera, Labán le entregó a Raquel por esposa. ²⁹También Raquel tenía una criada, llamada Bilhá, y Labán se la dio para que la atendiera. ³⁰Jacob entonces se acostó con Raquel, y la amó mucho más que a Lea, aunque tuvo que trabajar para Labán siete años más.

³¹Cuando el SEÑOR vio que Lea no era amada, le concedió hijos. Mientras tanto, Raquel permaneció estéril. ³²Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén,^m porque dijo: «El

¹ 17 apagados. Alt. tiernos. ^m 32 En hebreo, *Rubén* suena como las palabras que significan *miren, un hijo, y también él vio mi aflicción*.





SEÑOR ha visto mi aflicción; ahora sí me amará mi esposo». ³³Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, al que llamó Simeón,ⁿ porque dijo: «Llegó a oídos del SEÑOR que no soy amada, y por eso me dio también este hijo».

³⁴Luego quedó embarazada de nuevo y dio a luz un tercer hijo, al que llamó Leví,^ñ porque dijo: «Ahora sí me amará mi esposo, porque le he dado tres hijos».

³⁵Lea volvió a quedar embarazada, y dio a luz un cuarto hijo, al que llamó Judá^o porque dijo: «Esta vez alabaré al SEÑOR». Después de esto, dejó de dar a luz.

30 Cuando Raquel se dio cuenta de que no le podía dar hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana y le dijo a Jacob:

—¡Dame hijos! Si no me los das, ¡me muero!

²Pero Jacob se enojó muchísimo con ella y le dijo:

—¿Acaso crees que soy Dios? ¡Es él quien te ha hecho estéril!

³—Aquí tienes a mi criada Bilhá —propuso Raquel—. Acuéstate con ella. Así ella dará a luz sobre mis rodillas, y por medio de ella también yo podré formar una familia.

⁴Entonces Raquel le dio a Jacob por mujer su criada Bilhá, y Jacob se acostó con ella. ⁵Bilhá quedó embarazada y le dio un hijo a Jacob. ⁶Y Raquel exclamó: «¡Dios me ha hecho justicia! ¡Escuchó mi plegaria y me ha dado un hijo!» Por eso Raquel le puso por *nombre Dan.^p

⁷Después Bilhá, la criada de Raquel, quedó embarazada otra vez y dio a luz un segundo hijo de Jacob. ⁸Y Raquel dijo: «He tenido una lucha muy grande con mi hermana, pero he vencido». Por eso Raquel lo llamó Neftalí.^q

⁹Lea, al ver que ya no podía tener hijos, tomó a su criada Zilpá y se la entregó a Jacob por mujer, ¹⁰y esta le dio a Jacob un hijo. ¹¹Entonces Lea exclamó: «¡Qué suerte!» Por eso lo llamó Gad.^r

¹²Zilpá, la criada de Lea, le dio un segundo hijo a Jacob. ¹³Lea volvió a exclamar: «¡Qué feliz soy! Las mujeres me dirán que soy feliz». Por eso lo llamó Aser.^s

¹⁴Durante los días de la cosecha de trigo, Rubén salió al campo. Allí encontró unas frutas llamadas mandrágoras, y se las llevó a Lea, su madre. Entonces Raquel le dijo a Lea:

—Por favor, dame algunas mandrágoras de las que te trajo tu hijo.

¹⁵Pero Lea le contestó:

—¿Te parece poco el haberme quitado a mi marido, que ahora quieres también quitarme las mandrágoras de mi hijo?

—Bueno —contestó Raquel—, te propongo que, a cambio de las mandrágoras de tu hijo, Jacob duerma contigo esta noche.

¹⁶Al anoecer, cuando Jacob volvía del campo, Lea salió a su encuentro y le dijo:

—Hoy te acostarás conmigo, porque te he alquilado a cambio de las mandrágoras de mi hijo. Y Jacob durmió con ella esa noche.

¹⁷Dios escuchó a Lea, y ella quedó embarazada y le dio a Jacob un quinto hijo. ¹⁸Entonces dijo Lea: «Dios me ha recompensado, porque yo le entregué mi criada a mi esposo». Por eso lo llamó Isacar.^t

¹⁹Lea quedó embarazada de nuevo, y le dio a Jacob un sexto hijo. ²⁰«Dios me ha favorecido con un buen regalo —dijo Lea—. Esta vez mi esposo se quedará conmigo,^u porque le he dado seis hijos». Por eso lo llamó Zabulón.^v

²¹Luego Lea dio a luz una hija, a la cual llamó Dina. ²²Pero Dios también se acordó de Raquel; la escuchó y le quitó la esterilidad. ²³Fue así como ella quedó embarazada y dio a luz un hijo.

ⁿ 33 En hebreo, *Simeón* probablemente significa *el que oye*. ^ñ 34 En hebreo, *Leví* suena parecido al verbo que significa *unir, amar*. ^o 35 En hebreo, *Judá* tiene un sonido parecido al verbo que significa *alabar*. ^p 6 En hebreo, *Dan* significa *él hizo justicia*. ^q 8 En hebreo, *Neftalí* significa *mi lucha*. ^r 11 En hebreo, *Gad* puede significar *suerte, buena fortuna*. ^s 13 En hebreo, *Aser* significa *feliz, dichoso*. ^t 18 En hebreo, *Isacar* tiene un sonido parecido a las palabras que significan *premiar y alquilar*. ^u 20 *se quedará conmigo*. Lit. *me honrará*. ^v 20 En hebreo, *Zabulón* suena como el verbo que significa *honrar*.

29:31–35 La justicia de Dios A pesar de no ser amada por su esposo, Dios ama a Lea. Él ve el trato injusto que recibe y la capacita para tener cuatro hijos seguidos.

30:16 El anhelo de tener hijos La codicia es una tentación poderosa, y a menudo se advierte en contra de ella en la Biblia. Pero las personas codician no solo

dinero o tierras. Aquí las esposas de Jacob codician hijos. Desarrollan una desagradable rivalidad competitiva, tan fuerte que Jacob —esposo y padre— se convierte en una simple herramienta para la ambición de ellas. Pareciera que cualquier cosa que amamos puede convertirse en un instrumento de deshumanización si se la trata con codicia.

Entonces exclamó: «Dios ha borrado mi desgracia». ²⁴Por eso lo llamó José, y dijo: «Quiera el SEÑOR darme otro hijo».

²⁵Después de que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán:

—Déjame regresar a mi hogar y a mi propia tierra. ²⁶Dame las mujeres por las que te he servido, y mis hijos, y déjame ir. Tú bien sabes cómo he trabajado para ti.

²⁷Pero Labán le contestó:

—Por favor, quédate. He sabido por adivinación que, gracias a ti, el SEÑOR me ha bendecido.

²⁸Y le propuso:

—Fija tú mismo el salario que quieras ganar, y yo te lo pagaré.

²⁹Jacob le respondió:

—Tú bien sabes cómo he trabajado, y cómo gracias a mis desvelos han mejorado tus animales. ³⁰Lo que tenías antes de mi venida, que era muy poco, se ha multiplicado enormemente. Gracias a mí, el SEÑOR te ha bendecido. Ahora quiero hacer algo por mi propia familia.

³¹—¿Cuánto quieres que te pague? —preguntó Labán.

—No tienes que pagarme nada —respondió Jacob—. Si aceptas lo que estoy por proponerte, seguiré cuidando tus ovejas. ³²Hoy, cuando pase yo con todo tu rebaño, tú irás apartando toda oveja manchada o moteada, y todos los corderos negros, y todos los cabritos manchados o moteados. Ellos serán mi salario. ³³Así, el día de mañana, cuando vengas a controlar lo que he ganado, mi honradez responderá por mí: si encuentras alguna oveja o cabrito que no sea manchado o moteado, o algún cordero que no sea negro, será que te lo he robado.

³⁴—Está bien —acordó Labán—, acepto tu propuesta.

³⁵Ese mismo día Labán apartó todos los chivos rayados y moteados, todas las cabras manchadas y moteadas, todas las que tenían alguna mancha blanca, y todos los corderos negros, y los puso al cuidado de sus hijos. ³⁶Después de eso, puso una distancia de tres días de viaje entre él y Jacob. Mientras tanto, Jacob seguía cuidando las otras ovejas de Labán.

³⁷Jacob cortó ramas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y las peló de tal manera que quedaran franjas blancas al descubierto. ³⁸Luego tomó las ramas que había pelado, y las puso en todos los abrevaderos para que el rebaño las tuviera enfrente cuando se acercara a beber agua. Cuando las ovejas estaban en celo y llegaban a los abrevaderos, ³⁹los machos se unían con las hembras frente a las ramas, y así tenían crías rayadas, moteadas o manchadas.

⁴⁰Entonces Jacob apartaba estos corderos y los ponía frente a los animales rayados y negros del rebaño de Labán. De esta manera logró crear su propio rebaño, diferente al de Labán.

⁴¹Además, cuando las hembras más robustas estaban en celo, Jacob colocaba las ramas en los bebederos, frente a los animales, para que se unieran mirando hacia las ramas. ⁴²Pero, cuando llegaban los animales más débiles, no colocaba las ramas. Así los animales débiles eran para Labán y los robustos eran para Jacob. ⁴³De esta manera Jacob prosperó muchísimo y llegó a tener muchos rebaños, criados y criadas, camellos y asnos.

31 Pero Jacob se enteró de que los hijos de Labán andaban diciendo: «Jacob se ha ido apoderando de todo lo que le pertenecía a nuestro padre, y se ha enriquecido a costa suya».

²También notó que Labán ya no lo trataba como antes. ³Entonces el SEÑOR le dijo a Jacob: «Vuélvete a la tierra de tus padres, donde están tus parientes, que yo estaré contigo».

⁴Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea al campo donde estaba el rebaño, ⁵y les dijo:

—Me he dado cuenta de que su padre ya no me trata como antes. ¡Pero el Dios de mi padre ha estado conmigo! ⁶Ustedes saben muy bien que yo he trabajado para su padre Labán con

31:6–9 Incluso entre la familia Jacob el tramposo se encuentra con la horma de su zapato al conocer a Labán. A pesar de ser parientes cercanos, Jacob se queja de que le ha cambiado el salario muchas veces. Mientras tanto hace todo lo posible por incrementar sus propios rebaños a expensas de Labán. Idealmente los miembros de una familia se cuidan y se protegen mutuamente. Pero eso no

es lo que se evidencia aquí. Las hijas de Labán se quejan de que su padre las trata como extranjeras (31:15).

Siglos después Dios instruirá reiteradamente a los descendientes de Jacob que traten a los extranjeros con generosidad. (Véase, por ejemplo, Lv 19:33). Prácticamente no hace falta añadir: y a tu propia familia también.





todas mis fuerzas. ⁷No obstante, él me ha engañado y me ha cambiado el salario muchas veces.^w Pero Dios no le ha permitido causarme ningún daño. ⁸Si él acordaba conmigo: “Los animales manchados serán tu salario”, todas las hembras tenían crías manchadas; y, si él acordaba: “Los animales rayados serán tu salario”, todas las hembras tenían crías rayadas. ⁹Así Dios le ha quitado el ganado al padre de ustedes, y me lo ha dado a mí.

¹⁰»En cierta ocasión, durante la época en que los animales estaban en celo, tuve un sueño. En ese sueño veía que los chivos que cubrían a las cabras eran rayados, manchados o moteados. ¹¹En ese mismo sueño, el ángel de Dios me llamó: “¡Jacob!” Y yo le respondí: “Aquí estoy”. ¹²Entonces él me dijo: “Fíjate bien, y te darás cuenta de que todos los chivos que cubren a las cabras son rayados, manchados o moteados. Yo he visto todo lo que te ha hecho Labán. ¹³Yo soy el Dios de Betel, donde ungió una *estela y me hiciste una promesa. Vete ahora de esta tierra, y vuelve a la tierra de tu origen”».

¹⁴Raquel y Lea le respondieron:

—Ya no tenemos ninguna parte ni herencia en la casa de nuestro padre. ¹⁵Al contrario, nos ha tratado como si fuéramos extranjeras. Nos ha vendido, y se ha gastado todo lo que recibió por nosotras. ¹⁶Lo cierto es que toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos. Por eso, haz ahora todo lo que Dios te ha ordenado.

¹⁷Entonces Jacob se preparó y montó a sus hijos y a sus esposas en los camellos, ¹⁸puso en marcha todo su ganado, junto con todos los bienes que había acumulado en Padán Aram,^x y se dirigió hacia la tierra de Canaán, donde vivía su padre Isaac.

¹⁹Mientras Labán estaba ausente esquilando sus ovejas, Raquel aprovechó el momento para robarse los ídolos familiares. ²⁰Fue así como Jacob engañó a Labán el *arameo y huyó sin decirle nada. ²¹Jacob se escapó con todo lo que tenía. Una vez que cruzó el río Éufrates, se encaminó hacia la región montañosa de Galaad.

²²Al tercer día le informaron a Labán que Jacob se había escapado. ²³Entonces Labán reunió a sus parientes y lo persiguió durante siete días, hasta que lo alcanzó en los montes de Galaad. ²⁴Pero esa misma noche Dios se le apareció en un sueño a Labán el *arameo, y le dijo: «¡Cuidado con amenazar a Jacob!»

²⁵Labán alcanzó a Jacob en los montes de Galaad, donde este había acampado. También Labán acampó allí, junto con sus parientes, ²⁶y le reclamó a Jacob:

—¿Qué has hecho? ¿Me has engañado, y te has llevado a mis hijas como si fueran prisioneras de guerra! ²⁷¿Por qué has huido en secreto, con engaños y sin decirme nada? Yo te habría despedido con alegría, y con música de tambores y de arpa. ²⁸Ni siquiera me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos. ¡Te has comportado como un necio! ²⁹Mi poder es más que suficiente para hacerles daño, pero anoche el Dios de tu padre me habló y me dijo: “¡Cuidado con amenazar a Jacob!” ³⁰Ahora bien, entiendo que hayas querido irte porque añoras la casa de tu padre, pero ¿por qué me robaste mis dioses?

³¹Jacob le respondió:

—La verdad es que me entró mucho miedo, porque pensé que podrías quitarme a tus hijas por la fuerza. ³²Pero, si encuentras tus dioses en poder de alguno de los que están aquí, tal persona no quedará con vida. Pongo a nuestros parientes como testigos: busca lo que sea tuyo, y llévatelo.

Pero Jacob no sabía que Raquel se había robado los ídolos de Labán, ³³así que Labán entró en la carpa de Jacob, luego en la de Lea y en la de las dos criadas, pero no encontró lo que buscaba. Cuando salió de la carpa de Lea, entró en la de Raquel. ³⁴Pero Raquel, luego de tomar los ídolos y esconderlos bajo la montura del camello, se sentó sobre ellos. Labán los buscó por toda la carpa, pero no los encontró. ³⁵Entonces Raquel le dijo a su padre:

^w 7 muchas veces. Lit. diez veces. ^x 18 Padán Aram. Es decir, el noroeste de Mesopotamia.

31:33–35 Mujeres fuertes Sin duda Génesis destruirá cualquier idea de que las mujeres son criaturas llamadas, sumisas y carentes de voluntad propia. Todas las mujeres muestran fuerza e independencia, aun cuando lo hacen en el contexto de una cultura muy tradicional donde los hombres están al mando. Génesis cuenta de Sara que

se ríe ante Dios, y luego niega descaradamente haberlo hecho (18:15). Cuenta de Rebeca que confabula con su hijo Jacob para engañar al padre de este (27:5–13). En la historia presente, Raquel se enfrenta a su padre. Él está enojado, pero ella hace uso de su ingenio para bajarle los humos.

—Por favor, no se enoje mi padre si no puedo levantarme ante usted, pero es que estoy en mi período de menstruación.

Labán buscó los ídolos, pero no logró encontrarlos.

³⁶Entonces Jacob se enojó con Labán, e indignado le reclamó:

—¿Qué crimen o pecado he cometido, para que me acoses de esta manera? ³⁷Ya has registrado todas mis cosas, ¿y acaso has encontrado algo que te pertenezca? Si algo has encontrado, ponlo aquí, frente a nuestros parientes, y que ellos determinen quién de los dos tiene la razón.

³⁸Durante los veinte años que estuve contigo, nunca abortaron tus ovejas ni tus cabras, ni jamás me comí un carnero de tus rebaños. ³⁹Nunca te traje un animal despedazado por las fieras, ya que yo mismo me hacía cargo de esa pérdida. Además, lo que se robaban de día o de noche, tú me lo reclamabas. ⁴⁰De día me consumía el calor, y de noche me moría de frío, y ni dormir podía. ⁴¹De los veinte años que estuve en tu casa, catorce te serví por tus dos hijas, y seis por tu ganado, y muchas veces^y me cambiaste el salario. ⁴²Si no hubiera estado conmigo el Dios de mi padre, el Dios de Abraham, el Dios a quien Isaac temía, seguramente me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y anoche me hizo justicia.

⁴³Labán le replicó a Jacob:

—Estas mujeres son mis hijas, y estos muchachos son mis nietos; mías también son las ovejas; todo lo que ves me pertenece. Pero ¿qué podría hacerles ahora a mis hijas y a mis nietos?

⁴⁴Hagamos un pacto tú y yo, y que ese pacto nos sirva como testimonio.

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra, la levantó como una *estela, ⁴⁶y les dijo a sus parientes: —¡Junten piedras!

Ellos juntaron piedras, las amontonaron, y comieron allí, junto al montón de piedras. ⁴⁷A ese lugar Labán le puso por *nombre Yegar Saduta, mientras que Jacob lo llamó Galaad.^z

⁴⁸—Este montón de piedras —declaró Labán— nos servirá de testimonio.

Por eso se le llamó Galaad a ese lugar, ⁴⁹y también se le llamó Mizpa, porque Labán juró:

—Que el SEÑOR nos vigile cuando ya estemos lejos el uno del otro. ⁵⁰Si tú maltratas a mis hijas, o tomas otras mujeres que no sean ellas, recuerda que Dios es nuestro testigo, aunque no haya ningún otro testigo entre nosotros. ⁵¹Mira este montón de piedras y la estela que he levantado entre nosotros —señaló Labán—. ⁵²Ambos serán testigos de que ni tú ni yo cruzaremos esta línea con el propósito de hacernos daño. ⁵³¡Que el Dios de Abraham y el Dios de Najor sea nuestro juez!

Entonces Jacob juró por el Dios a quien temía su padre Isaac. ⁵⁴Luego ofreció un sacrificio en lo alto de un monte, e invitó a sus parientes a participar en la comida. Después de que todos comieron, pasaron la noche allí.

⁵⁵A la madrugada del día siguiente Labán se levantó, besó y bendijo a sus nietos y a sus hijas, y regresó a su casa.

32 Jacob también siguió su camino, pero unos ángeles de Dios salieron a su encuentro. ²Al verlos, exclamó: «¡Este es el campamento de Dios!» Por eso llamó a ese lugar Majanayin.⁴

³Luego Jacob envió mensajeros a su hermano Esaú, que estaba en la tierra de Seír, en la región de Edom. ⁴Y les ordenó que le dijeran: «Mí señor Esaú, su siervo Jacob nos ha enviado a decirle que él ha vivido en la casa de Labán todo este tiempo, ⁵y que ahora tiene vacas, asnos, ovejas, esclavos y esclavas. Le manda este mensaje, con la esperanza de ganarse su favor».

⁶Cuando los mensajeros regresaron, le dijeron a Jacob: «Fuimos a hablar con su hermano Esaú, y ahora viene al encuentro de usted, acompañado de cuatrocientos hombres».

⁷Jacob sintió mucho miedo, y se puso muy angustiado. Por eso dividió en dos grupos a la gente que lo acompañaba, y lo mismo hizo con las ovejas, las vacas y los camellos, ⁸pues pensó: «Si Esaú ataca a un grupo, el otro grupo podrá escapar».

^y 41 muchas veces. Lit. diez veces. ^z 47 Yegar Saduta en arameo, y Galaad en hebreo, significan *montículo del testimonio*.

^a 2 En hebreo, *Majanayin* significa *dos campamentos*.

31:48–50 Dios defiende a las mujeres Uno no esperaría que alguien como Labán defendiera a las mujeres contra el maltrato. Sin embargo, presenta una solemne exigencia ante Dios de que Jacob no maltrate a sus hijas

cuando se las lleva. Labán tiene la expectativa de que Dios defienda los derechos de ellas aun cuando nadie esté presente para ver lo que pasa.





⁹Entonces Jacob se puso a orar: «SEÑOR, Dios de mi abuelo Abraham y de mi padre Isaac, que me dijiste que regresara a mi tierra y a mis familiares, y que me harías prosperar: ¹⁰realmente yo, tu siervo, no soy digno de la bondad y fidelidad con que me has privilegiado. Cuando crucé este río Jordán, no tenía más que mi bastón; pero ahora he llegado a formar dos campamentos. ¹¹¡Librame del poder de mi hermano Esaú, pues tengo miedo de que venga a matarme a mí y a las madres y a los niños! ¹²Tú mismo afirmaste que me harías prosperar, y que mis descendientes serían tan numerosos como la arena del mar, que no se puede contar».

¹³Jacob pasó la noche en aquel lugar, y de lo que tenía consigo escogió, como regalo para su hermano Esaú, ¹⁴doscientas cabras, veinte chivos, doscientas ovejas, veinte carneros, ¹⁵treinta camellas con sus crías, cuarenta vacas, diez novillos, veinte asnas y diez asnos. ¹⁶Luego los puso a cargo de sus siervos, cada manada por separado, y les dijo: «Vayan adelante, pero dejen un buen espacio entre manada y manada».

¹⁷Al que iba al frente, le ordenó: «Cuando te encuentres con mi hermano Esaú y te pregunte de quién eres, a dónde te diriges y de quién es el ganado que llevas, ¹⁸le contestarás: “Es un regalo para usted, mi señor Esaú, que de sus ganados le manda su siervo Jacob. Además, él mismo viene detrás de nosotros”».

¹⁹Jacob les dio la misma orden al segundo y al tercer grupo, y a todos los demás que iban detrás del ganado. Les dijo: «Cuando se encuentren con Esaú, le dirán todo esto, ²⁰y añadirán: “Su siervo Jacob viene detrás de nosotros”».

Jacob pensaba: «Lo apaciguaré con los regalos que le llegarán primero, y luego me presentaré ante él; tal vez así me reciba bien». ²¹De esta manera los regalos lo precedieron, pero Jacob se quedó esa noche en el campamento.

²²Aquella misma noche Jacob se levantó, tomó a sus dos esposas, a sus dos esclavas y a sus once hijos, y cruzó el vado del río Jaboc. ²³Una vez que lo habían cruzado, hizo pasar también todas sus posesiones, ²⁴quedándose solo. Entonces un hombre luchó con él hasta el amanecer.

²⁵Cuando ese hombre se dio cuenta de que no podía vencer a Jacob, lo tocó en la coyuntura de la cadera, y esta se le dislocó mientras luchaban. ²⁶Entonces el hombre le dijo:

—¡Suéltame, que ya está por amanecer!

—¡No te soltaré hasta que me bendigas! —respondió Jacob.

²⁷—¿Cómo te llamas? —le preguntó el hombre.

—Me llamo Jacob —respondió.

²⁸Entonces el hombre le dijo:

—Ya no te llamarás Jacob, sino Israel,^b porque has luchado con Dios y con los *hombres, y has vencido.

²⁹—Y tú, ¿cómo te llamas? —le preguntó Jacob.

—¿Por qué preguntas cómo me llamo? —le respondió el hombre.

Y en ese mismo lugar lo bendijo. ³⁰Jacob llamó a ese lugar Penuel,^c porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y todavía sigo con *vida».

³¹Cruzaba Jacob por el lugar llamado Penuel, cuando salió el sol. A causa de su cadera dislocada iba rengueando. ³²Por esta razón los israelitas no comen el tendón que está en la coyuntura de la cadera, porque a Jacob se le tocó en dicho tendón.

33 Cuando Jacob alzó la vista y vio que Esaú se acercaba con cuatrocientos hombres, repartió a los niños entre Lea, Raquel y las dos esclavas. ²Al frente de todos colocó a las criadas con sus hijos, luego a Lea con sus hijos, y por último a Raquel con José. ³Jacob, por su parte, se adelantó a ellos, inclinándose hasta el suelo siete veces mientras se iba acercando a

^b 28 En hebreo, *Israel* significa *él lucha con Dios*. ^c 30 En hebreo, *Penuel* significa *cara de Dios*.

32:13–21 Pacificación Jacob le tiene un miedo atroz a su hermano mellizo, Esaú, quien deseaba matarlo la última vez que lo vio. Ahora Jacob usa su ingenio, y envía una serie de generosos presentes antes de su llegada.

La pacificación a menudo procura desarrollar una nueva serie de emociones por medio de regalos, palabras de aprecio u otras muestras de amor.

su hermano. ⁴Pero Esaú corrió a su encuentro y, echándole los brazos al cuello, lo abrazó y lo besó. Entonces los dos se pusieron a llorar. ⁵Luego Esaú alzó la vista y, al ver a las mujeres y a los niños, preguntó:

—¿Quiénes son estos que te acompañan?

—Son los hijos que Dios le ha concedido a tu siervo —respondió Jacob.

⁶Las esclavas y sus hijos se acercaron y se inclinaron ante Esaú. ⁷Luego, Lea y sus hijos hicieron lo mismo y, por último, también se inclinaron José y Raquel.

⁸—¿Qué significan todas estas manadas que han salido a mi encuentro? —preguntó Esaú.

—Intentaba con ellas ganarme tu confianza —contestó Jacob.

⁹—Hermano mío —repuso Esaú—, ya tengo más que suficiente. Quédate con lo que te pertenece.

¹⁰—No, por favor —insistió Jacob—; si me he ganado tu confianza, acepta este presente que te ofrezco. Ya que me has recibido tan bien, ¡ver tu rostro es como ver a Dios mismo! ¹¹Acéptame el regalo que te he traído. Dios ha sido muy bueno conmigo, y tengo más de lo que necesito.

Fue tanta la insistencia de Jacob que, finalmente, Esaú aceptó. ¹²Más tarde, Esaú le dijo:

—Sigamos nuestro viaje; yo te acompañaré.

¹³Pero Jacob se disculpó:

—Mi hermano y señor debe saber que los niños son todavía muy débiles, y que las ovejas y las vacas acaban de tener cría, y debo cuidarlas. Si les exijo demasiado, en un solo día se me puede morir todo el rebaño. ¹⁴Es mejor que mi señor se adelante a su siervo, que yo seguiré al paso de la manada y de los niños, hasta que nos encontremos en Seír.

¹⁵—Está bien —accedió Esaú—, pero permíteme dejarte algunos de mis hombres para que te acompañen.

—¿Para qué te vas a molestar? —contestó Jacob—. Lo importante es que me he ganado tu confianza.

¹⁶Aquel mismo día, Esaú regresó a Seír. ¹⁷Jacob, en cambio, se fue hacia Sucot, y allí se hizo una casa para él y cobertizos para su ganado. Por eso a ese lugar se le llamó Sucot.^d

¹⁸Cuando Jacob volvió de Padán Aram,^e llegó sano y salvo a la ciudad de Siquén, en Canaán, y acampó frente a ella. ¹⁹Luego, por cien monedas de plata^f les compró una parcela a los hijos de Jamor, el padre de Siquén, y allí instaló su carpa. ²⁰También construyó un altar, y lo llamó El Elohé Israel.^g

34 En cierta ocasión Dina, la hija que Jacob tuvo con Lea, salió a visitar a las mujeres del lugar. ²Cuando la vio Siquén, que era hijo de Jamor el heveo, jefe del lugar, la agarró por la fuerza, se acostó con ella y la violó. ³Pero luego se enamoró de ella y trató de ganarse su afecto. ⁴Entonces le dijo a su padre: «Consígueme a esta muchacha para que sea mi esposa».

⁵Jacob se enteró de que Siquén había violado a su hija Dina, pero, como sus hijos estaban en el campo cuidando el ganado, no dijo nada hasta que ellos regresaron. ⁶Mientras tanto Jamor, el padre de Siquén, salió en busca de Jacob para hablar con él. ⁷Cuando los hijos de Jacob volvieron del campo y se enteraron de lo sucedido, quedaron muy dolidos y, a la vez, llenos de ira. Siquén había cometido una ofensa muy grande contra Israel al abusar de su hija; era algo que nunca debió haber hecho. ⁸Pero Jamor les dijo:

^d 17 En hebreo, *Sucot* significa *cobertizos, enramadas o cabañas*. ^e 18 *Padán Aram*. Es decir, el noroeste de Mesopotamia. ^f 19 *monedas de plata*. Lit. *quesitas* (término monetario hebreo cuyo peso y valor no se conocen). ^g 20 En hebreo, *El Elohé Israel* puede significar *Dios, el Dios de Israel, o poderoso es el Dios de Israel*.

33:1–8 Reconciliación familiar El tema de las disputas familiares se presenta a lo largo de Génesis, nunca con mayor vehemencia que en el feroz enfrentamiento entre Jacob y su hermano Esaú. Si bien no se han visto

desde hace décadas, Jacob no puede regresar a la tierra prometida sin dar la cara a su hermano. La reconciliación familiar es esencial para rectificar al mundo.





—Mi hijo Siquén está enamorado de la hermana de ustedes. Por favor, permitan que ella se case con él. ⁹Háganse parientes nuestros. Intercambiamos nuestras hijas en casamiento. ¹⁰Así ustedes podrán vivir entre nosotros y el país quedará a su disposición para que lo habiten, hagan negocios^h y adquieran terrenos.

¹¹Siquén, por su parte, les dijo al padre y a los hermanos de Dina:

—Si ustedes me hallan digno de su favor, yo les daré lo que me pidan. ¹²Pueden pedirme cuanto dote quieran, y exigirme muchos regalos, pero permitan que la muchacha se case conmigo.

¹³Sin embargo, por el hecho de que su hermana Dina había sido deshonrada, los hijos de Jacob les respondieron con engaños a Siquén y a su padre Jamor.

¹⁴—Nosotros no podemos hacer algo así —les explicaron—. Sería una vergüenza para todos nosotros entregarle nuestra hermana a un hombre que no está circuncidado. ¹⁵Solo aceptaremos con esta condición: que todos los varones entre ustedes se circunciden para que sean como nosotros. ¹⁶Entonces sí intercambiaremos nuestras hijas con las de ustedes en casamiento, y viviremos entre ustedes y formaremos un solo pueblo. ¹⁷Pero, si no aceptan nuestra condición de circuncidarse, nos llevaremos a nuestra hermanaⁱ y nos iremos de aquí.

¹⁸Jamor y Siquén estuvieron de acuerdo con la propuesta; ¹⁹y tan enamorado estaba Siquén de la hija de Jacob que no demoró en circuncidarse.

Como Siquén era el hombre más respetado en la familia, ²⁰su padre Jamor lo acompañó hasta la entrada de la ciudad, y allí hablaron con todos sus conciudadanos. Les dijeron:

²¹—Estos hombres se han portado como amigos. Dejen que se establezcan en nuestro país, y que lleven a cabo sus negocios aquí, ya que hay suficiente espacio para ellos. Además, nosotros nos podremos casar con sus hijas, y ellos con las nuestras. ²²Pero ellos aceptan quedarse entre nosotros y formar un solo pueblo, con una sola condición: que todos nuestros varones se circunciden, como lo hacen ellos. ²³Aceptemos su condición, para que se queden a vivir entre nosotros. De esta manera su ganado, sus propiedades y todos sus animales serán nuestros.

²⁴Todos los que se reunían a la entrada de la ciudad estuvieron de acuerdo con Jamor y con su hijo Siquén, y fue así como todos los varones fueron circuncidados. ²⁵Al tercer día, cuando los varones todavía estaban muy adoloridos, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, empuñaron cada uno su espada y fueron a la ciudad, donde los varones se encontraban desprevenidos, y los mataron a todos. ²⁶También mataron a filo de espada a Jamor y a su hijo Siquén, sacaron a Dina de la casa de Siquén y se retiraron. ²⁷Luego los otros hijos de Jacob llegaron y, pasando sobre los cadáveres, saquearon la ciudad en venganza por la deshonra que había sufrido su hermana. ²⁸Se apropiaron de sus ovejas, ganado y asnos, y de todo lo que había en la ciudad y en el campo. ²⁹Se llevaron todos sus bienes, y sus hijos y mujeres, y saquearon todo lo que encontraron en las casas.

³⁰Entonces Jacob les dijo a Simeón y Leví:

—Me han provocado un problema muy serio. De ahora en adelante los cananeos y ferezeos, habitantes de este lugar, me van a odiar. Si ellos se unen contra mí y me atacan, me matarán a mí y a toda mi familia, pues cuento con muy pocos hombres.

³¹Pero ellos replicaron:

—¿Acaso podíamos dejar que él tratara a nuestra hermana como a una prostituta?

35 Dios le dijo a Jacob: «Ponte en marcha, y vete a vivir a Betel. Erige allí un altar al Dios que se te apareció cuando escapabas de tu hermano Esaú».

²Entonces Jacob dijo a su familia y a quienes lo acompañaban: «Desháganse de todos los dioses extraños que tengan con ustedes, purifíquense y cámbiense de ropa. ³Vámonos a Betel.

^h 10 *hagan negocios*. Alt. *se muevan con libertad*. ⁱ 17 *hermana*. Lit. *hija*.

34:25–31 Retribución despiadada En un principio, a los hijos de Jacob les interesa hacer justicia defendiendo a su hermana. Pero la retribución despiadada de ellos va mucho más allá de «ojo por ojo». Al igual que su abuela Rebeca, al igual que su padre Jacob, hacen uso del en-

gaño para sacar ventaja, con fines mortales. Esta historia de Génesis deja ver con toda claridad que la familia escogida por Dios no es moralmente superior a sus vecinos, y a veces es peor. Sigue siendo un misterio cómo Dios ha de usar un pueblo tal para establecer su justicia.

Allí construiré un altar al Dios que me socorrió cuando estaba yo en peligro, y que me ha acompañado en mi camino».

⁴Así que le entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían, junto con los aretes que llevaban en las orejas, y Jacob los enterró a la sombra de la encina que estaba cerca de Siquén. ⁵Cuando partieron, nadie persiguió a la familia de Jacob, porque un terror divino se apoderó de las ciudades vecinas.

⁶Fue así como Jacob y quienes lo acompañaban llegaron a Luz, es decir, Betel, en la tierra de Canaán. ⁷Erigió un altar y llamó a ese lugar El Betel,^l porque allí se le había revelado Dios cuando escapaba de su hermano Esaú.

⁸Por esos días murió Débora, la nodriza de Rebeca, y la sepultaron a la sombra de la encina que se encuentra cerca de Betel. Por eso Jacob llamó a ese lugar Elón Bacut.^k

⁹Cuando Jacob regresó de Padán Aram,^l Dios se le apareció otra vez y lo bendijo ¹⁰con estas palabras: «Tu *nombre es Jacob,^m pero ya no te llamarás así. De aquí en adelante te llamarás Israel.ⁿ Y, en efecto, ese fue el nombre que le puso.

¹¹Luego Dios añadió: «Yo soy el Dios *Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate. De ti nacerá una nación y una comunidad de naciones, y habrá reyes entre tus vástagos. ¹²La tierra que les di a Abraham y a Isaac te la doy a ti, y también a tus descendientes». ¹³Y Dios se alejó del lugar donde había hablado con Jacob.

¹⁴Jacob erigió una *estela de piedra en el lugar donde Dios le había hablado. Vertió sobre ella una libación, y la ungió con aceite, ¹⁵y al lugar donde Dios le había hablado lo llamó Betel.^ñ

¹⁶Después partieron de Betel. Cuando todavía estaban lejos de Efrata, Raquel dio a luz, pero tuvo un parto muy difícil. ¹⁷En el momento más difícil del parto, la partera le dijo: «¡No temas; estás por tener otro varón!» ¹⁸No obstante, ella se estaba muriendo, y en sus últimos suspiros alcanzó a llamar a su hijo Benoní,^o pero Jacob, su padre, le puso por *nombre Benjamín.^p

¹⁹Así murió Raquel, y la sepultaron en el camino que va hacia Efrata, que es Belén. ²⁰Sobre la tumba Jacob erigió una estela, que hasta el día de hoy señala el lugar donde Raquel fue sepultada.

²¹Israel siguió su camino y acampó más allá de Migdal Edar. ²²Mientras vivía en esa región, Rubén fue y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre. Cuando Israel se enteró de esto, se enojó muchísimo.^q

Jacob tuvo doce hijos:

²³Los hijos de Lea fueron Rubén, que era el primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴Los hijos de Raquel fueron José y Benjamín.

²⁵Los hijos de Bilhá, la esclava de Raquel, fueron Dan y Neftalí.

²⁶Los hijos de Zilpá, la esclava de Lea, fueron Gad y Aser.

Estos fueron los hijos que tuvo Jacob en Padán Aram.

²⁷Jacob volvió a la casa de su padre Isaac en Mamré, cerca de Quiriat Arbá, es decir, Hebrón, donde también habían vivido Abraham e Isaac. ²⁸Isaac tenía ciento ochenta años ²⁹cuando se

^l 7 En hebreo, *El Betel* significa *Dios de Betel*. ^k 8 En hebreo, *Elón Bacut* significa *encina del llanto*. ^l 9 *Padán Aram*. Es decir, el noroeste de Mesopotamia; también en v. 26. ^m 10 En hebreo, *Jacob* significa *él agarra el talón* (en sentido figurado: *él suplanta o engaña*). ⁿ 10 En hebreo, *Israel* significa *él lucha con Dios*. ^o 15 En hebreo, *Betel* significa *casa de Dios*. ^p 18 En hebreo, *Benoní* significa *hijo de mi aflicción o hijo de mi tristeza*. ^q 18 En hebreo, *Benjamín* significa *hijo de mi mano derecha*. ^r 22 *Cuando Israel se enteró de esto, se enojó muchísimo* (LXX); *Israel se enteró* (TM).





reunió con sus antepasados. Era ya muy anciano cuando murió, y lo sepultaron sus hijos Esaú y Jacob.

36 Estos son los descendientes de Esaú, o sea Edom.

²Esaú se casó con mujeres cananeas: con Ada, hija de Elón el hitita; con Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo; ³y con Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebayot.

⁴Esaú tuvo estos hijos: con Ada tuvo a Elifaz; con Basemat, a Reuel; ⁵con Aholibama, a Jeús, Jalán y Coré. Estos fueron los hijos que tuvo Esaú mientras vivía en la tierra de Canaán.

⁶Después Esaú tomó a sus esposas, hijos e hijas, y a todas las personas que lo acompañaban, junto con su ganado y todos sus animales, y todos los bienes que había adquirido en la tierra de Canaán, y se trasladó a otra región para alejarse de su hermano Jacob. ⁷Los dos habían acumulado tantos bienes que no podían estar juntos; la tierra donde vivían no bastaba para alimentar al ganado de ambos. ⁸Fue así como Esaú, o sea Edom, se asentó en la región montañosa de Seír.

⁹Estos son los descendientes de Esaú, padre de los edomitas, que habitaron en la región montañosa de Seír. ¹⁰Los nombres de sus hijos son estos:

Elifaz hijo de Ada, esposa de Esaú; y Reuel hijo de Basemat, esposa de Esaú.

¹¹Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatán y Quenaz.

¹²Elifaz tuvo un hijo con una concubina suya, llamada Timná, al que llamó Amalec. Todos estos fueron nietos de Ada, esposa de Esaú.

¹³Los hijos de Reuel fueron Najat, Zera, Sama y Mizá. Estos fueron los nietos de Basemat, esposa de Esaú.

¹⁴Los hijos de la otra esposa de Esaú, Aholibama, que era hija de Aná y nieta de Zibeón fueron Jeús, Jalán y Coré.

¹⁵Estos fueron los jefes de los descendientes de Esaú:

De los hijos de Elifaz, primogénito de Esaú, los jefes fueron Temán, Omar, Zefo, Quenaz, ¹⁶Coré, Gatán y Amalec. Estos fueron los jefes de los descendientes de Elifaz en la tierra de Edom, y todos ellos fueron nietos de Ada.

¹⁷De los hijos de Reuel hijo de Esaú, los jefes fueron Najat, Zera, Sama y Mizá.

Estos fueron los jefes de los descendientes de Reuel en la tierra de Edom, y todos ellos fueron nietos de Basemat, esposa de Esaú.

¹⁸De los hijos de Aholibama, hija de Aná y esposa de Esaú, los jefes fueron Jeús, Jalán y Coré.

¹⁹Estos fueron descendientes de Esaú, también llamado Edom, y a su vez jefes de sus respectivas tribus.

²⁰Estos fueron los descendientes de Seír el horeo, que habitaban en aquella región:

Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹Disón, Ezer y Disán. Estos descendientes de Seír fueron los jefes de los horeos en la tierra de Edom.

²²Los hijos de Lotán fueron Horí y Homán. Lotán tenía una hermana llamada Timná.

²³Los hijos de Sobal fueron: Alván, Manajat, Ebal, Sefó y Onam.

²⁴Los hijos de Zibeón fueron Ayá y Aná. Este último es el mismo que encontró las aguas termales^c en el desierto mientras cuidaba los asnos de su padre Zibeón.

²⁵Los hijos de Aná fueron: Disón y Aholibama, hija de Aná.

^c 24 aguas termales. Texto de difícil traducción.

²⁶Los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

²⁷Los hijos de Ezer fueron Bilán, Zaván y Acán.

²⁸Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.

²⁹Los jefes de los horeos fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ³⁰Disón, Ezer y Disán. Cada uno de ellos fue jefe de su tribu en la región de Seír.

³¹Antes de que los israelitas tuvieran rey, estos fueron los reyes que reinaron en el país de Edom:

³²Bela hijo de Beor, que reinó en Edom. El nombre de su ciudad era Dinaba.

³³Cuando murió Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, que provenía de Bosra.

³⁴Cuando murió Jobab, reinó en su lugar Jusán, que venía de la región de Temán.

³⁵Cuando murió Jusán, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad. Este derrotó a Madián en el campo de Moab. El nombre de su ciudad era Avit.

³⁶Cuando murió Hadad, reinó en su lugar Samla, que era del pueblo de Masreca.

³⁷Cuando murió Samla, reinó en su lugar Saúl de Rejobot del Río.

³⁸Cuando murió Saúl, reinó en su lugar Baal Janán hijo de Acbor.

³⁹Cuando murió Baal Janán hijo de Acbor, reinó en su lugar Hadad.⁵ El nombre de su ciudad era Pau. Su esposa se llamaba Mehitabel, y era hija de Matred y nieta de Mezab.

⁴⁰Estos son los nombres de los jefes que descendieron de Esaú, cada uno según su clan y región: Timná, Alvá, Jetet, ⁴¹Aholibama, Elá, Pinón, ⁴²Quenaz, Temán, Mibzar, ⁴³Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom, según los lugares que habitaron.

Este fue Esaú, padre de los edomitas.

37 Jacob se estableció en la tierra de Canaán, donde su padre había residido como extranjero.

²Esta es la historia de Jacob y su familia.

Cuando José tenía diecisiete años, apacentaba el rebaño junto a sus hermanos, los hijos de Bilhá y de Zilpá, que eran concubinas de su padre. El joven José solía informar a su padre de la mala fama que tenían estos hermanos suyos.

³Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque lo había tenido en su vejez. Por eso mandó que le confeccionaran una túnica muy elegante.⁴ Viendo sus hermanos que su padre amaba más a José que a ellos, comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban.

⁵Cierto día José tuvo un sueño y, cuando se lo contó a sus hermanos, estos le tuvieron más odio todavía, ⁶pues les dijo:

—Préstenme atención, que les voy a contar lo que he soñado. ⁷Resulta que estábamos todos nosotros en el campo atando gavillas. De pronto, mi gavilla se levantó y quedó erguida, mientras que las de ustedes se juntaron alrededor de la mía y le hicieron reverencias.

⁸Sus hermanos replicaron:

—¿De veras crees que vas a reinar sobre nosotros, y que nos vas a someter?

Y lo odiaron aún más por los sueños que él les contaba.

⁹Después José tuvo otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Les dijo:

—Tuve otro sueño, en el que veía que el sol, la luna y once estrellas me hacían reverencias.

¹⁰Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre lo reprendió:

⁴ *39 Hadad* (mss. hebreos, Pentateuco Samaritano y Siríaca; véase 1Cr 1:50); *Hadar* (TM). ⁵ *3 muy elegante*. Frase de difícil traducción; también en v. 23.

37:3–4 Las consecuencias del favoritismo Isaac prefería a Esaú por encima de Jacob; su esposa, Rebeca, prefería a Jacob (25:28). Ahora Jacob sigue aplicando el modelo familiar al preferir a su hijo José. Esto resulta en celos y odios entre hermanos. El obrar mal en

las relaciones familiares a menudo se pasa a la siguiente generación. Para corregir la forma de obrar —hacer justicia— quizá haga falta dar una mirada retrospectiva a las disputas anteriores y hacer las paces, aun en el caso de las disputas de nuestros antepasados.





—¿Qué quieres decirnos con este sueño que has tenido? —le preguntó—. ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo vendremos a hacerte reverencias?

¹¹Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre meditaba en todo esto.

¹²En cierta ocasión, los hermanos de José se fueron a Siquén para apacentar las ovejas de su padre. ¹³Israel le dijo a José:

—Tus hermanos están en Siquén apacentando las ovejas. Quiero que vayas a verlos.

—Está bien —contestó José.

¹⁴Israel continuó:

—Vete a ver si tus hermanos y el rebaño están bien, y tráeme noticias frescas.

Y lo envió desde el valle de Hebrón. Cuando José llegó a Siquén, ¹⁵un hombre lo encontró perdido en el campo y le preguntó:

—¿Qué andas buscando?

¹⁶—Ando buscando a mis hermanos —contestó José—. ¿Podría usted indicarme dónde están apacentando el rebaño?

¹⁷—Ya se han marchado de aquí —le informó el hombre—. Les oí decir que se dirigían a Dotán.

José siguió buscando a sus hermanos, y los encontró cerca de Dotán. ¹⁸Como ellos alcanzaron a verlo desde lejos, antes de que se acercara tramaron un plan para matarlo. ¹⁹Se dijeron unos a otros:

—Ahí viene ese soñador. ²⁰Ahora sí que le llegó la hora. Vamos a matarlo y echarlo en una de estas cisternas, y diremos que lo devoró un animal salvaje. ¡Y a ver en qué terminan sus sueños!

²¹Cuando Rubén escuchó esto, intentó librarlo de las garras de sus hermanos, así que les propuso:

—No lo matemos. ²²No derramen sangre. Arrójenlo en esta cisterna en el desierto, pero no le pongan la mano encima.

Rubén dijo esto porque su intención era rescatar a José y devolverlo a su padre.

²³Cuando José llegó adonde estaban sus hermanos, le arrancaron la túnica muy elegante, ²⁴lo agarraron y lo echaron en una cisterna que estaba vacía y seca. ²⁵Luego se sentaron a comer. En eso, al levantar la vista, divisaron una caravana de ismaelitas que venía de Galaad. Sus camellos estaban cargados de perfumes, bálsamo y mirra, que llevaban a Egipto. ²⁶Entonces Judá les propuso a sus hermanos:

—¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte? ²⁷En vez de eliminarlo, vendámoslo a los ismaelitas; al fin de cuentas, es nuestro propio hermano.

Sus hermanos estuvieron de acuerdo con él, ²⁸así que cuando los mercaderes madianitas se acercaron, sacaron a José de la cisterna y se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Fue así como se llevaron a José a Egipto.

²⁹Cuando Rubén volvió a la cisterna y José ya no estaba allí, se rasgó las vestiduras en señal de duelo. ³⁰Regresó entonces adonde estaban sus hermanos, y les reclamó:

—¡Ya no está ese muchacho! Y ahora, ¿qué hago?

³¹En seguida los hermanos tomaron la túnica especial de José, degollaron un cabrito, y con la sangre empaparon la túnica. ³²Luego la mandaron a su padre con el siguiente mensaje: «Encontramos esto. Fíjate bien si es o no la túnica de tu hijo».

³³En cuanto Jacob la reconoció, exclamó: «¡Sí, es la túnica de mi hijo! ¡Seguro que un animal salvaje se lo devoró y lo hizo pedazos!» ³⁴Y Jacob se rasgó las vestiduras y se vistió de luto, y por mucho tiempo hizo duelo por su hijo. ³⁵Todos sus hijos y sus hijas intentaban calmarlo, pero él no se dejaba consolar, sino que decía: «No. Guardaré luto hasta que descienda al *sepulcro para reunirme con mi hijo». Así Jacob siguió llorando la muerte de José.

37:26 ¿Homicidio o tráfico? Judá convence a sus hermanos de que no maten a José, sugiriéndoles en cambio que lo vendan como esclavo. A veces los que

son vendidos como esclavos por su propia familia desearían estar muertos, tan profunda es su sensación de abandono y traición.

³⁶En Egipto, los madianitas⁴ lo vendieron a un tal Potifar, funcionario del faraón y capitán de la guardia.

38 Por esos días, Judá se apartó de sus hermanos y se fue a vivir a la casa de un hombre llamado Hirá, residente del pueblo de Adulán. ²Allí Judá conoció a una mujer, hija de un cananeo llamado Súa, y se casó con ella. Luego de tener relaciones con él, ³ella concibió y dio a luz un hijo, al que llamó Er. ⁴Tiempo después volvió a concebir, y dio a luz otro hijo, al que llamó Onán. ⁵Pasado el tiempo tuvo otro hijo, al que llamó Selá, el cual nació en Quezib.

⁶Judá consiguió para Er, su hijo mayor, una esposa que se llamaba Tamar. ⁷Pero al SEÑOR no le agradó la conducta del primogénito de Judá, y le quitó la vida. ⁸Entonces Judá le dijo a Onán: «Cásate con la viuda de tu hermano y cumple con tu deber de cuñado; así le darás descendencia a tu hermano». ⁹Pero Onán sabía que los hijos que nacieran no serían reconocidos como suyos. Por eso, cada vez que tenía relaciones con ella, derramaba el semen en el suelo, y así evitaba que su hermano tuviera descendencia. ¹⁰Esta conducta ofendió mucho al SEÑOR, así que también a él le quitó la vida. ¹¹Entonces Judá le dijo a su nuera Tamar: «Quédate como viuda en la casa de tu padre, hasta que mi hijo Selá tenga edad de casarse». Pero en realidad Judá pensaba que Selá podría morir, lo mismo que sus hermanos. Así que Tamar se fue a vivir a la casa de su padre.

¹²Después de mucho tiempo, murió la esposa de Judá, la hija de Súa. Al concluir el tiempo de duelo, Judá fue al pueblo de Timnat para esquilarse sus ovejas. Lo acompañó su amigo Hirá, el adulanita. ¹³Cuando Tamar se enteró de que su suegro se dirigía hacia Timnat para esquilarse sus ovejas, ¹⁴se quitó el vestido de viuda, se cubrió con un velo para que nadie la reconociera, y se sentó a la entrada del pueblo de Enayin, que está en el camino a Timnat. Esto lo hizo porque se dio cuenta de que Selá ya tenía edad de casarse y aún no se lo daban a ella por esposo.

¹⁵Cuando Judá la vio con el rostro cubierto, la tomó por una prostituta. ¹⁶No sabiendo que era su nuera, se acercó a la orilla del camino y le dijo:

—Deja que me acueste contigo.

—¿Qué me das si te digo que sí? —le preguntó ella.

¹⁷—Te mandaré uno de los cabritos de mi rebaño —respondió Judá.

—Está bien —respondió ella—, pero déjame algo en garantía hasta que me lo mandes.

¹⁸—¿Qué prenda quieres que te deje? —preguntó Judá.

—Dame tu sello y su cordón, y el bastón que llevas en la mano —respondió Tamar.

Judá se los entregó, se acostó con ella y la dejó embarazada. ¹⁹Cuando ella se levantó, se fue inmediatamente de allí, se quitó el velo y volvió a ponerse la ropa de viuda.

²⁰Más tarde, Judá envió el cabrito por medio de su amigo adulanita, para recuperar las prendas que había dejado con la mujer; pero su amigo no dio con ella. ²¹Entonces le preguntó a la gente del lugar:

—¿Dónde está la prostituta¹⁹ de Enayin, la que se sentaba junto al camino?

—Aquí nunca ha habido una prostituta así —le contestaron.

²²El amigo regresó adonde estaba Judá y le dijo:

—No la pude encontrar. Además, la gente del lugar me informó que allí nunca había estado una prostituta como esa.

²³—Que se quede con las prendas —replicó Judá—; no es cuestión de que hagamos el ridículo. Pero que quede claro: yo le envié el cabrito, y tú no la encontraste.

⁴ 36 *madianitas* (Pentateuco samaritano, LXX, Vulgata y Siríaca; véase v. 28); *medanitas* (TM). ¹⁹ 21 *prostituta*. Lit. *consagrada*; es decir, una prostituta consagrada al culto.





²⁴Como tres meses después, le informaron a Judá lo siguiente:

—Tu nuera Tamar se ha prostituido, y como resultado de sus andanzas ha quedado embarazada.

—¡Sáquenla y quémenla! —exclamó Judá.

²⁵Pero cuando la estaban sacando, ella mandó este mensaje a su suegro: «El dueño de estas prendas fue quien me embarazó. A ver si reconoce usted de quién son este sello, el cordón del sello, y este bastón».

²⁶Judá los reconoció y declaró: «Su conducta es más justa que la mía, pues yo no la di por esposa a mi hijo Selá». Y no volvió a acostarse con ella.

²⁷Cuando llegó el tiempo de que Tamar diera a luz, resultó que tenía mellizos en su seno.

²⁸En el momento de nacer, uno de los mellizos sacó la mano; la partera le ató un hilo rojo en la mano, y dijo: «Este salió primero». ²⁹Pero en ese momento el niño metió la mano, y salió primero el otro. Entonces la partera dijo: «¡Cómo te abriste paso!» Por eso al niño lo llamaron Fares.³⁰ Luego salió su hermano, con el hilo rojo atado en la mano, y lo llamaron Zera.^x

39 Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia. ²Ahora bien, el SEÑOR estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, ³este se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con José y lo hacía prosperar en todo. ⁴José se ganó la confianza de Potifar, y este lo nombró mayordomo de toda su casa y le confió la administración de todos sus bienes. ⁵Por causa de José, el SEÑOR bendijo la casa del egipcio Potifar a partir del momento en que puso a José a cargo de su casa y de todos sus bienes. La bendición del SEÑOR se extendió sobre todo lo que tenía el egipcio, tanto en la casa como en el campo. ⁶Por esto Potifar dejó todo a cargo de José, y tan solo se preocupaba por lo que tenía que comer.

José tenía muy buen físico y era muy atractivo. ⁷Después de algún tiempo, la esposa de su patrón empezó a echarle el ojo y le propuso:

—Acuéstate conmigo.

⁸Pero José no quiso saber nada, sino que le contestó:

—Mire, señora: mi patrón ya no tiene que preocuparse de nada en la casa, porque todo me lo ha confiado a mí. ⁹En esta casa no hay nadie más importante que yo. Mi patrón no me ha negado nada, excepto meterme con usted, que es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?

¹⁰Y por más que ella lo acosaba día tras día para que se acostara con ella y le hiciera compañía, José se mantuvo firme en su rechazo.

¹¹Un día, en un momento en que todo el personal de servicio se encontraba ausente, José entró en la casa para cumplir con sus responsabilidades. ¹²Entonces la mujer de Potifar lo agarró del manto y le rogó: «¡Acuéstate conmigo!»

Pero José, dejando el manto en manos de ella, salió corriendo de la casa. ¹³Al ver ella que él había dejado el manto en sus manos y había salido corriendo, ¹⁴llamó a los siervos de la casa

²⁹ En hebreo, *Fares* significa *apertura, brecha*. ^x ³⁰ En hebreo, *Zera* puede significar *rojo, brillo o resplandor*.

38:24–26 Las viudas merecen justicia La historia de Tamar resulta difícil de entender para los lectores modernos, porque se basa en una antigua ley cuyo propósito era el de asegurarse de que la descendencia de un hombre nunca se extinguiera. Se supone que tanto Tamar como su cuñado deben unirse a fin de dar descendencia a su difunto esposo. Tamar está dispuesta a hacer lo que se requiere, pero su cuñado, cuya herencia puede verse disminuida si Tamar concibe, se niega a cumplir con lo que se requiere de él. Se hace un uso inapropiado de Tamar. Ha perdido a su esposo, y la familia de su difunto esposo le priva de tener un hijo, aun cuando las

reglas exigen que le den uno. (Un hijo no solo prolongaría la descendencia familiar, sino que también podría proporcionarle seguridad a ella al llegar a la ancianidad). Mediante una treta compleja (y peligrosa) logra que su suegro la deje embarazada. Cuando se le acusa de prostitución, ella demuestra que su suegro, Judá, es el padre. Él reconoce que el injusto es él, no ella.

En esta historia, la justicia hacia una mujer tiene importancia. No se debe de desear a las mujeres, sino que merecen un trato justo y honesto, y además pueden hacerse cargo ellas mismas de la tarea de conseguirlo.



HACER EL BIEN. BUSCAR LA JUSTICIA. DEFENDER AL OPRIMIDO.

La justicia de Dios, su plan para «rectificar todas las cosas», es un principio fundamental de la Biblia. Su plan para que la justicia triunfe está delineado desde Génesis hasta Apocalipsis y, como tema, forma la columna vertebral de las Escrituras. El plan de Dios es restaurar el florecimiento de la creación y ver el fin del mal, y cada libro de la Biblia está repleto de indicios de este proceso poderoso y redentor.

Diseñada para informarte e inspirarte, *NVI La justicia de Dios*, que incluye el texto completo de la NVI, te da una perspectiva verdaderamente bíblica sobre la justicia a la vez que aborda detalladamente los asuntos universales en torno a la injusticia a los que la Biblia apunta. Y te desafía a unirse al esfuerzo de rectificar las cosas.

Sin importar cómo entiendas la justicia actualmente, serás alentado a aprender que hay más acerca de la perspectiva de Dios sobre la justicia de lo que pensabas. Escrita por un equipo de cincuenta y seis escritores internacionales que aportan una perspectiva global a estos asuntos, esta Biblia despertará tu pasión, te sacará de tu zona de comodidad y te capacitará para dar pasos positivos para corregir las injusticias en tu vida a pequeña y gran escala. Visita [www. BibliaJusticiadeDios.com](http://www.BibliaJusticiadeDios.com) para más información.

Características:

- El texto completo de la Biblia NVI, la traducción moderna de la Biblia más leída en español contemporáneo.
- Las introducciones a cada libro de la Biblia destacan cómo se aborda el tema de la justicia de Dios a lo largo de la Biblia
- Notas de estudio sobre pasajes hablan a los problemas de la injusticia en el mundo (la opresión del gobierno, el tráfico de seres humanos, la esclavitud, la desigualdad económica, y mucho más) y cómo el plan total de Dios es restaurar su creación
- Oraciones y preguntas para la reflexión al final de cada libro de la Biblia
- Una cosmovisión cristiana sobre la justicia de Dios presentada por un conjunto de cincuenta y seis eruditos y escritores internacionales
- Un diseño interior a todo color con imágenes de árboles de todo el mundo tallados en madera



/BibliaNVI



Cada Biblia NVI que compras ayuda a Biblica a traducir y repartir Biblias a los necesitados a través de todo el mundo.
www.biblica.com



NVI[™]

www.BibliaJusticiadeDios.com

Disponible en los siguientes formatos:



Tapa dura
978-0-8297-6523-6



Imitación piel
978-0-8297-6536-6



Rústica
978-0-8297-6535-9

ISBN: 978-0-8297-0270-5